

**Jorge Vázquez Piñón**

**Ensayos de filosofía**

1990-2024

\*

**Filosofía, tradición de los sistemas y praxis.**

**Aforismos 1987-2009.**

**La fenomenología de Husserl y el problema de las ciencias en la civilización  
occidental.**

**Globalización y relación del hombre con el mundo.**

**Posibilidad estética de la escritura filosófica.**

**Devenir de las ciencias y crítica de la sociedad, problemas de la filosofía.**

**Acerca de la verdad.**

**El saludable escepticismo inglés.**

**Hegel: espíritu del pueblo y filosofía de la historia.**

**Historia, filosofía y socialismo.**

Aclaración previa.

Los textos que constituyen este libro fueron escritos -la mayoría de ellos- entre 1984 y 2024; el contexto general de ellos fue en principio, el período final del orden mundial posterior a la Segunda Guerra, y después la década de 1980-1991 en que ocurrió la disolución del socialismo soviético en Europa Central y la desaparición de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Otro componente del mismo contexto fue la instauración de un nuevo orden mundial con los fundamentos del neoliberalismo o economía de libre mercado, hoy conocido como *civilización de la globalización* y que ha estado vigente casi cuatro décadas. De diferentes maneras, los componentes del contexto histórico referido aparecen reflejados en varios de los textos que ofrezco al lector.

Si bien en el segundo semestre de 2025 pareciera inminente la guerra entre norteamericanos y rusos, no ocurrirá, al menos no con armas atómicas, y el campo de batalla sería Ucrania y probablemente algunos países europeos volverían a sentir el rigor y sufrimiento de las guerras mundiales. Pero ‘el capitalismo no va a cometer suicidio’, como se dice en algún escrito de esta selección de textos; En Washington y Moscú nadie quiere de verdad disparar primero los misiles nucleares; todos sabemos muy bien que no habría vencedores, que no quedaría mundo que dirigir o sociedades que gobernar.

Los ensayos y artículos están organizados en cuatro campos temáticos de acuerdo con su contenido y no están en orden cronológico estricto, sólo aproximado.

Jorge Vázquez Piñón

Morelia, Michoacán,  
verano de 2025.

“filosofía es su propia época expresada en pensamientos”.

Hegel.<sup>1</sup>

“no creo que la misión de la filosofía sea en nuestro tiempo de ninguna manera diferente de su misión en otros tiempos. La filosofía posee (...) cierto valor perenne, que permanece inalterable, con la excepción de uno de sus aspectos: que algunas épocas se apartan de la sabiduría en mayor grado que otras y, por lo tanto, tienen una mayor necesidad de la filosofía unida a una menor disposición para aceptarla (...) nuestra época es una de las que (...) se beneficiaría grandemente con lo que la filosofía puede enseñar.

“El valor de la filosofía está, en parte relacionado con el pensamiento, y, en parte, con el sentimiento (...) Desde el punto de vista teórico, significa una ayuda para la comprensión del universo como conjunto, en la medida en que esto es posible. Desde el punto de vista del sentimiento, significa una ayuda para la justa apreciación de los fines de la vida humana”.

Bertrand Russell.<sup>2</sup>

(1956)

“La filosofía es una toma de posición razonada con respecto a la totalidad de lo real. (...) El concepto <<totalidad de lo real>> abarca tres componentes. En primer lugar, se refiere al conjunto de las actividades superiores del hombre y no exclusivamente al conocimiento (...) En segundo lugar, implica, (...) la posibilidad de que exista, bajo las apariencias fenoménicas y los conocimientos particulares, una realidad última, una cosa en sí, un absoluto, etc. En tercer lugar, una reflexión sobre la totalidad de lo real puede naturalmente conducir a una apertura sobre el conjunto de los posibles”.

Jean Piaget.<sup>3</sup>

(1965)

---

<sup>1</sup> cit. en Federico Copleston. *Historia de la filosofía*, t. 7, Ed. Ariel, 1978, p. 191.

<sup>2</sup> Bertrand Russell. *Retratos de memoria y otros ensayos*. Alianza Editorial, 1976, p. 179.

<sup>3</sup> Jean Piaget. *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*. Ed. Península, 1988, p. 51.

# Jorge Vázquez Piñón

## FILOSOFIA, TRADICION DE LOS SISTEMAS Y PRAXIS

*"Necesitamos un hombre nuevo. Un hombre nuevo que salve al espíritu".*

Romain Gary<sup>4</sup>

La filosofía ha superado –al haberlo realizado- el sentido de la constitución de sistemas del mundo histórico-social, que algunas veces implicó el abarcamiento analítico del posible orden de la naturaleza. En cuanto a lo que el pensamiento filosófico tiene de peculiar, la historicidad de la filosofía –constituida por la autonomía del pensar en conexión con la realidad histórico social- ha tenido con Hegel, el momento culminante de la inclusión explicativa de la totalidad real y su devenir, en un solo sistema de ideas vinculadas y deducibles entre sí, de modo racional.

El reconocimiento de la emancipación de la actividad filosófica con relación a la constitución de sistemas hace posible la comprensión del justo lugar que merecen en la historicidad del mundo y de la filosofía, los sistemas de Platón y Aristóteles, san Agustín y Descartes, Spinoza, Kant, Schelling y Hegel, de modo particular, este último. El mismo reconocimiento es principio y fundamento de las nuevas figuras del nexo del pensamiento filosófico con el movimiento de la realidad; el principio del devenir es la condición de ese nexo y es por esto, que la dialéctica es la forma de pensar filosófico y que mejor lo capta en el concepto.

La filosofía ha superado el sentido constituyente de sistemas; la sistematicidad de la metafísica era la idea puesta como cristal a través del cual la percepción intelectual estuvo dedicada a la organización lógico-racional de los órdenes de la realidad, y sus modos como materia y divinidad, existencia y trascendencia, libertad y necesidad, ser y no-ser, por ejemplo. El reconocimiento descrito, al mostrar sus posibilidades, se convierte en fundamento del nuevo sentido y figura de horizontes renovados para el pensamiento que asume el examen de las grandes problemáticas del mundo y actividad del hombre, emancipado del sentido constituyente de sistemas; la Historia y su saber son el referente insustituible para el examen de ellas.

En el mundo histórico presidido por el dominio del capitalismo y la lógica de propiedad y posesión, es evidente el devenir de ajustes y prevenciones orientados al perfeccionamiento de la maquinaria mundial del capital; frente a los cambios inducidos en la política, la eficiencia programada en el trabajo y la constricción de la política a la eficacia del poder, la conciencia social aparece determinada por ese devenir, con ligeras

---

<sup>4</sup> *La exhalación*. Ed. Emecé, 1974, p. 149.

manifestaciones de inconformidad y malestar que carecen de incidencia siquiera superficial, en la maquinaria capitalista mundial; es el caso del ecologismo simplista despojado de fundamento político, o de la angustia colectiva frente al calentamiento global sin acción estratégica racional y eficaz, o bien, la contaminación por efecto del abuso en el consumo de petróleo, y de lo cual, de modo paradójico, la civilización global no puede prescindir. El conjunto amplio de paradojas semejantes es condición explicativa del sometimiento de la conciencia social al movimiento de la realidad histórico-social, configurado por el devenir del capital; la evidencia incontestable de esto son las actitudes y posiciones de los trabajadores frente al organización y poder del capital, en cualquier parte del mundo. De modo igualmente paradójico, aunque sólo en apariencia, semejante esquema de la relación del hombre con el mundo ofrecería la imagen de un sistema de dicha relación; pero esto es sólo apariencia, frente a la transformación operada en el mundo por la fuerza y contradicciones de la civilización y sus efectos en la conciencia social o colectiva, que, por momentos, aparece con la figura de una conciencia planetaria.

En el periodo inicial del siglo XXI, las concepciones de eficacia programada para el trabajo, la técnica y la política, el manejo mercantil de los afectos y pasiones, y la manipulación del sentimiento y saber de la libertad, están bajo el control del devenir del capital y necesidad del desarrollo de su eficacia, igualmente programada. El control de la programación ejerce su poder en el pensamiento y sensibilidad, la actividad productiva, tecnológica y política en los inicios del tercer milenio de la civilización cristiano-occidental; programación y control son instancias constituyentes de formas específicas de la vida cotidiana, sustentadas en el movimiento del capitalismo, y tienen cobertura planetaria. Esto es el tema principal de la filosofía emancipada del sentido constituyente de sistemas: el examen de las formas específicas del mundo, de la relación del hombre con el mundo, de los principios de la humanidad y del devenir del trabajo, la técnica y la política; es examen que la filosofía cumple mediante el pensamiento racional, la crítica de la acción constitutiva de categorías y conceptos, y crítica radical de condiciones y fundamentos del mundo histórico-social. De semejante modo, la filosofía quita los velos que ocultan la verdad del hombre, del mundo, y su relación, en otras palabras, que cubren la opresión de la libertad.

La filosofía emancipada del sentido constituyente de sistemas es el pensamiento crítico-dialéctico de determinaciones y figuras de la praxis; es reflexión demostrativa de la validez de sus afirmaciones, porque tiene la aptitud para cumplir la constitución de la dialéctica de la crítica, la dialéctica del pensamiento, la dialéctica de la praxis y razón práxica; esto es la filosofía práxica reivindicadora de los fundamentos del mundo y principios de la humanidad, que son, los primeros, la liberación del trabajo, la técnica potenciadora de la acción en el mundo, y la política como agente constituyente colectivo del mundo histórico-social; y los segundos: el pensamiento y acción constitutiva -o praxis-, que es figura de la relación del hombre con el mundo y modo del espíritu, o existencia.

La filosofía práxica es conservación de la gran tradición filosófica, y crítica de:  
-el significado, posibilidades y limitaciones del discurso de la postmodernidad;

- del significado de la resistencia del islam frente a la expansión de la maquinaria capitalista mundial;
- del porvenir de la clase trabajadora en países desarrollados y sociedades empobrecidas;
- contenidos y formas de experiencia vivida y pensamiento de la civilización de la globalización;
- las figuras de transición del mundo hacia una nueva etapa de la vida histórica del hombre y su relación con el mundo, y que tiene el perfil de una nueva Edad Media; sin embargo, la misma historicidad es condición y fundamento de un nuevo socialismo, humanista y democrático, obrero y popular.

Las problemáticas anteriores aparecen como tareas primordiales de la filosofía praxica; su actividad y posibilidades están en relación directa con los horizontes del mundo y horizontes de la historia, en los cuales, la situación de los trabajadores aparece como la cuestión fundamental, porque de ellos depende la existencia del mundo histórico y evolución social de la especie humana; por lo mismo, el examen crítico-práxico de la actividad de los trabajadores implica el reconocimiento del nuevo espíritu de la humanidad, que comienza a perfilarse entre las nuevas figuras del mundo que aparecen a partir del emerger de China como potencia global y del cambio de actitud de Estados Unidos frente a los desafíos mundiales, en la época en que Europa está dedicada al perfeccionamiento de su permanencia en el mundo y presencia observadora en la historia; es la misma época en que países enteros viven el peligro de su desaparición como naciones soberanas, y muchos pueblos, la desesperación frente a un presente que les niega la mínima diferencia para el futuro; es la época en que se hace manifiesto un horror que parece ingobernable: la imposibilidad del empleo y expansión del trabajo en la gran mayoría de los países que han permanecido en el rezago del desarrollo histórico del capital, y también en los que han luchado por alcanzar algún desarrollo capitalista con cierta justicia social; esta situación es un verdadero peligro para la especie humana y la civilización mundial. La filosofía praxica algo puede señalar al respecto.

# Jorge Vázquez Piñón

AFORISMOS 1987-2009

Es por los valores que el Hombre destella con luz propia entre los soles más imponentes y tejidos radiantes de galaxias en expansión; y aún más allá, manifiesta su libre luminosidad; son los valores, fundamento del Hombre en el cosmos y justificación de sí como fin en sí mismo.

-o-o-o-

La filosofía es el poema inacabable del devenir de la humanidad; es poema que responde con conceptos relativos de aspiración universal, a las preguntas cruciales del hombre de cualquier época, que inquietan por la vida justa y racional en libertad, como traducción del nexo entre la conciencia y la realidad, en la mediación de la acción.

-o-o-o-

La acción pasional del hombre sobre la mujer es tan violenta y directa, como la acción pasional de la mujer con el hombre es tan perversa y torcida; esto es así porque obedece al trasfondo del sistema de instintos que soportan la biologicidad de la especie humana, y, por lo tanto, las bajas pasiones son los instintos fuera de control con un disfraz social en apariencia.

-o-o-o-

La lógica del poder se agota en la inmediatez de su acción; para el poder sólo existe el tiempo presente en que incide. Para el poder, el futuro es abstracción sin importancia. Pero el futuro como tiempo y el tiempo futuro, son la erosión del poder. Sin embargo, el futuro es la enfermedad mortal del poder, pues el futuro es posibilidad de experiencia de la rebeldía.

-o-o-o-

La concepción de la ciencia de cierta época tiene fundamento en la concepción social de la experiencia; la conciencia de esta época, que reconoce al sentido y valor de la objetividad científica, abriga la conciencia de la libertad racional y posible.

-o-o-o-

La consciencia iluminada por la voluntad de cambio político, tiene expresión nítida en las poblaciones que resuelven el anhelo para orientar la vida de la nación, mediante acciones concretas que vuelvan práctica a la conciencia; en esas poblaciones se manifiesta la rudeza de la lucha ciudadana por la soberanía, en búsqueda del camino de regreso al sentido originario de la nacionalidad, luego de las tortuosidades y mezquindades de la acción del poder burgués y sus abusos, manifestado como potencia extraña a los valores de la vida, en medio del silencio y aturdimiento de las poblaciones que soportaban la realidad sin comprenderla.

-o-o-o-

La posición de la filosofía crítica, que es reflexión examinadora de condiciones de posibilidad y sentido, es a su vez, condición de posibilidad para que el idioma mexicano conquiste la figura expresiva de los modos del pensamiento racional, abstracto y categorial, tan propia del griego y alemán, como es sabido; la constitución de semejante filosofía es condición, principio y fundamento para que el idioma que se habla en México conquiste la figura del lenguaje específicamente filosófico, expresivo del pensar filosófico; esto puede hacerlo posible la filosofía de la crítica, con rigor y sistema lógico, sistema conceptual, fundamento categorial, racionalidad cognoscente y validez evidente; por lo tanto, la filosofía de la crítica aparece como pensamiento filosófico novedoso, sustentado en el examen de la relación del hombre con el mundo, conexión que es unidad de verdad, libertad, racionalidad y acción constitutiva de realidad histórico-social, clarificada con el reconocimiento de los valores, puestos como fundamento y validez de la existencia del hombre en el cosmos.

-O-O-O-

La conciencia crítica es la determinación práctica o figura activa, o también, operativa, de la filosofía de la crítica; ella es la conciencia constituida con la cualidad de observación racional de discursos, maniobras y simulaciones que caracterizan a la manipulación, de todo orden y alcance; de este modo, la crítica es imposibilidad de auto manipulación y de la simulación del pensamiento; el sentido de la crítica es compromiso de crítica de la verdad del mundo.

-O-O-O-

La discursividad de la manipulación de todo orden y sus varias figuras, se caracteriza por la sutileza de su estructura y el énfasis en sus propuestas y conclusiones; pero los intersticios de la conciencia que las formalizaciones racionalizadas de la manipulación no alcanza a abrir, por ejemplo, la sensibilidad estética y reflexión, son posibilidad de denuncia del discurso manipulatorio del mundo y pensamiento, mediante la mirada de la conciencia crítica, orientada a la comprensión racional del mundo histórico social, el pensamiento y la acción, en el nexo de su unidad, que es la verdad.

-O-O-O-

La lógica de la conciencia social está determinada por la lógica del capital y de la mercancía, que tiene la figura de su dominio en la razón instrumental; parece que nada escapa de sus redes de poder y dominación, y esto incluye el cuerpo; pero aún queda el cuerpo y sus lenguaje subjetivo –el pensar- y objetivo -la sensibilidad físico-erótico-estética; esa unidad de lenguajes, es parte de la batalla del pensamiento crítico contra la razón instrumental y búsqueda de la resistencia contra la lógica alienante del capital que se extiende sobre los ámbitos del pensamiento, el mundo y la actividad del trabajo, de la técnica y del poder.

-O-O-O-

Todo hombre tiene una misión en la vida; cumplirla implica la instauración de un proyecto de existencia; asumir ese compromiso, a su vez, implica la renuncia a ciertos goces, ciertos sensualismos y hasta de algunos afectos; esa renuncia es necesaria: a un proyecto de vida es implícito el reconocimiento de la duración

limitada del tiempo vital y lucidez del entendimiento; más aún, la instauración del proyecto existencial y validez de semejante renuncia, tienen fundamento en el significado de la vida como riesgo y aceptación del peligro de la muerte repentina.

-o-o-o-

La crítica está lejos de toda metafísica y de toda idea de la humanidad como conjunto de los hombres representados en abstracto; el pensamiento crítico es examen reflexivo de condiciones de posibilidad que examina el mundo, la historia, los pueblos y naciones, mediante las figuras de la relación del hombre con el mundo; la crítica no se ocupa de generalidades abstractas, sino de principios universales; no busca explicaciones formales o causas finales; el sentido cognoscente de la razón crítica es la determinación conceptual de los problemas del mundo y del hombre, mediante el examen de su historicidad, o devenir constituyente; es la determinación que hace posible la concreción de lo real en conceptos, a diferencia de la metafísica del siglo XX, que habla de la generalidad de todo para llegar a nada, o a la nada.

-o-o-o-

Ser radical impone la acción contestataria: implica la resistencia al poder y la crítica de la alienación que se extiende sobre la historia, relaciones sociales, sociedad civil y la política, que ha resultado anulada con la figura y predominio del poder.

-o-o-o-

Frente a las incertidumbres del futuro, no es justificable la nostalgia, o melancolía por el pasado primaveral, o su sensualidad seductora; en cambio, sí se impone –ante lo mismo- la asunción de la importancia del presente, que es la única realidad dispuesta y en cierto modo, modificable y a nuestro alcance; cuando esto último resulta imposible o irracional, la misión del pensamiento es comprenderlo en su concepto.

-o-o-o-

En los años finales del siglo XX, la actividad filosófica aparece como renuncia total a la constitución de sistemas filosóficos al estilo de Platón, san Agustín, Descartes, Spinoza o del idealismo alemán; la filosofía se ha emancipado de ese estilo de investigar, pensar y conceptualizar; esa emancipación ha ocurrido no porque el mundo, la conciencia o actividad del hombre hayan dejado de representar sistemas de saber; ha ocurrido porque el filosofar crítico prescinde del arraigo en la metafísica y ha renunciado al vínculo con el sentido cognoscente del sistema del mundo; en cambio, conserva la noción del sistema como fundamento y principio de validez del filosofar constitutivo de la reconciliación del hombre con el mundo, del sujeto con un objeto, del pensamiento con la acción; ese filosofar es la teoría de la praxis, o sistema de los principios de la humanidad en su interacción y determinaciones recíprocas: el pensamiento, la acción constituyente y la realidad histórico-social.

-o-o-o-

Las épocas de crisis social son ocasiones en que ciertas ideas filosóficas ven disminuida su posibilidad de sentido para la explicación de aspectos o momentos de la relación del hombre con el mundo; nacen –por decirlo de ese modo- como sustento de grupos o segmentos de clases, o bien, como figuras de tendencias de la conciencia y realidad sociales; ejemplos de este fenómeno son el positivismo, en los inicios del siglo XX, y la propensión a la metafísica de sectores de población que pertenecieron a la clase media, junto con figuras de expansión social de elementos del cristianismo, autonomizados de la doctrina y cánones de la Iglesia, y que tienen presencia y atención colectiva en los inicios del siglo XXI; sin embargo, el signo de la misma época es la identificación de las sociedades y asimilación de los pueblos a la figura, posibilidades y limitaciones de la democracia, que ha resultado ser, desde la Revolución Francesa, el régimen político que los pueblos han aprendido a amar más, inclusive, a preferir por encima de la posibilidad histórica del socialismo.

-o-o-o-

La serenidad en la existencia es la sabiduría de la experiencia de la vida; es figura de la autoconciencia de la soledad originaria y radical que funda la exigencia de conciencia radical de la libertad absoluta; sin embargo, esa autoconciencia con fundamento en la soledad originaria y radical, no es determinante absoluto de sí misma; es, más bien, fundamento activo de la experiencia que –en su comprensión- colman la vida; la experiencia posible es tal, mediante la interacción del sujeto con el mundo y la influencia del mundo en el sujeto. El resplandor de la autoconciencia es la gratificación de haber abierto la dureza maciza del mundo, con acciones brotantes en la densidad de la soledad total, con fundamento en la resistencia del espíritu y propuestas ofrecidas para los hombres y el mundo del futuro. Esto es el hombre en rebelión.

-o-o-o-

El estremecimiento intelectual y sensible que vivieron algunos hombres del siglo V es similar al que han vivido los hombres en los años de transición entre siglo XX y el siglo XXI; es el mismo sentimiento que adquiere presencia en algunos de los pensadores con compromiso constituyente de la conciencia del tiempo histórico en épocas de transición. El siglo V fue la época del lento colapso del Imperio Romano de Occidente; muchos pensadores sufrieron el estremecimiento por la percepción del fin del mundo romano, que se había proclamado a sí mismo como eterno, con base en la unidad política que logró la voluntad de dominio imperial. Uno de ellos tuvo regocijo especial frente al panorama y comprensión del fin del mundo: Agustín, obispo de Hipona, ciudad próxima a las ruinas de Cartago. Agustín entendía en la caída de Roma, el advenimiento del reino de Dios. Una de las aportaciones de la Ilustración del siglo XVIII fue la demostración de que el reino de Dios fue la milenaria Edad Media.

En los años iniciales del siglo XXI, el fantasma de un estremecimiento siniestro, es envoltura del pensamiento examinador del mundo y de la razón observadora y crítica del devenir de la relación del hombre con la realidad histórico-social; ese sentimiento es efecto de la percepción intelectual de que, sin acabarse el mundo, aparece con claridad la tendencia del mismo para configurarse como una nueva Edad Media; esa

tendencia parece desprenderse de la figura de feudalización, que muestran las naciones más poderosas y que una vez fueron antagónicas. La dialéctica histórica muestra la identidad de este en el nuevo mercantilismo, representativo del nuevo orden mundial: todo lo que sea susceptible de generar una plusvalía, costeable con un mínimo de inversión, todo eso puede convertirse en negocio y mercancía, mediante la inducción manipuladora de su consumo; todo, lo que responda a esa condición básica, puede convertirse en mercancía.

Agustín de Hipona miraba con regocijo el advenimiento del reino de Dios, luego del derrumbamiento de Roma; algunos pensadores del período inicial del siglo XXI ven con estremecimiento aterrador, la negociación de países que sostuvieron un socialismo sin arraigo real en el mundo, con el capitalismo post-tecnológico; toda proporción de respeto guardada, ese nexo es anuncio del advenimiento del reino de la mercancía.

-O-O-O-

El auto-abandono a las pasiones empíricas y sensuales es la ruina de la razón formal, inclusive, de la razón vital, o voluntad de vida, pensamiento y acción; superar semejante postración, exige la reconfiguración de la existencia mediante la experiencia gratificante y recuperación de proyectos originarios de acciones y propósitos, y renuncia a la obsesión del objeto inútil y sin horizonte real en la existencia, caída en conflicto frente a la imposibilidad del deseo, o inutilidad de desearlo.

-O-O-O-

El exceso en el cuidado de la existencia impide el existir, o despliegue de las posibilidades de acción y creatividad; el exceso en el cuidado de la vida impide la experiencia de la diferencia entre el dolor y el placer verdadero, entre el bien y la maldad, entre actividad y potencialidades de la experiencia empírica y de la intelectual.

-O-O-O-

La poesía del movimiento se revela en la fugacidad del arco geométrico perfecto que traza el girasol en el espacio del aire, por efecto de la levedad del peso del pájaro que se posa en su punta junto a la flor, en una tarde de llovizna.

-O-O-O-

“Vive bien quien se cuida bien”, decía Descartes, y parece que es la frase escrita en su tumba; esta expresión del padre del racionalismo alcanzó su deformación total en el individuo oprimido por la obsesión de poder y dominio, del cuidado extremo de la vida sin claridad del sentido de tal cuidado; eso es la racionalización de la vida en función de objetos ficticios y simulatorios de la existencia: el dinero, más allá de lo necesario, la posición social vaciada de sentido humano, el auto-abandono a los afectos deformados como afecciones, la monstruosidad de los instintos; estas ficciones son figuras de los peores enemigos de la vida.

-O-O-O-

Pedir perdón nada arregla en realidad con relación a las faltas y errores; en algo puede ayudar a vivir, porque conforta un poco; pedir perdón tiene una eficacia mínima, porque no suprime la culpa, aunque en algo ayude en la preparación para el enfrentamiento de la verdad de la existencia propia; en realidad, es el espíritu de rebeldía el que supera al perdón, la culpa, el error y la muerte.

-o-o-o-

Las faltas, errores y caídas en la existencia imponen el esfuerzo de conquista de reivindicación para los accidentes, que son vacío y abismo en la vida; el impulso de ese esfuerzo es el sentimiento de desesperación, y su evolución, que alcanza las figuras de la soledad y desvinculación de la naturaleza y sociedad; esa evolución no ofrece opciones, sólo impone la rebeldía frente a las faltas, errores y caídas, como acciones cometidas en el mundo y construcción de la existencia.

-o-o-o-

La concepción de la ciencia en determinada época está fundamentada en la concepción social de la experiencia y en los atributos que la época asigna a la experiencia en el nexo subjetividad-objetividad; los componentes del fundamento de esa concepción son elementos constituyentes del criterio de verdad —o voluntad de saber- de una época histórica.

-o-o-o-

Goethe: “la vida es bella, a pesar de todo”; Van Gogh: “vivir es casi maravilloso”.

-o-o-o-

El amor entre hombre y mujer es saber estar juntos en el dolor y sufrimiento.

-o-o-o-

Saber estar juntos en el dolor y sufrimiento, es la estética del matrimonio, y, por lo tanto, figura de belleza de la vida conyugal.

-o-o-o-

# Jorge Vázquez Piñón

LA FILOSOFIA FENOMENOLOGICA DE HUSSERL

Y

EL PROBLEMA DE LA CIENCIA

EN LA CIVILIZACION OCCIDENTAL

Nota previa

El devenir de la civilización occidental es la condición de la filosofía. El pensamiento reflexivo sobre la conciencia y las relaciones del hombre con el mundo y consigo mismo determinan las tareas que cumple. La filosofía aparece como la claridad del pensamiento y distinción de las ideas o categorías que expresan la definición de la conciencia en referencia a los problemas sobre la realidad histórica y social, y que son los problemas que la vida plantea a los hombres; la misma claridad y distinción constituyen los contenidos y propuestas de los proyectos que la filosofía ofrece al hombre.

La filosofía ha enfrentado en el devenir de la civilización occidental grandes dificultades políticas y sociales, y peligros que amenazan con extinguirla; a pesar de esto, la actividad filosófica nunca ha sido destruida o silenciada, y ha logrado sobrevivir en las épocas en que la barbarie, el odio y la opresión han dominado y dirigido las sociedades.

La filosofía vive y cumple las tareas del pensamiento reflexivo porque la vida de ella consiste en construir la verdad, que es la relación del hombre con el mundo. La filosofía es claridad y reflexión sobre la actividad del hombre en el mundo; en esta comprensión reside la validez de los proyectos, conocimiento y acción que constituyen la construcción de la vida plasmada en las sociedades y devenir histórico. Por la claridad que irradia sobre el mundo es que la filosofía en las épocas de crisis sociales y políticas es vista como sospechosa por su búsqueda de la verdad, y -en consecuencia- por cuestionar el rumbo histórico y las determinaciones de la vida social en nombre de la libertad y en defensa de la dignidad. La filosofía ha sobrevivido a épocas tenebrosas y etapas inhumanas propiciadas por el devenir de la civilización occidental porque ella es refugio y abrigo de la confianza en el hombre y fidelidad a las posibilidades del hombre como agente de la historia, como ser conciente y productor de propuestas y proyectos.

La filosofía es la claridad de la reflexión sobre el devenir de la vida que configura la historia de la civilización occidental; la condición fundamental que ha permitido a los filósofos constituir sus actividades esenciales, a veces en las más adversas condiciones sociales y políticas, es la confianza en el hombre y la fidelidad a las responsabilidades

y libertad constituyentes de la vida de la filosofía a través de los siglos. La validez de estos principios reposa en el rigor y profundidad del pensamiento reflexivo y se proyectan hacia el hombre, la historia, el mundo y la vida como el pensamiento crítico intrínseco a los actos del mismo pensamiento reflexivo.

Los principios de la filosofía en la segunda mitad del siglo XX asumieron la problemática de la vida social, las crisis históricas y la transición de la civilización, en nombre del compromiso para configurar planteamientos y generar proyectos para emancipar la vida humana de la alienación, de las formas cosificadoras y de la deshumanización. Estas son las tareas de la filosofía configurada como crítica que hace posible el reconocimiento de la vida humana y sus valores, o explicación clarificante de las relaciones del hombre con el mundo; la filosofía contribuye a que los hombres se reconozcan a sí mismos mediante sus acciones y proyectos, como agentes de la realidad del mundo, y generadores de proyectos. La crítica aborda la investigación del sentido del mundo moderno a partir de la recuperación de la historia y aspiraciones de la vida nacional de las sociedades.

En el devenir de la civilización occidental la ciencia aparece como objetivación de la razón que proyecta el ideal de la cultura y orientación histórica de la civilización que se propuso, como experiencia originaria, asumir la inspiración y cualidades del conocimiento científico para la construcción de un mundo social justo y equitativo, y de una vida libre y conciente. Las acciones y resultados que han alcanzado esas aspiraciones son evidentes en los acontecimientos representativos del siglo XX, que abarcan desde el predominio de la investigación psicológica del ser consciente, hasta la capacidad destructiva de "vaporizar" en un instante, ciudades enteras y millares y millares de seres humanos, en nombre de la racionalidad que representan la ciencia y los intereses políticos de los imperios. Estos cuestionamientos apuntan hacia su síntesis en el concepto de la crisis de la ciencia que expresa la crisis de la civilización por efecto de la pérdida de sus ideales originarios y valores representativos.

La filosofía erigida en conciencia crítica de la problemática del mundo asume el examen de la crisis de la ciencia, y planteamiento de opciones para la instauración de un nuevo sentido para la reconfiguración del conocimiento, de la vida social y de la acción constituyente del mundo.

Una de las configuraciones del pensamiento filosófico surgido de manera específica para examinar esta problemática es la filosofía fenomenológica que constituyó Edmund Husserl; es el pensamiento que ha tematizado la problemática y la estructura de la conciencia reconocida como raíz y origen de la relación del hombre con los problemas del mundo. Aportar alguna claridad en el examen y difusión de la filosofía de Husserl es la meta de este ensayo.

## Biografía de HUSSERL

Edmund Husserl nació el 8 de abril de 1859 en Prossnitz, población perteneciente a Moravia, hoy República Checa. En los años 1876, 1877 y 1878 estudió astronomía en la Universidad de Leipzig, y matemáticas con Kronecker y Weierstrass en la Universidad de Berlín, en los años de 1878 a 1881; este último profesor sugirió a Husserl estudiar matemáticas y filosofía, en la Universidad de Viena con Franz Brentano; esto aconteció en los años de 1881 y 1882. Los cursos de Brentano y el concepto de "intencionalidad" de este pensador despertaron un intenso interés y una impresión que perduraron por siempre en Husserl.

En octubre de 1887 Husserl presentó en la Universidad de Halle su escrito **Sobre el concepto de número** para obtener la autorización de desempeño como profesor universitario, y que le fue concedida el 23 de enero de 1883; este escrito apareció después como parte de su libro **Filosofía de la aritmética**, publicado en 1891. En este año se retiró de la religión judía para convertirse al protestantismo.

El 24 de abril de 1884 murió el padre de Husserl.

En los años de 1886 y 1887 estudió con Karl Stumpf en la Universidad de Halle.

El 6 de agosto de 1888 Husserl se casó con Malvine-Charlotte Steinscheider, y procrearon tres hijos varones. En 1887 comenzó su carrera como profesor en la Universidad de Halle como *privatdozent* -profesor que ofrecía cursos libres y sus honorarios eran cubiertos por las cuotas de los estudiantes; ahí permaneció hasta 1890.

En 1900 Husserl publicó la primera parte de su libro **Investigaciones lógicas**, y la segunda, un año después, y abandonó el proyecto de fundamentar la matemática mediante la matemática misma.

En septiembre de 1901 Husserl fue invitado por la Universidad de Gotinga como profesor extraordinario, y tuvo su primer encuentro con Max Scheler; en 1904 se entrevistó en Munich con Theodor Lipps y sus estudiantes. En 1905 el Ministerio de Educación de Prusia indicó a las autoridades de esta universidad que invitaran a Husserl a aceptar el nombramiento de profesor ordinario -equivalente al de profesor titular, pero la universidad procedió a esto hasta 1906. En 1905 Husserl se entrevistó en Berlín con Wilhelm Dilthey.

En 1909 Paul Natorp visitó a Husserl en Gotinga.

En el invierno 1910-1911 Husserl colaboró con Rickert en la publicación de la revista **Logos**, donde dio a conocer su admirable texto **La filosofía como ciencia estricta**, en el que reflexiona sobre la relación entre la racionalidad y el sentido de humanidad distintivos de la civilización europea.

En 1912 fundó la revista **Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung**, en colaboración con Geiger, Pfänder y Reinach. En la misma revista publicó en 1913 **Ideas relativas a una**

**fenomenología pura y una filosofía fenomenológica**, la obra fundamental de la fenomenología. El texto fue recibido con escepticismo por parte de sus discípulos y seguidores; en ese mismo año recibió la visita de Karl Jaspers, y se retiró de la Universidad de Gotinga en el invierno 1915-1916.

El estallido de la Primera Guerra causó en Husserl un impacto tan grave que lo llevó al borde de la depresión, y esto aumentó por la muerte en combate de su hijo menor; el 5 de enero de 1916 fue aceptado en la Universidad de Friburgo, a donde se trasladó en abril, y ahí permaneció hasta su jubilación, en 1928.

En 1917 su hijo Gerhart fue herido en el campo de batalla, y en julio del mismo año falleció su madre.

En junio de 1922 Husserl impartió conferencias en Londres.

Martin Heidegger publicó en 1927 **Ser y Tiempo**, importantísimo libro que dedicó a Husserl "con admiración y amistad"; el autor era el discípulo predilecto del fundador de la fenomenología, y al jubilarse dejó su cátedra a Heidegger por considerarlo el único con merecimientos para sucederlo. En el mismo año Husserl pronunció en Amsterdam la célebre conferencia sobre la relación entre la fenomenología y la psicología; junto con Heidegger, redactaron el artículo "Fenomenología" para la **Enciclopedia Británica**. En la versión definitiva del mismo, Husserl no incluyó las aportaciones de Heidegger, y esto fue motivo de distanciamiento y ruptura.

En 1928, año de su jubilación en Friburgo, Husserl viajó a Berlín para festejar los 80 años de su amigo Karl Stumpf, y dictó conferencias en Amsterdam; es el año del acercamiento de Eugen Fink a Husserl, y lo acepta como colaborador.

En 1929 Husserl pronunció unas conferencias en la Universidad de la Sorbona tan admirables como originales, y se publicaron con el título de **Meditaciones Cartesianas**, y en donde tuvo encuentros con Lévi-Bruhl, Alexander Koyré y Emmanuel Lévinas, entre otros. En el verano de este mismo año Marcuse fue estudiante de Husserl.

En junio de 1933 Husserl impartió conferencias en Alemania. En este mismo año el régimen nazi removió su nombramiento de profesor en la Universidad de Friburgo por su ascendencia judía, a lo cual se opuso con gran vehemencia, hasta que fue rehabilitado; por este motivo recibió la invitación de la Universidad del Sur de California de los Angeles; Husserl declinó, y los siguientes fueron años de intenso trabajo de reflexión y escritura.

En agosto de 1934 fue invitado a Praga, y en mayo de 1935 dictó conferencias en Viena; En diciembre del mismo año pronunció en Praga su última gran conferencia, y el texto de esta fue publicado en el año siguiente con el título de **La crisis de la ciencia europea y la fenomenología trascendental**.

El 15 de enero de 1936 el régimen hitleriano suspendió la licencia de Husserl como profesor, prohibiéndole impartir enseñanzas.

Husserl manifestó su interés por asistir al IX Congreso Internacional de Filosofía en París; el 8 de junio de 1937 el gobierno de Hitler informó a Husserl la prohibición de asistir.

En agosto de 1937 Husserl padeció una grave crisis de salud que lo debilitó en extremo, hasta que murió, el 27 de abril de 1938, en Friburgo; en el acto de la incineración, su discípulo y amigo Eugen Fink pronunció la oración fúnebre.

Husserl dejó 45,000 páginas inéditas, escritas en la estenografía inventada por él mismo para escribir al ritmo del pensamiento. Estos documentos son los Archivos Husserl que se encuentran en la Universidad de Lovaina, en Bélgica.

La filosofía fenomenológica de Husserl y la teoría de la ciencia.

Concepto de la ciencia.

La ciencia es el examen de los problemas relacionados con los objetos reales a través del ejercicio riguroso del método con el propósito de precisar la ley que los rige o que determina su existencia. La ciencia es la dirección cognoscitiva que tematiza los problemas del mundo, donde quedan comprendidos los objetos naturales, históricos, sociales, ideales y la conciencia. El conocimiento de las leyes que rigen los objetos posee el sentido que el hombre otorga a sus acciones y forma parte del mundo que genera mediante la acción constituyente.

La dirección cognoscitiva que sigue la investigación de las leyes del objeto está condicionada por los recursos, resultados y sentido de la investigación científica; de este condicionamiento -constituido por la historicidad o devenir de la ciencia en sus relaciones con la sociedad- depende la representación de la verdad, y que aparece en la medida en que la dirección cognoscitiva configura las estructuras del método fundadas sobre las cualidades del objeto. El concepto de la ciencia queda entonces constituido por tres principios fundamentales: el objeto, la estructura y determinaciones del método, y la determinación y significado de la verdad.

Criterio de verdad y filosofía de la ciencia.

El conocimiento científico aparece como resultado que condensa dos situaciones: la parcelación de los objetos en campos temáticos, de los cuales se encarga cada una de las ciencias sociales, de la naturaleza, formales y filosóficas, y, el devenir del conocimiento científico; este resultado hace evidente que la ciencia es una constante renovación de leyes y postulados proveniente de los perfeccionamientos que se incorporan a las estructuras metodológicas conforme aparecen problemáticas y nuevas cualidades del objeto. La parcelación de los objetos del

mundo en campos temáticos hace posible establecer los problemas, directrices metodológicas y sentido de la investigación científica que culminan en la instauración de los criterios de verdad; esto último es la noción que hace posible las diversas determinaciones del conocimiento científico y ley científica que constituyen y localizan cada una de las ciencias de manera particular, y que, no obstante esta diversidad, las diferentes directrices poseen validez, porque están convalidadas por la noción del criterio de verdad, donde las ciencias están unificadas por las mismas exigencias de validez y objetividad. La noción de criterio de verdad fija los aspectos cualitativos de las leyes científicas, y provienen del devenir de la sociedad y desarrollo de las leyes universales de la experiencia y conocimiento; en última instancia, la estructura de la acción y metas de la sociedad configuran el criterio de verdad. Analizar estas determinaciones del criterio de verdad es el campo temático del pensamiento crítico y reflexivo constituido como filosofía de la ciencia, y en este aspecto, su primera tarea es delimitar las condiciones teóricas del conocimiento científico.

La teoría de la ciencia se constituye a partir de las categorías, principios y leyes de la problemática del objeto y campo temático de una ciencia. Esta teoría encuentra sustento en dos condiciones: claridad y solidez del concepto de ciencia, y pensamiento crítico que examina el sentido y orientación de este concepto; esta actividad del pensamiento reflexivo es la disciplina filosófica denominada filosofía de la ciencia, la cual, a través del rigor metodológico y crítica de la validez del conocimiento aborda la problemática histórica, cognoscitiva y política del conocimiento científico, y sus vinculaciones con los valores, la vida y el mundo.

La filosofía examina la actividad científica según el progreso de sus descubrimientos, la configuración de los criterios de verdad, y precisión de los principios y fundamentos del método. Estas actividades constituyen la filosofía de la ciencia es la disciplina filosófica dedicada al examen reflexivo de las condiciones de posibilidad de la actividad científica, y significa crítica de la ciencia, esto es, examen reflexivo de la validez cognoscitiva, histórica, política y axiológica de las investigación, sentido y relación de las ciencias con el hombre y el mundo.

La filosofía de la ciencia clarifica el sentido de la actividad científica, y determina la validez de los principios de la actividad científica. En el contexto de la reflexión crítica sobre la ciencia, la filosofía fenomenológica ha generado las tesis básicas para la crítica radical de la ciencia. Previo al planteamiento de la fenomenología como corriente filosófica y crítica del conocimiento científico, consideremos las condiciones de la ciencia.

El devenir de la ciencia moderna.

La ciencia moderna es el resultado de la sistematización de los principios cognoscitivos y sociales del conocimiento científico constituidos por Bacon, Descartes y Galileo, y culminados por Newton de manera magistral, sobre las bases de las nuevas condiciones sociales generadas por el mercantilismo. La ciencia moderna

surgió como un avance emancipador respecto a la teoría de la causalidad de Aristóteles, mediante la instauración del nuevo criterio de verdad que la sociedad hizo posible; la ciencia apareció como investigación de leyes y relaciones necesarias de los objetos ideales y naturales; el avance de la nueva ciencia fue posible como resultado principal la lógica inductiva y la portentosa matemática de Newton que culminó la física iniciada por Galileo. Los cambios sociales y la nueva configuración de la ciencia hicieron posible la instauración de un nuevo criterio de verdad - diferente de la teoría de la causalidad de Aristóteles- que tuvo como consecuencia principal el principio de la objetividad como directriz del conocimiento científico y sus relaciones con la sociedad y el trabajo.

Bacon señalaba que la ciencia se edifica según la constitución específica de los objetos; Galileo indicó que la objetividad deriva de la determinación de la cualidades primarias y necesarias de los objetos, expresadas en formulaciones matemáticas, o sea, como magnitudes. La objetividad como criterio de verdad de la ciencia moderna implicó la idea de la naturaleza como representativa del Ser; de esta manera la naturaleza fue parcializada en objetos particulares puestos como campos temáticos de las ciencias que comenzaron a surgir y avanzar en torno a la investigación de las leyes o condiciones de existencia de los objetos naturales. En la historia de la ciencia esto significó la aparición de una nueva condición de validez, por encima de la concepción del conocimiento a partir de los datos sensoriales, o antropomorfismo cognoscitivo. La sensorialidad inmediata comenzó a declinar como condición principal para el conocimiento del mundo exterior; la instauración de la objetividad como criterio de verdad de la nueva idea de la ciencia propició la aparición del instrumental mediador entre el entendimiento y los campos temáticos de las diversas ciencias.

Las nuevas condiciones del conocimiento científico dieron origen a nuevos procedimientos, concepciones y definiciones de la naturaleza y sucesos que en ella ocurren, a partir de la experimentación y la cuantificación como métodos para la investigación de las leyes de los objetos; esto estructuró la relación entre la experiencia directa y la abstracción. De esta manera fueron configurados los principios del criterio de verdad de la ciencia moderna, y que tuvieron grandes repercusiones en las concepciones de la relación del hombre con el mundo, puesto que la experimentación y la inducción significaron el descubrimiento de las posibilidades de seccionar la naturaleza en objetos particulares y abstraerlos de sus contextos originarios en condiciones de control y regulación; sobre todo, significó la aparición de una nueva conciencia de la libertad para el conocimiento, y representación de sí del hombre, el trabajo y la sociedad.

La ciencia natural moderna se caracteriza por su positividad, es decir, atenerse a los hechos, a las relaciones entre los hechos, y a las propiedades y relaciones entre los elementos configuradores del hecho; el resultado de examinar las propiedades y relaciones aparece como la determinación de las leyes de los objetos, y sistematizarlas

en teorías y formulaciones matemáticas. La culminación del sistema de la ciencia natural es la producción de la teoría explicativa y organizadora de las experiencias acumuladas respecto al objeto en cuestión; de esta manera la ciencia racionaliza la experiencia, y explica los hechos a partir de hipótesis, experimentos y generalizaciones. Las diferencias entre las previsiones teórico-hipotéticas y los resultados de la experimentación son las condiciones para nuevas hipótesis y diseño de nuevos experimentos. En esto ha consistido el devenir de la ciencia moderna que tiene en las ciencias naturales su máximo grado de construcción cognoscitiva; su marcha triunfal, desde el siglo XVI, ha sido incontenible, no ha retrocedido ante ningún problema cognoscitivo, apoyada en la solidez del método y la validez del concepto; en el conjunto de ellas la física es la ciencia que más progresa, y aparece como el modelo para el conocimiento de la naturaleza.

Ciencia y sociedad.

La objetividad y comprobación como notas distintivas del conocimiento científico moderno hacen posible la comunicación del saber. Sin embargo, esto no significa que la ciencia posea una autonomía total para trazarse sus propios objetivos; la ciencia es una actividad social y por el hecho de surgir en determinado momento del devenir de la sociedad y en la confluencia de ciertas condiciones históricas, recibe la influencia de las relaciones y fines de la sociedad. La ciencia forma parte de la vida social y ésta incide en ella con las políticas para la investigación científica y desarrollo tecnológico, asignándole tareas de investigación específica; en determinados regímenes políticos, es puesta al servicio de los fines de dominio y opresión, y otros ejercen control y aplican medidas de 'seguridad nacional' a ciertas investigaciones, y sus resultados y objetivos no son dados a conocer, como el caso de las investigaciones subatómicas y genéticas. Esta incidencia de la política en la investigación científica es condición para el estancamiento de la cultura y corrupción del espíritu científico. Estos son los antecedentes para la conversión de la ciencia en un recurso del poder y agente instrumental del control sobre el saber, y que se resuelven como distanciamiento de la verdad; esta conversión significa el uso ideológico de la ciencia.

La reflexión crítica sobre la ciencia explica que las leyes científicas reciben la influencia de la sociedad que configura su utilidad práctica para la planeación social y acción del gobierno; el uso de las leyes científicas hace posible la racionalización del trabajo para el dominio y transformación de la naturaleza. La utilidad práctica del conocimiento científico es la tecnología. En su concepto, la tecnología es el conjunto de principios y reglas para la acción técnica orientada por el conocimiento científico que dirige las "maneras de hacer", es decir, las técnicas particulares que se emplean en cada uno de los aspectos de la actividad industrial y en las acciones e instrumentos con los que el hombre se apropia, domina y transforma la naturaleza. La técnica resulta tanto de la orientación que recibe del conocimiento científico como de la consideración de las políticas del Estado, los grupos de poder y

corporaciones transnacionales dirigidas a satisfacer las necesidades sociales, o generar necesidades artificiales o ficticias.

La ciencia y la tecnología son instancias y recursos históricos y sociales de la actividad y vida de la sociedad que participan en la producción y aseguramiento de las condiciones materiales de la misma sociedad; por esto participan en las condiciones y direcciones del movimiento de la vida social, y cumplen sus actividades específicas entre las líneas políticas y las fuerzas sociales y económicas que dirigen el movimiento de las relaciones sociales; esto explica que haya ocasiones en las cuales el devenir la actividad científica se cumple en abierta contradicción con su sentido, que es la búsqueda de las leyes que rigen los objetos mediante el ejercicio de la racionalidad; el sentido originario de la ciencia es la razón en actividad cognoscente generadora de un modo de vida libre y racional.

La contraposición entre la configuración de la vida social y dirección política que se traza al conocimiento con el sentido racional de la ciencia producen las relaciones alienadas en la investigación científica sometida al servicio de intereses opuestos a la racionalidad que constituye el fundamento de la acción de la ciencia.

El método y la ciencia.

En el campo temático de la filosofía de la ciencia la cuestión del método ocupa una posición de primer orden; el método es la estructura que unifica las facultades cognoscitivas con las cualidades y relaciones necesarias del objeto, y dirige la actividad científica para la determinación de las leyes que rigen las problemáticas que examinan las ciencias.

El método como fundamento de la estructura de la actividad científica imprimió su huella a la filosofía a partir del siglo XVI, y significó la inversión de la dirección cognoscitiva de la ciencia. La filosofía de la ciencia reconoce en la teoría del método la racionalidad constituyente de formas de conocimiento a partir de las cualidades y condiciones de los objetos; la condición de validez de los resultados de su aplicación -que son los conceptos- los refiere al criterio de verdad que proviene de la conciencia y acciones constituyentes de la relación del hombre con el mundo.

El método es la relación del sujeto cognoscente y el objeto cognoscible; es la relación entre las estructuras de conocimiento del investigador y el devenir que muestra las condiciones de existencia y cualidades fundamentales del objeto. El método deviene como la interacción sujeto-objeto que busca la máxima aproximación a la realidad del objeto; en esta interacción son proyectadas las condiciones sociales en las estructuras cognoscitivas del investigador, provenientes de la formación universitaria o tecnológica adquiridas en la educación superior; esta formación se convierte en formación social a partir del momento en que participa en las actividades científicas; este devenir demuestra la incidencia del método en la vida social, y viceversa.

El sujeto investigador está inmerso en la sociedad, y se debe a las grandes tareas y problemas de la vida nacional, trátase de las ciencias naturales, sociales, formales o filosóficas; se debe a esto porque la formación científica adquirida fue posible por el uso y utilidad de la riqueza social destinada por la sociedad al financiamiento de las universidades y otras instituciones de educación superior para formar sujetos ciudadanos que, a la vez que son partícipes en el progreso de la ciencia también sean responsables de contribuir a la investigación de los grandes problemas de la Nación, y de generar propuestas y proyectos para enfrentar los retos que plantea la conservación y aprovechamiento de los recursos naturales, la orientación social y guiatura política de la sociedad, y la potenciación de los individuos como ciudadanos a través de la educación, los valores y la investigación científica, para que contribuyan a la unidad de la Nación y consolidación y defensa de la soberanía de México en el devenir que lo inserta en la globalización de mercados y producción, bajo la fuerza y tendencias de la red de las corporaciones trasnacionales y capital financiero especulativo internacional.

El método es una de las vías de la conciencia para introducirse en el mundo con sentido cognoscitivo; la relación con esto hace del método un modo de ser consciente, en cuanto que la vida de la conciencia es enriquecida en tanto que vive el mundo como producción del hombre y constitución de proyectos de vida histórica, social y política. El método es praxis porque la conciencia siempre tiene un complemento, un tema correlativo -en palabras de Husserl "todo pensar es pensar de algo"-, que en el acto de ser abordado por el ser consciente es convertido en objeto o posibilidad de conocimiento. La forma y alcances del acto aprehensivo del objeto están determinados por la organización de los elementos constituyentes del método; esta estructura es la síntesis del objeto con las facultades del sujeto; esto significa la síntesis entre los principios de la conciencia y las leyes y propiedades del objeto.

El método tiene su fundamento en los principios del conocimiento, y los alcances de su tarea dependen de la continua revisión crítica de las condiciones de validez del conocimiento. En la medida en que la actividad filosófica reflexiona sobre la organización y cualidades del conocimiento, en esa misma medida el método resulta cuestionado. El método es la teoría para el conocimiento, y resume la constitución de las facultades del hombre para conocer; de manera simultánea, el método en acción muestra las estructuras y condiciones de las posibilidades cognoscitivas del sujeto, y, por lo tanto, la aptitud del hombre para conocer los problemas, reconocer el mundo y construir la verdad.

Las formas, modos y grados del conocimiento expresan las modalidades posibles de la conciencia, incluida la de vivenciarse a sí misma; esto último es la aptitud del ser consciente para distinguir lo verdadero de lo falso a través del método. El método hace posible la comprensión de los modos de existir del objeto, del devenir como guiatura de los actos de conocimiento que unifican -en la producción de un concepto-, las aptitudes cognoscitivas

del sujeto con los objetos del mundo: este devenir significa experiencias para la conciencia, que la enriquecen, constituyen y arraigan en la contrastación del conocimiento con los postulados y condiciones de la verdad como forma principal de la relación del hombre con el mundo.

La teoría del método es inherente a la teoría de la ciencia, y la crítica de estas teorías -que tiene lugar en el contexto de la filosofía de la ciencia- devela el sentido originario de ellas. La manipulación y la instrumentalización del método tergiversan la ciencia, induciéndola a cumplir tareas de orden ideológico y ponerse al servicio de fines de control y dominio sobre la libertad y los pueblos. Frente a esto, la filosofía de la ciencia precisa que el método ofrece la posibilidad de liberar la vida humana de la manipulación que surge del desconocimiento del devenir histórico de la Nación, de las condiciones y situaciones de la sociedad, de la simulación frente a los valores nacionales y la verdad, de la renuencia a asumir los derechos y tareas de la acción ciudadana concernientes a la sociedad y los problemas nacionales y del mundo.

El desconocimiento, abandono o el olvido de la idea, sentido y constitución del método sumergen a los hombres en existencias caóticas y confusas, reduciendo sus vidas a la angustia y a la incapacidad de decidir y distinguir lo verdadero de lo falso, la libertad de la alienación, la conciencia de la ignorancia.

El método es la posibilidad de acceder al "mundo de la experienciación" con orden y sistema, a la vez que garantiza la veracidad de los resultados de la investigación científica; cierra el paso a la falsedad del pensamiento ilusorio e ideológico respecto a la realidad social, la conciencia y la acción. El método hace posible el devenir de las facultades y aptitudes de conocer, pensar y decidir, y de esta manera potencia el devenir de la conciencia y la acción como formas de vida real en torno la dignidad, justicia, libertad y soberanía.

La crisis de la civilización occidental y la ciencia.

Para el pensamiento filosófico ocupado en el examen reflexivo de las condiciones de posibilidad de existencia de la problemática que aborda, la cuestión del sentido de los problemas constituye el núcleo básico de su actividad; simultánea a esta tarea de la filosofía surgen con claridad los fines que se propone alcanzar el pensamiento crítico en congruencia con las exigencias desprendidas de la trabazón entre la actividad reflexiva y los objetos particulares del mundo social. El examen de este encuentro es el campo temático de la filosofía de la ciencia; bajo la guaiatura del pensamiento crítico -consistente en el examen de las condiciones de posibilidad de los objetos- esta ciencia filosófica se perfila como examen de la crisis que determina a la ciencia en sus relaciones con el devenir del mundo occidental, que tuvo en Europa su condición histórica y primigenia, al que pertenece América toda. Examinar la manera como México está inserto y su modo de pertenencia a la civilización occidental es un problema que no han abordado la filosofía y ciencias sociales en nuestro país; esta tarea debe ser cumplida como exigencia de

la nueva realidad de la nación que la involucra en la economía planetaria y la civilización tripolar que encabezan Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón, la cual, recién configurada, ya muestra síntomas de contradicciones que representan la crisis financiera japonesa y el desplome de las economías asiáticas subsidiarias de las corporaciones del lejano oriente.

El holocausto y el genocidio de las dos grandes guerras europeas, y la aparición desintegradora del átomo como materialización del poder del hombre sobre la naturaleza y civilización -que significa el de la alienación, de la producción de un mundo donde el hombre no se reconoce y no le pertenece-, ilustran la crisis de Occidente; los campos de exterminio, los hongos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, no pueden ser vistos como la “aparición” de la crisis occidental, o manifestación de su exterioridad: para millones y millones de personas todo esto fue el enfrentamiento con la muerte y aniquilación manifestadas como síntesis de la alienación histórica de la humanidad occidental. Frente a esta realidad, la reflexión filosófica y el pensamiento crítico tienen la responsabilidad de clarificar los procesos y las aspiraciones de las formas y determinaciones de la razón que por veinte siglos sirvieron como fundamentos de la civilización occidental, y que proclamaron su exteriorización como los principios racionales que fueron puestos como fundamentos de la cultura occidental, esto es, como su sentido. En la crítica del sentido de la crisis consiste el cumplimiento de las responsabilidades de la filosofía crítica respecto al conocimiento, la técnica, la política y el mundo como horizonte de la vida, de la acción y libertad. Esta tarea la encabeza la filosofía; debe continuarla la sociedad, y la acción ciudadana debe resolverla con los actos constituyentes de la reconfiguración de la relación del conocimiento científico con el hombre y el mundo.

La cultura occidental a la que pertenecemos tuvo su origen en Grecia, donde los hombres aspiraron instaurar la razón como fundamento de la vida y organización sociales; esto fue el ideal convertido en principio rector y orientador del devenir de la civilización.

El sentido originario de la civilización griega fue asignar a la racionalidad las tareas de dirigir las actividades, determinar los fines de la sociedad, y generar las acciones encaminadas a conseguir metas racionales; en suma, debería dirigir el devenir de la sociedad. El ideal de la civilización griega de erigir la razón como devenir de la vida histórica y social tuvo su objetivación práctica en la ciencia, en la episteme, es decir, en el conocimiento fundamentado y dotado de validez; de esta manera, la ciencia fue instaurada como la práctica material de la razón. A partir de los griegos, la cultura occidental tuvo como sentido, la aspiración por lograr una vida social mejor y una existencia más libre y conciente por el devenir de la ciencia y la razón, y utilización de sus resultados para el progreso de la civilización occidental.

El examen del devenir de la sociedad industrial hace posible atisbar que la razón también es represiva y alienante, que su devenir se ha reducido a la unidimensionalidad del instrumento, el control y el dominio. Esto se ha manifestado como el sentido oculto de la civilización occidental. Este devenir expresa, si no el agotamiento, sí la tergiversación del sentido originario de la razón; los procesos y resultados de la actividad objetiva de la racionalidad -la ciencia- carecen de identidad con las condiciones de validez originarias. La incorporación de las ciencias a las fuerzas productivas significó su subordinación sutil y efectiva al orden político dominante y mecanismos del poder que regentan la producción y vida sociales. En esta realidad tangible consiste la crisis del sentido de Occidente y de la ciencia.

El devenir de la razón occidental ha tenido diversos procedimientos y diferentes determinaciones; ya se han referido las más importantes de ellas; existen otras, como la cuestión de la conciencia, implicada en los actos de racionalidad, de la razón instrumental, como la denomina Max Horkheimer. Después de los grandes resultados producidos por la estructuración del método experimental, el problema de la conciencia se convirtió en objeto de examen observacional y experimental; en los siglos XVII, XVIII y parte del XIX esta cuestión fue debatida por el racionalismo, el empirismo inglés, el criticismo kantiano en particular, el idealismo alemán en su totalidad, y el materialismo mecanicista. En la segunda mitad del siglo XIX Wilhelm Wundt (1832-1920) creyó que estaban dadas las condiciones para aplicar el método experimental a la investigación de la conciencia y obtener resultados objetivos comparables en su magnificencia con los que se habían obtenido en la investigación de la naturaleza; así “nació” la “psicología experimental,” y su pretendido campo temático fue, ni más ni menos, la esfera subjetiva de la conciencia descubierta por Descartes. Esto significó la naturalización de la conciencia y la determinación de los actos de conciencia como "hecho" semejantes a los objetos naturales. De esta manera se hizo palpable la crisis de la razón occidental, como tergiversación del sentido de la ciencia como razón, y cosificación de la conciencia; de esta manera se manifestó el carácter represivo que ha configurado la razón misma mediante la fuerza de los recursos instrumentales.

El primero en percatarse del doble sentido de la crisis de la civilización occidental fue Edmund Husserl; en 1900 publicó los dos tomos de las **Investigaciones Lógicas**, obra que realiza la más radical y fundamentada crítica de las inconsecuencias de la concepción naturalista de la conciencia, y que en su conjunto denominó “psicologismo”. A partir de esto Husserl dedicará sus esfuerzos a la explicación descriptiva de la organización y autonomía de la conciencia, y crítica de las concepciones psicologistas, cosificadoras y experimentalistas de la conciencia; asumió esta tarea con el claro propósito de reintegrar a la conciencia y la razón su significado originario, y fundar de esta manera las posibilidades, condiciones y limitaciones de la actividad científica. Los resultados de

estos esfuerzos husserlianos aparecieron en 1913 en su obra titulada **Ideas relativas a una filosofía fenomenológica y a una fenomenología pura**, traducida al español en sus dos volúmenes.

De las grandes enseñanzas husserlianas, una de las que permanece con gran fuerza es la delimitación de la responsabilidad de los filósofos; es la responsabilidad de contribuir a las investigaciones teóricas y reflexivas mediante el ejercicio del pensamiento crítico que no se deja avasallar por nada, y constituir la filosofía como una ciencia estricta, a la vez que construir una nueva teoría científica de la razón; esto es cumplimiento de la responsabilidad de cuestionar el sentido y problemática de la vida y mundo históricos. Todo esto es parte de la lucha por recuperar las legítimas aspiraciones de la cultura occidental. En lo concerniente a la clarificación de la crisis de la razón y la ciencia, las tesis básicas de la filosofía de Husserl denominada por él Fenomenología Trascendental, contienen valiosos planteamientos y recursos metodológicos y conceptuales para el examen crítico de las condiciones para un nuevo sentido de la ciencia y una novedosa filosofía de la ciencia, de la vida y del mundo.

La fenomenología trascendental. Tesis básicas.

La fenomenología es la corriente filosófica del siglo XX que de manera radical asume el examen de la constitución de la conciencia; es el pensamiento reflexivo que produce las condiciones fundamentales para erigir la filosofía en ciencia estricta sustentada en principios evidentes y necesarios. Las actividades de la reflexión fenomenológica tienen su punto de partida en el análisis descriptivo de la subjetividad, -estructura del "presente viviente" de la conciencia-y en la reflexión sobre los actos de conocer, los actos de donación de sentido y posibilidades para la constitución del conocimiento.

En el devenir de la filosofía la fenomenología representa el resurgimiento vigoroso y fortificador de lo que Husserl llama "fe intelectual" del Renacimiento, que aspiraba a la creación de una nueva humanidad fundada en la claridad y rectitud de los principios de la razón. La fenomenología es la filosofía radical que aspira a constituirse en ciencia que asume la responsabilidad de recuperar la descripción de la conciencia pura, como respuesta del pensamiento reflexivo a la pretensión de la psicología de reducir la conciencia a un conjunto de datos y apreciaciones cuantitativas deducidas de la experimentación. Esta pretensión se traduce como la expresión de la máxima crisis de la razón y de la cultura occidentales, porque este intento manifiesta la tendencia de ciertas fuerzas sociales para cosificar la humanidad del hombre, a la vez que arrastra tras de sí la concepción instrumentalizada y pragmática de la ciencia que arrasa con el sentido originario de racionalidad del conocimiento como fundamento y forma de vida social. Estos intentos son derivados de la aplicación del método experimental en campos temáticos donde no es posible la reducción del objeto a su determinación empírica; sin embargo, esto sucedió por la eficacia y precisión

del método experimental en la investigación de la naturaleza, como efecto del portentoso progreso de las ciencias naturales.

Las tendencias para cosificar al hombre, la razón y la ciencia pertenecen al devenir de Occidente; si bien la fe intelectual del Renacimiento de que habla Husserl alcanzó su configuración final en las ciencias naturales, por otra parte, no alcanzó a constituir la novedosa ciencia de la conciencia, el ámbito de investigación y conocimiento descubierto por Descartes, y esto también formaba parte del sentido renacentista de la nueva ciencia. La filosofía fenomenológica es la actividad reflexiva que asume la tarea de constituir la ciencia de la conciencia como recuperación del sentido de la filosofía griega y de la fe intelectual del Renacimiento, y que en el compromiso de Husserl se resuelve como recuperación de la confianza en el hombre y la razón; la fenomenología representa esto porque aparece como el esfuerzo sistemático que de manera simultánea constituye la ciencia de la experiencia de la conciencia y el método para edificar esa ciencia y reconocer la experiencia propia de la conciencia.

En la perspectiva histórica de la filosofía la fenomenología surge como la crítica que cuestiona las limitaciones y deficiencias de las ciencias positivas y de las ciencias formales frente a la imposibilidad de examinar los objetos ideales y naturales en sus fundamentos últimos. La filosofía de Husserl como crítica fenomenológica descubre la imposibilidad de la autonomía cognoscitiva de las ciencias positivas, al mismo tiempo que revela que las limitaciones de las ciencias tienen su origen en la imprecisión de la concepción del objeto y métodos, así como en la imprecisión de las condiciones de validez de los conceptos que enuncian las leyes científicas.

La crítica fenomenológica definió que las limitaciones señaladas subyacen a las ciencias naturales en la base del principio fundamental que establece que la investigación de los objetos naturales parte de su consideración como hechos; en cuanto a las ciencias formales, la crítica fenomenológica descubre que trabajan sobre objetos idealísticos y precisa que la fundamentación de estos objetos en condiciones y procesos psíquicos es una manera simple de sintetizar las actividades de la conciencia; de esta manera la filosofía de Husserl demuestra que la axiomatización, la deducción-inducción y la abstracción formal no pueden dirigirse analíticamente ni siquiera a las "esferas superficiales" de la conciencia.

La actividad crítica de la filosofía fenomenológica cuestiona las consecuencias y organización de las tesis positivo-psicologistas que pretendían explicar las actividades de la conciencia, y señala que la insuperable inconsistencia de estas tesis es la de conceptualizar la conciencia como conjunto de hechos, en tanto que el verdadero "ser" consiste en "actos" y "actividades" (reflexivos, intencionales, trascendentales y constituyentes) que niegan las pretensiones psicologistas de analizar la conciencia como una cosa, o función de un hecho.

El alto nivel de aceptación que tuvieron las tesis psicologistas en las postrimerías del siglo XIX, y con posterioridad, con el conductismo y neoconductismo, fue posible por el avance que alcanzaron las ciencias naturales a partir de la estructuración del método hipotético-experimental. La difusión del psicologismo se sustentaba en una actitud ingenua que pretendía ubicar la conciencia en el ámbito de los objetos naturales que determinan los campos temáticos de las ciencias naturales. El psicologismo aspiraba a hacer de la conciencia un objeto susceptible de experimentación y medición, y reducirla a leyes cuantitativas a través de la aplicación de procedimientos inductivos y observables; lo más grave de todo esto es el encuadramiento del problema de la conciencia en un contexto que no podía significar otra cosa que su forzamiento, puesto que se partía, en las investigaciones psicologistas, de lo que se suponía que era la conciencia. La filosofía fenomenológica clarificó que la conciencia sólo es cognoscible desde sí misma a través de intenciones descriptivas que se abstienen de emitir juicio alguno respecto a las estructuras y actos que descubre la descripción fenomenológica. La filosofía fenomenológica demostró de esta manera, por una parte, la falsedad del psicologismo, y por otra fundamentó que es la reflexión descriptiva la actividad del pensamiento fenomenológico que hace posible el acceso a la conciencia, y su conocimiento.

En su actividad propia, la filosofía fenomenológica se desempeña en una triple perspectiva para el examen analítico-descriptivo de la conciencia. La primera perspectiva de la fenomenología es aquella en la que aparece como método radical cuya originalidad reside en la "suspensión del juicio"; con esto inaugura el movimiento del pensamiento fenomenológico autónomo, con la finalidad de erigir a la filosofía en la obra máxima de la razón recobrada, y que se perfecciona en tanto que la racionalidad es establecida como categoría sintetizadora del pensamiento lógico, de la sensibilidad y de la acción que significa la experiencia empírica y la trascendental, o propia de la conciencia. Por esto la filosofía aparece como clarificación de las posibilidades de pensamiento crítico y reflexivo referido al campo de la experiencia y conciencia puras.

La "suspensión del juicio" es la actividad metodológica primaria y esencial de la fenomenología; es el método que permite intuir el objeto, actividad y conceptualización de la filosofía. La "suspensión del juicio" como procedimiento metodológico reflexivo se enmarca de manera minuciosa en el rigor sistemático que analiza y describe "las cosas mismas" en la conciencia, como contenidos de ella; esto permite describir los fenómenos que se dan en la conciencia tal y como se presentan, "en persona". Por esto la fenomenología aparece como heredera del saber apodíctico que anunció Descartes en la tesis del **cogito** (en el yo pensante, en la conciencia de cada individuo), como fundamento, origen y movimiento del conocimiento. La filosofía fenomenológica a la vez que es heredera de la problemática del cartesianismo también es su superación, desde el momento en que penetra en el ámbito del "yo pensante" descubierto por Descartes y que dejó enunciado tal y como lo percibió, sin adentrarse a la interioridad o contenidos de la conciencia; en lugar de esto, Descartes apresuró la culminación del sistema de las

ciencias con la apelación a dios como principio que hace posible el pensamiento. Husserl afirma en las **Meditaciones Cartesianas** que Descartes "falla al girar en sentido trascendental". Es por esto que la filosofía fenomenológica al "suspender el juicio" sobre todas las aseveraciones hipotéticas, naturalistas, mecanicistas y psicologistas referentes a la teoría de la ciencia y conciencia, se encuentra de frente con el ámbito donde reside la coherencia y unidad del pensar, la sensibilidad y los actos de experiencia y conocimiento: la "suspensión del juicio" es el camino para el encuentro con la conciencia pura.

Segunda perspectiva. La "suspensión del juicio" es el método fenomenológico fundamental y la actitud fenomenológica esencial; es la condición que hace posible:

-acceder a las regiones de la conciencia pura y contemplar el flujo de vivencias y formas eidéticas puras, y  
-descubrir la **intencionalidad** y **ego trascendental**, depositario de los actos de donación de sentido y posibilidades puras del conocimiento constituido por los actos de experiencia y proyección y construcción del mundo en el horizonte de la vida. Este conjunto de categorías integran al carácter fundamental de la filosofía fenomenológica como método constituido a partir de la cancelación de las diferenciaciones formales tradicionales referentes a los elementos que participan en el conocimiento: el sujeto, el objeto y el método mediador entre estos; la filosofía fenomenológica es la superación de las conceptualizaciones dicotómicas del conocimiento, porque ella muestra los nexos constituyentes entre los actos de conocer y el conocimiento del objeto, y que conforman una unidad necesaria que Husserl denomina **esencias**.

En cuanto a la fundamentación de sí como procedimiento metodológico para el análisis descriptivo de la conciencia, la filosofía fenomenológica establece que este método explica las condiciones de validez de la necesidad cognoscitiva que orienta la dirección de las ciencias. La exigencia de fundamento de la necesidad cognoscitiva de un objeto o campo científico debe ser antecedida por la exigencia de fundamentación de la validez del método; esto es así porque la necesidad del conocimiento depende de la evidencia inmediata sobre la validez de los principios del método científico.

Tercera perspectiva. El examen fenomenológico de la ciencia la determina como contenido de la conciencia y en conexión inmediata con los actos constituyentes que la hacen posible; de esta manera la ciencia aparece como vivencia de la conciencia. En el contexto de la fenomenología la actividad científica es la experiencia del conocer para la conciencia. La experiencia de la ciencia para la conciencia es el acto generador de condiciones -al igual que otras experiencias de la conciencia- de plenitud de vida de ella que se expande y arraiga en el mundo como horizonte de vida y experiencia; esto es significativo de lo siguiente: la experienciación de la conciencia es la intensidad de la vida de los hombres en la situación de vivir el conocimiento con el sentido de formar parte de la constitución de la

existencia en la construcción del mundo de la vida donde se constituyen y despliegan las facultades, aptitudes y potencialidades del ser consciente y de la acción en el mundo del conocimiento, sensibilidad, experiencia y acción de manera congruente con el sentido que instaura el mundo, y dirige la vida del conocimiento y la acción hacia el horizonte de la experiencia posible.

La fenomenología y el ideal de la filosofía como ciencia estricta.

La vida de la conciencia en su relación con el mundo es la condición de posibilidad para la infinita superación del conocimiento y la sensibilidad, del pensamiento y la existencia. Esta es la problemática que impulsa la filosofía fenomenológica a tematizar al ser intencional de la conciencia en sus relaciones con el horizonte infinito de los acontecimientos que constituyen el mundo dotado del sentido originario de potenciar la vida.

La fenomenología es la respuesta que el pensamiento reflexivo ofrece a los requerimientos del saber, de la conciencia histórica y del espíritu filosófico para la constitución de la filosofía como una ciencia estricta con fundamento en principios apodícticos, es decir, evidentes y necesarios. Esta exigencia no tiene origen exclusivo en la fenomenología; es la exigencia de realización efectiva y precisa del sentido de la filosofía moderna; la filosofía cartesiana fue la primera en buscar un principio "claro y distinto" para la construcción de un conocimiento de validez apodíctica con base en un método fundamentado. Sin embargo, este sentido de la filosofía moderna derivó hacia el grandioso devenir de las ciencias naturales, que no fue furtivo ni azaroso, puesto que el magnífico desarrollo que alcanzan las ciencias estrictas de la naturaleza se debe a la suposición de la naturaleza como manifestación del Ser en sus dimensiones espacial y temporal, como expresó Husserl. Estas dimensiones como presupuestos del Ser hacen posibles las categorías que otorgan expresión a esto en formulaciones matemáticas que enuncian la generalización de los resultados del método experimental; no obstante, esta derivación del sentido de la ciencia moderna, la actividad filosófica prosiguió su actividad bajo la guitura de la reflexión, sin conquistar la "maduración" del sentido de la filosofía como ciencia estricta. La ausencia de las condiciones teóricas y metodológicas para la investigación de la conciencia pura generó la tendencia para acotarla según los postulados y procedimientos de las ciencias naturales.

La carencia de un método específico para el análisis y descripción de la conciencia fue originada a partir del momento en que el devenir de la ciencia moderna dejó a un lado el problema de la reflexión sobre la validez de los actos de conocimiento y relación de la ciencia con la conciencia, y de la actividad científica con el mundo de la vida; este abandono fue la condición para el surgimiento del psicologismo. A partir del momento en que la fenomenología reconoce el campo temático de la actividad filosófica y el equívoco con que procedió la ciencia moderna respecto a la conciencia, se erige en filosofía crítica que rechaza las preconcepciones psicologistas, y se

erige a sí misma en acto instaurador de la actividad reflexionante, como el primer acto de la nueva filosofía que reconoce la crisis de la razón, de la ciencia y civilización occidentales. La filosofía como ciencia estricta es posible a partir de la crítica del devenir referido, y esto es la actividad crítica que hace posible la filosofía como ciencia estricta.

La fenomenología es filosofía crítica que asume la tarea de constituir la validez y fundamentación de la idea de la ciencia, a partir de la investigación rigurosa y sistemática de las estructuras del método científico y delimitación crítica entre los métodos de la psicología y los de la fenomenología trascendental; de esta manera apareció la acotación del ser psicofísico de la esfera psíquica; la fenomenología acota que esto debe ser el objeto de la ciencia psicológica estricta.

La fenomenología erige la filosofía como ciencia estricta a partir de la teoría fenomenológico-científica de la razón, a la vez que impulsa la filosofía más allá de toda "cosmovisión", de toda concepción del mundo y de la vida, para guiarla en su renuncia como "sabiduría del mundo" y constituirse en "ciencia radical del mundo"; ciencia radical del mundo quiere decir el devenir de la filosofía fenomenológica como ciencia que tiene por campo temático los actos y sentido de las experiencias de la conciencia, para expresar esto como experiencialidad de la unidad constitutiva y constituyente de toda actividad, puesto que toda actividad racional, científica y cognoscitiva tiene su origen y sentido en la conciencia conectada con el mundo, y que vive esta unidad como devenir de vida. Estos planteamientos sobre las tesis fenomenológicas referentes a las relaciones entre las estructuras de la conciencia y la actividad científica culminan con la descripción de los procesos fenomenológicos constituyentes del conocimiento. Constitución fenomenológica del conocimiento.

El problema de la constitución del conocimiento es el impulso del devenir de la fenomenología; de este impulso deriva la teorización sobre las ciencias. La filosofía de Husserl es la gran culminación del inicio cartesiano de la vuelta a la conciencia como tarea central de la filosofía. Husserl define la fenomenología como "ciencia de las esencias", esencias que son constituidas por la conciencia y que configuran la estructura y contenidos de la conciencia pura.

La fenomenología considera que toda cuestión filosófica es una referencia a la problemática de la conciencia, y esta problemática determina el núcleo fundamental de la fenomenología. El punto de partida para el examen de esta problemática es la delimitación de la conciencia como lógica de los actos que la trascienden sin alterar su identidad, porque el ser de la conciencia es el ser trascendental, denominado intencionalidad; esto quiere decir lo siguiente: toda actividad de la conciencia es proyectada y dirigida hacia un "algo" que, de modo necesario, es correlato de la conciencia misma. Este correlato (el objeto) sintetiza los actos intencionales que, en su conjunto, constituyen el conocimiento; de esta manera el ser intencional de la conciencia tiene siempre un correlato

intencional que hace que todo pensamiento sea pensar de algo, puesto que no hay pensamiento o acto de conciencia que no está referido a un objeto que se desempeña como correlato necesario de ella. Este proceso es un acontecer de la conciencia, y en cuanto tal se cumple como una experiencia, como un acto en el cual la conciencia vive su existencia propia, porque toda aprehensión intencional es un acto de experiencia para la conciencia; debe aclararse que toda experiencia como tematización de un objeto es un acto a través del cual la conciencia construye el conocimiento del objeto en cuestión (Husserl denomina a esta construcción como el *eidós* o esencia); es importante indicar que esa tematización es una vivencia, algo vivido por la conciencia y, por lo tanto, contenido de conciencia.

Husserl señala que todo conocimiento comienza con la experiencia, pero no permanece dentro de la experiencia, porque trasciende al tiempo y espacio (que Kant denomina "intuiciones sensibles puras"), y constituye el objeto de manera fenomenológica en las esferas de la conciencia, donde fluyen todas las experiencias constituidas por la intencionalidad. El significado de esto consiste en que el objeto resulta constituido como componente de la subjetividad de la conciencia, y en conexión con el flujo de vivencias constituido por ella través de la intencionalidad.

### **Fenomenología, vida y mundo.**

Los planteamientos anteriores han precisado algunas de las tesis representativas de la fenomenología de Husserl, y destacan la tarea del filósofo como *funcionario de la humanidad* según la expresión del eminente pensador-, para examinar la problemática del sentido de la vida y la intencionalidad del conocimiento, la sensibilidad y la imaginación, la ciencia, el arte, la técnica y la filosofía.

El filósofo como *funcionario de la humanidad* busca las correlaciones entre la conciencia y la sociedad, entre la vida subjetiva y la vida social; la tarea de la reflexión que cumple la filosofía es indagar el sentido de la crisis de la civilización y la razón occidentales, y particularizar la reflexión fenomenológica sobre la ciencia considerada como la actividad representativa de la civilización fundada por la sociedad y pensamiento griegos.

La fenomenología como forma del pensamiento crítico reivindica y fortalece la confianza en el hombre y racionalidad. La fenomenología en cuanto crítica radical de la crisis del sentido de la civilización occidental y de la crisis de la ciencia instaura en la perspectiva histórica la condición de posibilidad para el devenir de un nuevo sentido para la ciencia y sociedad occidentales; la propuesta de este nuevo sentido consiste en el recobramiento de los fines fundamentales de la razón y la ciencia para reorientarlos hacia el horizonte de la vida como raíz del mundo, de la acción, de los proyectos, de los instrumentos para trabajar y conocer, para construir y pensar. Esta es la invitación y propuesta que hace la fenomenología; en la recuperación de la racionalidad de los fines de la conciencia y del significado de ella y los propios de la acción, está la posibilidad para generar nuevos horizontes para la vida humana, y superación de la alienación predominante en la mayoría de las formas de la vida social; frente a esta problemática,

el valor de la fenomenología se acrecienta cuando se hace evidente, más que nunca, la necesidad del surgimiento de las modalidades y estructuras de la conciencia trascendental, porque en ninguna época histórica la alienación y deshumanización han sido tan avasalladoras como en la era del trabajo industrial, de la técnica, del dominio de formas de control del pensamiento y vida sociales que sólo buscan el eficientismo total sobre hombres y sociedades.

La crisis del sentido de la ciencia en Occidente surgió a partir de la ausencia de rigor y validez en las estructuras metodológicas y productoras del conocimiento científico, y de la investigación de las relaciones de la ciencia y razón con la vida de los hombres. La filosofía fenomenológica retoma de manera radical esta problemática con el fin supremo de constituir una nueva condición para el devenir de una nueva teoría de la racionalidad y producción de las actividades que reivindicuen a la razón restituyendo a ella el sentido de su autonomía crítica y despojándola de toda determinación instrumental. La fenomenología sintetiza todo esto en la recuperación de la conciencia pura y de su estudio crítico y reflexivo, porque afirma que en estas estructuras está configurada la síntesis de la trayectoria del hombre, los valores esenciales y los resultados de las formas y fines de la acción social emancipadora y libertaria.

La fenomenología afirma que las limitaciones y confusiones que han generado las crisis de la sociedad y la ciencia, del conocimiento y el método comenzarán a superarse mediante la remisión de esto a las formas y contenidos de conciencia que hacen posible la existencia del conocimiento y sensibilidad, de la reflexión y acción. En esa remisión descriptiva la fenomenología desempeña la tarea fundamental; a través de la "suspensión del juicio" y las reducciones eidética y trascendental es posible demostrar la existencia necesaria de las relaciones entre la actividad científica y los procedimientos metodológicos, y las estructuras eidéticas constituidas por la intencionalidad de la conciencia que hacen posible las acciones, experiencias y proyectos de la ciencia.

En el caso particular de la ciencia, la fenomenología describe las categorías básicas (conocimiento, objetividad, método, sujeto investigador), según los procesos constituyentes de su integración como experiencias vividas (*eidōs*, o esencias eidéticas) en la conciencia; la fenomenología describe las esencias eidéticas del objeto y campo temático, del método y la verdad, el conocimiento y racionalidad, del pensamiento lógico y los ideales de la humanidad occidental. A través de la descripción de estas experienciaciones vivenciadas por la intencionalidad de la conciencia, la ciencia alcanza la consciencia de sí, es decir, el conocimiento del sentido originario de su actividad para comprender el verdadero significado y la responsabilidad de la razón como ideal de humanidad y civilización.

La fundamentación fenomenológica de la ciencia es la posibilidad para la transformación de la racionalidad científica en forma de vida humana y actividad liberadora de la conciencia social; la fundamentación fenomenológica es la promesa de liberación de las sujeciones instrumentalistas y pragmatistas del conocimiento objetivo que han

nulificado el espíritu de la ciencia y destrozado el sentido de la racionalidad; es la promesa constituyente de la consciencia de sí -autoconsciencia- de la actividad científica para erigirse en sugerencia palpitante de vida social, histórica y espiritual de la ciencia puesta al servicio de la humanidad y vida de las naciones; esto inauguraría la posibilidad de vivir al estilo de la racionalidad humanizada y emancipadora que es posibilidad fundatoria para un nuevo horizonte en el devenir de la humanidad.

#### OBRAS DE EDMUND HUSSERL TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

*Experiencia y juicio.* Ed. UNAM, 1981

*Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente.* Nova, 1959.

*Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica.* Fondo de Cultura Económica, 1962.

*Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución.* Ed. UNAM, 1997.

*Investigaciones Lógicas.* Revista de Occidente, 1967.

*Las conferencias de París. Introducción a la fenomenología trascendental.* Ed. UNAM, 1988.

*La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental.* Ed. Folios, 1984.

*La filosofía como ciencia estricta.* Nova, 1969.

*Lógica formal y lógica trascendental.* UNAM, 1962.

*Meditaciones Cartesianas.* Ed. FCE, 1986.

# Jorge Vázquez Piñón

## GLOBALIZACION Y RELACION DEL HOMBRE CON EL MUNDO

*“Tenemos que vivir y hacer vivir para crear lo que somos.”*  
Albert Camus.<sup>5</sup>

[la desigualdad] *“es expresada con la ideología del mercado que, supuestamente gira sobre el equilibrio y la armonía entre compradores y vendedores; pero al basarse en las condiciones desiguales entre el trabajo y el capital, desemboca en la desigualdad señalada. Y cuando eventualmente la sociedad logra arrebatarse una parte de esa riqueza al capital (...) el triángulo del capital, de la mercancía y la plusvalía, acaba por reabsorberlo en un círculo perverso de explotación que vuelve a la desigualdad: su punto de partida.*

*“La conciencia que predomina en dicha sociedad civil es la mentalidad práctica y la técnica que elevan la eficiencia productiva usando el saber científico. Como forma de poder es el productivismo, que en las fuerzas productivas concentra la riqueza, la productividad, el rendimiento, la ganancia; y a través de ese poder controla la soberanía sobre los recursos naturales, sobre los medios de producción, la organización del trabajo, la comercialización y la comunicación misma.”*

Severo Iglesias.<sup>6</sup>

SUMARIO: 1. Misión del pensamiento racional; 2. Significado de la filosofía;  
3. Posibilidad y sentido de una nueva Ilustración; 4. Figura y fuerza de la globalización;  
5. Oquedad del mundo globalizado; 6. Pensamiento crítico y democracia efectiva.

El pensamiento reflexivo tiene frente a sí una novedosa problemática: explicar que el mundo se ha transformado sin emanciparse; en el contexto de ese devenir, la relación del hombre con el mundo es la tensionalidad que puede romperse a partir de la cancelación del sentido de libertad que preside la historia, por efecto de fuerzas y poderes económicos, políticos, militares y comunicacionales mundiales que gobiernan la civilización de la globalización. Esta situación del mundo es la reconfiguración tensionada de la relación del hombre con el mundo, y significa el nuevo desafío para el pensamiento libre y conciencia de renovación del saber expresivo del espíritu, y que es el espíritu de la época que sabe de sí mediante sí, de acuerdo con la dialéctica de Hegel. La novedosa problemática espiritual, política, tecnológica y laboral del mundo que ha cambiado sin transformarse, convoca a los hombres de espíritu libre a la constitución de una nueva Ilustración, dedicada a generar, organizar y proyectar la crítica radical de la relación del hombre con el mundo, mediante la discusión y propuestas de alternativas políticas para enfrentar las desestructuraciones de las formaciones histórico-sociales y refuncionalizaciones de la sociedad, trabajo, concentración de la riqueza, técnicas de explotación de recursos naturales y control de la

---

<sup>5</sup> **El hombre rebelde. Obras completas**, t. II, Ed. Aguilar, 1968, p. 819.

<sup>6</sup> **Praxis y teoría política Obras Completas**, t. II, Ed. Morevallado, 2008, p. 59.

sociedad, información y medios de comunicación, naciones y Estado; todos esos cambios don estrategias en favor de los intereses del sistema de corporaciones mundiales, las mismas que son promotoras de la globalización. Mediante esas desestructuraciones y refuncionalizaciones, han cumplido el proceso de adueñarse de la civilización, y de configuración de un nuevo sentido para la civilización de Occidente, y de voluntad de cancelación de la socialidad racional y libre, o modos de pensamiento, acción y relación de los pueblos respecto de la naturaleza, la humanidad y la historia.

## 1. Misión del pensamiento racional.

En el devenir de la historia, sociedad y pensamiento, se ha abierto paso con gran intensidad y alcance, la tendencia supresora del pensamiento racional; frente a ese devenir –casi oculto y siniestro- la misión del pensamiento crítico-dialéctico es:

- a) la constitución del nexo de sus categorías con la totalización sistemática del devenir de la civilización de la globalización;
- b) aprender de Hegel, para asumir el reconocimiento del devenir y de la nueva figura de la relación del hombre con el mundo;
- c) la constitución del nuevo espíritu, frente al significado de la civilización de la globalización, que apunta a la cancelación de la racionalidad, el compromiso es la constitución de un nuevo espíritu;
- d) aprender de la Filosofía y reiterar el respeto que merece este saber por parte de la sociedad; por su compromiso con la humanidad, la Filosofía merece ser respetada, conservada y enaltecida, frente a los discursos ideológicos de la globalización, orientados a la supresión del pensamiento racional y vida eficaz del espíritu. Frente a los discursos de la globalización, justificatorios de la supresión de la Filosofía, de su extinción, promovidos a través de medios de comunicación, la prensa y electrónica, la industria editorial y su exclusión de la educación básica, media, media superior y superior, la Filosofía debe ser respetada, conservada y enaltecida por su esencia, que es:
  - nexo racional con la historia y política;
  - claridad relacional de la vida histórica popular con los valores y la verdad;
  - reconocimiento de la dialéctica del pensar, la praxis y el mundo.

## 2. Significado de la Filosofía.

Una figura de eficacia de la Filosofía es su condición de pensamiento constituyente de reivindicación de la conciencia política y reconfiguración de la acción política del ciudadano; esa condición del saber filosófico es la opción, tal vez la única, al alcance de los pueblos en conexión con la globalización económica, militar y comunicacional de la civilización, para asumir el mundo histórico globalizado, donde predomina la alienación, y someterla a la crítica radical. El ciudadano verdadero como actor de la relación del hombre con el mundo, es posibilidad de distensión de esa relación -constituida en socialidad alienante- que en el presente aparece como “forma necesaria”

del mundo que se impone a los pueblos por la fuerza de los intereses y tendencias a futuro de la civilización de la globalización.

### 3. Posibilidad y sentido de una nueva Ilustración.

La actividad de la nueva Ilustración encuentra su centralidad en la discusión de la formación política de ciudadanos y pueblos, que son los grupos en relación directa con el trabajo; aparte de aparecer como una tarea inmediata, surge como la actividad prioritaria. El mundo histórico no muestra indicios de acciones transformacionales de la civilización; un nuevo socialismo permanece como idea en el horizonte histórico, a la vez que latente o anestesiada en la clase obrera; sólo cabe esperar que esta idea no acabe por diluirse o extinguirse entre los trabajadores, quienes viven la relación con el mundo de manera cada vez más determinada por una serie de mediaciones de control y alienación interpuestas entre ellos, su actividad y la realidad del mundo. Por otro lado, la nacionalización, como táctica histórico-política ha sido prohibida por el ímpetu de la globalización, la cual, de hecho, se levanta sobre la anulación de estas acciones populares, y de las formaciones de vida histórica y social –como en el caso de México. Implícito con esto, ocurre la liquidación de modos de libertad y figuras de justicia del espíritu del pueblo, como también es el caso del pueblo mexicano.

El socialismo autoritario y de control casi se ha diluido, y el nacionalismo resulta casi imposible; lo que queda es la vida de los pueblos, su espíritu, o nacionalidad e historicidad; esto tiene que preservarse y salvarse de la extinción, a pesar de que parecieran haber muerto junto con el espíritu de Occidente; si esto último, en efecto ha sucedido, significa que acaba de nacer un nuevo espíritu, que forma parte de la historia del mundo, y que es constituyente de la autoconciencia de la globalización como civilización de alienación universal; entonces la nueva firma del mundo aparece en conflicto con la vida histórica popular, y por lo tanto, con la historicidad que la sustenta. Eso sería una contradicción global que no podría resultar eterna, y de su crisis –inimaginable y pavorosa- surgiría un mundo imposible de bosquejar en lo inmediato. Sin embargo, ya son perceptibles algunos indicios de esa contradicción y de elementos constitutivos de esa crisis, en casi todos los lugares del mundo.

### 4. Figura y fuerza de la globalización.

La globalización es el orden instalado por fuerzas político-financieras mundiales como forma de la nueva relación del hombre con el mundo; en todos los lugares del planeta se hace evidente como fuerza, y espíritu que recién comienza a constituirse, luego de la transfiguración, o cancelación del sentido tradicional de Occidente; a esto se agrega la percepción del vacío de un centro para este nuevo espíritu –pobre y limitado, o autoconciencia –elemental y pequeña- de la nueva civilización. Significa una dificultad mayor afirmar su localización o permanencia en Estados Unidos, por ejemplo, o en Alemania, Francia o Inglaterra. Tal vez, la nueva civilización no tiene centro real, tan sólo fuerzas centrípetas bien localizadas, que la hacen girar sobre sí de

modo descontrolado, sin orientación referida a la verdad de la humanidad, que es la unidad de pensamiento, praxis y libertad. Entre las figuras y fuerzas de la globalización destacan:

- el comercio como actividad económica privilegiada;
- la especulación financiera enseñoreada del mundo y que se mueve con independencia de todos los Estados, poderosos y de “economías emergentes” de los Estados débiles;
- la imagen virtual, apariencia del mundo real que sustituye la empiricidad misma de la experiencia;
- el carácter ficticio de relaciones y prácticas de orden social, educativo, comunicativo, político, económico, laboral o artístico, por ejemplo, seducidas por la fascinación de la imagen virtual;
- el desarrollo de la tecnología avanzada, puesta al servicio de corporaciones transnacionales y agencias de gobierno más poderosas del planeta;
- el uso y manipulación de la democracia formal como discurso, y de la democracia electoral como pantalla, no como acción política efectiva;
- la subordinación de la ciencia al servicio del desarrollo tecnológico;
- las religiosidades antagónicas que se refuerzan cada vez más, mediante la exaltación de su institucionalidad y dominio, a la vez que soslayan su condición de relación intuitiva del hombre con la creencia sobrenatural en la salvación y conciencia inmediata del vínculo del hombre con el cosmos, y,
- la muerte real del arte como tragedia del arte mismo en la civilización de la globalización, que ha hecho del objeto estético una mercancía, de costo tan refinado como estratosférico, fondo escenográfico y decorativo de publicidad, propaganda y consumo, y que tienen como resultado la destrucción de la sensibilidad estética; con esto, la civilización de la globalización rompe con el arte como relación sensible del hombre con el mundo, porque la deforma y envilece. Este fenómeno –perceptible desde el término de la Primera Guerra Mundial y también en los inicios del siglo XXI-, es evidencia del vacío espiritual que cada día crece más en la relación del hombre con el mundo, por efecto de la destrucción de la sensibilidad estética; el crecimiento de ese vacío es reforzado por la imagen ficticia, y es ampliado con la aceptación del dominio de la representación virtual. La evidencia inmediata de esto es la imagen televisiva, virtual y ficticia, que aparece como infinita, en cualquier instante y lugar del planeta.

## 5. Oquedad del mundo globalizado.

La ciencia, subordinada a la tecnología; la religión, institucionalizada; el arte, destruido; la filosofía, soslayada y despreciada por la educación, la sociedad y el Estado; frente a este panorama surge la pregunta por las condiciones de posibilidad constituyentes del espíritu, o autoconciencia de la civilización de la globalización. La relación cognoscente se encuentra subordinada a la tecnología; la relación intuitiva está manipulada por la institucionalidad eclesial occidental; la relación estética ha sido destruida; la relación reflexiva es ignorada; la relación educativa carece de sentido político emancipador. ¿De dónde, o cómo puede surgir el espíritu, o autoconciencia de esta civilización global? De manera inmediata, esa realidad aparece como ocupada en cancelar la posibilidad de su propio espíritu o autoconciencia; como oposición a esta exasperación, cabe considerar que la civilización de la globalización está constituyendo nuevas formas de arte, ciencia,

religión, educación, filosofía y religión, a partir de la destrucción del arte, ciencia, religión, educación y filosofía que conocemos, y que son experiencias distintivas y valiosas de Occidente; si esto es el caso, entonces, la exasperación exige su conversión en reconocimiento de la alienación, y que enfrenta la responsabilidad de demostrar que serían formas ficticias de un espíritu imaginario.

El sentido de la globalización es el dominio; la imagen y la fuerza, cimientos de su estructura mundial; este sentido está activo contra las posibilidades transformacionales; si por un lado la globalización contribuye a la transformación de la civilización, por otro lado, esa transformación no manifiesta el sentido de la emancipación; Nicaragua, Grenada, Cuba, Irak, Yugoslavia, Chile, Somalia, Sudán, Nigeria, Afganistán, México, ilustran esta afirmación. Con este fundamento resulta pertinente referir que la civilización de la globalización es vida histórica que se absorbe a sí misma de tanto girar de modo exclusivo en torno a sus intereses particulares y esto, en definitiva, es un signo de peligro mortal para el devenir de la civilización y de la evolución del pensamiento racional y avance de la humanidad.

#### 6. Pensamiento crítico y democracia efectiva.

La globalización marca el final de una era y el vacío de hombres históricos; este hecho, por un lado, hace patente el agotamiento del espíritu y el cansancio de los pueblos, su carencia de proyectos políticos viables y principios democráticos reales, eficaces y racionales, y por otro, impulsa el pensamiento crítico y libre, a la reflexión crítico-dialéctica que examina posibilidades y horizontes de pensamiento, libertad y praxis para la reconfiguración de la relación del hombre con el mundo en la civilización de la globalización.

La reflexión crítico-dialéctica es:

- a) observadora de la acción de los pueblos;
- b) fuente de propuestas para la reconstitución del espíritu del pueblo;
- c) principio y fundamento del reconocimiento del valor del Estado-Nación construido mediante la acción político-emancipadora de la lucha popular contra el colonialismo y explotación de la fuerza de trabajo;
- d) principio de confianza en la construcción de un futuro mejor para el mundo, y,
- e) pensamiento constitutivo de fundamentos o categorías sociopolíticas y su difusión en la vida popular, para la constitución del reconocimiento del espíritu de los pueblos -o voluntad de acción mostrada por los hombres, de acuerdo con la expresión de Hegel.

La figura y propuestas del pensamiento crítico pueden llegar a constituirse en experiencia fundamental para que los pueblos -en la mediación de las acciones ciudadanas- impulsen la reconfiguración y redistribución de los centros de la civilización en la época de la globalización del mundo; igual, para el rescate de la formación histórica del Estado-Nación y de la democracia efectiva como experiencias fundamentales de la acción popular constituyente de la modernidad. Más allá de esto, -que implica la reconstitución del pensamiento y actividades de la democracia

efectiva-, no aparecen alternativas inmediatas frente a los vacíos de la nueva civilización, signada por la tendencia creciente hacia una religiosidad inclinada hacia lo ficticio. Todo esto en su conjunto, es condición y misión de la una novedosa y radical Ilustración.

En el comienzo de siglo XXI, resulta complicado el examen de las contradicciones de la civilización de la globalización; no obstante los vacíos, desestructuraciones y reestructuraciones en la relación del hombre con el mundo, la inmortalidad del espíritu que señala Husserl, y la realización del espíritu en la historia como libertad -como lo expresa Hegel, inducen a considerar que un día -a partir de las pequeñas áreas de debilidad o disfunción que tienden a generar las sociedades demasiado estructuradas y complejas- llegarán a término, o estallarán las contradicciones de la civilización de la globalización, y se abrirá paso una nueva época, tal vez, presidida por:

- a) el impresionante reto y la demanda colosal, que el mundo plantearía a los hombres, para organizar lo valioso y trascendente de la civilización de la globalización;
- b) sistematizar esta experiencialidad en nueva forma de vida histórica y espíritu emancipado, y,
- c) la valoración del Estado-Nación y la contrastación de esta objetividad histórica con los vacíos y peligros que implica su desaparición para la vida de las naciones débiles. Los hombres libres – los nuevos hombres históricos- podrían representar el horizonte de vida, acción y razón libres para los pueblos en la época de crisis y posterior a la globalización.

Los hombres del futuro, de espíritu libre, vivirán la experiencia incontrastable de la reconstitución de la libertad como reconfiguración de la relación con el mundo, luego de la civilización de la globalización, a partir de la experiencia y espíritu de los pueblos que lograsen preservar la conciencia política verdadera en la época de la globalización. Otra vida histórica podría comenzar, otro mundo podría ser posible, con fundamento en una nueva relación del hombre con el mundo, con base en la formación político-democrática de la vida popular y conciencia de la libertad recobrada, orientadas, -una y otra-, a horizontes superiores de humanidad, iluminados por la claridad racional que provendría de la liberación del trabajo.

# Jorge Vázquez Piñón

## POSIBILIDAD ESTETICA DE LA ESCRITURA FILOSOFICA

[Stefan Zweig] “Al igual que siempre se encontraba en sitios especiales y en situaciones extraordinarias, intentó retener en la memoria para sus lectores las impresiones que recibía. Estos trabajos, sin embargo, también eran puntos de partida, para explicarse a sí mismo lo que había visto y vivido.”<sup>7</sup>

La filosofía es pensamiento crítico sobre problemas del mundo, la conciencia y la acción; es actividad del pensar crítico que siempre es reflexivo porque es constitución de conceptos y juicios o representaciones, mediante categorías. La ideología y concepción del mundo y de la vida, también son representaciones de los mismos objetos que examina la filosofía. La diferencia reside en que, en las dos primeras, predomina la función y efecto de las contradicciones, que son decisivas en la primera, y reducidas a su importancia y expresión mínimas en la segunda. En la ideología no interesa la constitución lógica de conceptos y verdades; más bien predomina la voluntad conductora de acciones. En cambio, es una voluntad contemplativa y totalizante de saber la que predomina en una concepción del mundo y de la vida. Las ideologías son racionalizaciones de la relación de acción entre conciencia y realidad; con rapidez o de manera sencilla, se convierten en figuras de conciencia irracional por efecto de la premura de acción y exigencia de eficacia. Las concepciones del mundo y de la vida son perceptivas, incluso, captaciones de la realidad configuradas mediante la intuición con la convicción, confianza o fe de descubrir la unidad de mundo y vida, o bien, otorgarle alguna mediante cierta categoría, como la de *relación* y sus juicios categóricos, hipotéticos y disyuntivos.

Las tres formas de conciencia enunciadas tienen en común el compromiso o condición de objetividad; en el caso de la filosofía es un imperativo de crítica reflexiva; en el caso de las ideologías, es una cuestión de conveniencia, y en el caso de la concepción del mundo y de la vida, es una cuestión moral, de objetividad moral propiciatoria de *ataraxia* como decía Aristóteles, de la serenidad mediante la virtud.

---

<sup>7</sup> Oliver Matuschek. *Las tres vidas de Stefan Zweig*. Ed. Papel de liar, 2009, p. 134.

Cada una de las tres formas de discurso de conciencia, es presencia y actividad del *logos*, y expresan la representación de problemas del hombre y conciencia y situaciones del mundo mediante ensayos y artículos. En el caso de la filosofía, el ensayo o artículo expresa representaciones conceptuales constituidas mediante la reflexión, que es sistema de actos de pensamiento tejido mediante series de interacción de categorías –de *relación* y *modalidad*, principalmente. Esas categorías son los fundamentos primordiales de la crítica filosófica; mediante la primera, examina la relación entre la conciencia y los problemas del mundo y los propios de la conciencia; es la relación de deber, condición o alternativa expresada mediante juicios categóricos, hipotéticos y disyuntivos. Mediante la segunda, examina el grado de verdad de la posibilidad, probabilidad o necesidad de la verdad que enuncian los juicios problemáticos, asertóricos y apodícticos.

El pensar filosófico es examen crítico de problemas especiales y situaciones extraordinarias de la conciencia, el mundo y la acción. El ensayo filosófico es presentación de resultados del examen de conciencia, mundo y acción, de resultados o conceptos de la crítica de los ámbitos de la realidad, de problemas especiales y situaciones extraordinarias que muestra alguno o varios de los mismos ámbitos o de sus relaciones, frente a la mirada escrutadora de la reflexión filosófica. La reflexión ordenada, sistemática y rigurosa, brota del reconocimiento y respeto de la tradición filosófica, que es condición necesaria del pensar que se ostenta a sí mismo como filosófico. Lo mejor que puede resultar un ensayo filosófico dependería de la cualidad afirmativa de su nexo -implícito o explícito- con la tradición filosófica; y la condición de excelencia de este, sería la pertinencia del *modo* de reflexión elegido con referencia a propiedades o dificultades específicas del objeto sometido al rigor del análisis filosófico. Siempre es importante tener presente que las *modalidades* de reflexión son la crítica, dialéctica, fenomenológica y estructuralista. En tanto más adecuada aparece la pertinencia de una modalidad de reflexión filosófica con las cualidades y matices problemáticos del objeto en cuestión, más y mejor aparece la configuración del ensayo que presentaría los resultados de la reflexión filosófica.

La pertinencia de expresión y representación del pensar mediante el ensayo tiene fundamento en las propiedades de problemas especiales y situaciones extraordinarias que muestran la relación del hombre con el mundo, y la complejidad constitutiva de la verdad del mundo histórico de la actualidad,

de la conciencia social, cultura, política y civilización subordinadas a fuerzas y tendencias del comercio global y modificaciones de acuerdos pactados entre las economías de Estados capitalistas hegemónicos. En su conjunto, son componentes del mundo histórico, de un mundo histórico donde casi desaparecieron ideas y acciones de oposición y resistencia, y más aún, desaparecieron hasta las tendencias revolucionarias que eran herencia de las luchas obreras del siglo XIX, y aliento de la solidaridad proletaria internacional. Que la Cuarta Internacional convocada por Trotski apenas haya reunido unas cuantas docenas de delegados, que el eurocomunismo no se haya resuelto para la convocatoria y realización de la Quinta Internacional, son evidencia de descomposición de lo que fueron tendencias de cambio y voluntad de transformación de parte de la vida y conciencia de los trabajadores. La complejidad de esta problemática particular alienta la convicción promotora de expresión de reflexión filosófica ejercida sobre la conciencia, mundo y acción, mediante el ensayo de corte periodístico; la rapidez y fugacidad de acontecimientos, la aparición/desaparición de relaciones sociales, la ignorancia y hasta desprecio que muestran las nuevas generaciones respecto de las costumbres y tradiciones del mundo de sus padres y abuelos, son actos que imponen la captación de hechos y cualidades casi de la misma manera como ocurren esos cambios. El fundamento y fortaleza del pensar filosófico para estar en sintonía con las modificaciones constitutivas de la relación del hombre con el mundo son condiciones para el pensar que otorga el conocimiento de la tradición filosófica, el reconocimiento de las obras eternas de la filosofía, el estudio de la historia de la filosofía. De esos materiales de sabiduría brota la aptitud del pensar filosófico que sabe y quiere estar en sintonía correcta con los problemas del hombre y mundo, conciencia y acción, relación con la naturaleza, libertad, alienación y constitución del mundo del hombre, o cultura y civilización. De la misma sabiduría brota la aptitud para develar la verdad de la realidad, y que la realidad tiende a ocultar; tal vez, nunca se entenderá por qué es así; lo cierto es que siempre ha sido de esa manera el nexo entre pensamiento y naturaleza, entre pensamiento y realidad histórico-social. Los griegos descubrieron esa dificultad y la aceptaron con escepticismo; con pesar, de esa manera reconocieron los límites de su grandeza como espíritu, es decir, como cultura, civilización y conciencia de la libertad.

Creemos que hay razones suficientes para la emancipación y progreso del pensar filosófico dispuesto a cumplir el esfuerzo pertinente para el enriquecimiento de sí mismo y que implica el

engrandecimiento de la tradición filosófica. La evidencia del esfuerzo aportativo para la emancipación y progreso del pensar filosófico, es la mediación de escritura ensayístico-filosófica con estilo periodístico. La misma mediación regala un plus de sencillez y nobleza, significativo de posibilidad de renovación estética del acto de concentración del pensar sobre su objeto mediante las categorías; se trata de la mediación de expresión teórico-reflexiva constituida con concreción, sobriedad, brevedad y siempre apegada a su objeto, al problema especial, o situación extraordinaria.<sup>8</sup> El estilo periodístico en el ensayo filosófico contiene el plus del atractivo que el impresionismo y neo impresionismo ofrecen para la emancipación de la sensibilidad estética, que es conciencia inmediata de la libertad.

El estilo mencionado, puede considerarse *dimensión estética de la reflexión filosófica de la actualidad* que muestra a los hombres de manera precisamente estética. El ensayo filosófico periodístico no podría menos que atrapar la mirada y atención de los hombres que abrigan el deseo de conocer la verdadera libertad.

---

<sup>8</sup> Dice Giancarlo Santano Omaña: “el periodismo debe ser concreto, sobrio, breve, apegado a la realidad”, a diferencia de la literatura, que dice, “sabe volar, reinterpretar, crear, destruir, extenderse, mentir, mentir diciendo la verdad.” Revista *Letra Franca*, N°. 42, octubre-nov de 2015, p. 32.

# Jorge Vázquez Piñón

## DEVENIR DE LAS CIENCIAS Y CRITICA DE LA SOCIEDAD, PROBLEMAS DE LA FILOSOFIA

“cualquier pensamiento que podamos hacer sobre la <<verdadera>> naturaleza y la función de la filosofía es un juicio filosófico, hecho desde una determinada filosofía, y que expresa o implica una determinada postura filosófica”.

Frederick Copleston.<sup>9</sup>

Max Horkheimer dice en su ensayo “La función social de la filosofía”, que “Más allá de la importancia, explícita o implícita, consciente o inconsciente, que la investigación de problemas sociales reviste en la filosofía, queremos insistir una vez más que la función social de ésta no consiste primariamente en ello, sino en el desarrollo del pensamiento crítico y dialéctico (...) La filosofía es el intento metódico y perseverante de introducir la razón en el mundo”.<sup>10</sup> De manera más explícita que implícita, la filosofía tiene que ocuparse de problemas sociales del mundo histórico del presente, que aparece sustentado en condiciones del pasado, y de donde surgen tendencias configurativas del futuro en el corto y mediano plazos. La actividad de la filosofía en su inmediatez es reflexión crítica de las dificultades del hombre con la naturaleza, historia y sociedad; esa inmediatez es la actitud teórico-filosófica mejor apropiada para el examen de situaciones problemáticas y conflictivas del mundo de los hombres, de contradicciones en relaciones entre ellos. Además, y aunque no pareciera propio del pensar post-moderno, también tiene que pronunciarse sobre el espíritu, dolor y sufrimiento de individuos y sociedades. El posicionamiento crítico del pensar frente al mundo y pensamiento es condición de progresión y auto-liberación de la filosofía respecto de compromisos radicales de transformación extrema del mundo, y también, de la utopía de formación de un hombre nuevo. Es conveniente queden en suspenso esas racionalizaciones dialécticas de la clase obrera, luego del fracaso del socialismo soviético y del comprensible escepticismo que lo mismo incita respecto del

---

<sup>9</sup> F. Copleston. *Historia de la filosofía*, t. 7. Ed. Ariel, 1979, p. 333.

<sup>10</sup> M. Horkheimer. *Teoría crítica*. Ed. Amorrortu, 1973, pp. 233; 285.

postmarxismo. El mundo histórico es capitalismo estructurado y estructura capitalista consolidada en su fijeza y eficacia funcional, y *esa* es la realidad con que tienen que batallar la libertad, el pensamiento y la vida de individuos y pueblos. Sólo un cataclismo descomunal podría afectarla en su sustancia.

Pensamiento crítico y ciencias.

La teoría crítica de la escuela de Frankfurt –en particular, planteamientos como los recién mencionados- aparece como posibilidad de emancipación y liberación de las ciencias sociales mediante el desarrollo dialéctico de sus investigaciones y constitución crítica de sus conceptos. De semejante manera, una teoría sociológica o política crítico-dialéctica -por ejemplo, tendría un devenir autónomo teórico verdadero en coordinación con la función social de la filosofía -promotora y constituyente de pensamiento sobre el hombre y sus problemas, sobre la relación del hombre con el mundo. Este tipo de pensamiento es condición de liberación y emancipación, de reconocimiento de lo verdadero y lo falso, de determinación de la diferencia entre lo valioso y lo deleznable, entre lo humano y la alienación.

Las corrientes de investigación social permanecen en la fijeza de sus éxitos; unas, en su triunfo sobre otras, y todas, en la supremacía pretendida sobre el fracaso del marxismo, desterrado de los ambientes académico-universitarios y del partidismo obrero y sindicalismo laboral. Pero cualquiera de ellas, poco puede clarificar sobre las cualidades del proceso de cambio o ajuste civilizatorio que padece la realidad histórico-social actual, y menos aún, de la totalidad y condiciones del devenir del mismo ajuste; y todavía menos, de las tendencias del capitalismo global más allá de su autoconservación. Esos procesos demandan la crítica de figuras de conciencia individual y colectiva en un mundo determinado por las tecnologías digitales, la transitoriedad de representaciones virtuales de todo, la destrucción ecológica, el calentamiento global, el soslayo de la moral frente a la sexualidad y la familia, por ejemplo. Más allá de la fijeza que congela las conceptualizaciones de las ciencias sociales, la filosofía muestra la frescura del pensar dialéctico y crítico dedicado al examen de componentes de la relación del hombre con el mundo; entre ellos, la ciencia ocupa una posición de primera importancia.

En los inicios de su formación, las ciencias naturales debieron enfrentar la resistencia de la época frente a los descubrimientos astronómicos y demostraciones matemáticas del movimiento de los astros y mediciones de sus fuerzas; de igual manera ocurrió a quienes buscaban leyes que juzgaban mecánicas, como reguladoras de las funciones vitales del cuerpo humano. Copérnico, Galileo y Servet son ejemplos emblemáticos del conflicto del saber científico con los poderes inquisitoriales que tenían los controles de la conciencia social y concepción del mundo y de la vida. Por su parte, el desarrollo de las ciencias sociales ha sido tolerado por las formas de poder equivalentes a los inquisitoriales, en tanto sólo aspirasen a la medición y cuantificación de hechos sociales. Sin embargo, las corrientes de investigación que asumieron la dialéctica y luego han pretendido la praxis correctiva de desajustes sociales -en el reparto de la riqueza o posesión de tierras, por ejemplo- han entrado en conflicto con los agentes representantes de intereses del capital y propiedad privada de medios de producción. La experiencia de la derrota continua ha menguado la vigencia -pero no la validez- de esa clase de investigadores y sus luchas. Sin embargo, una defensa de los pobres, o una lucha contra la injusticia y opresión que no ocurriera en los marcos de la democracia, poco o nada tendría de avance o progresión. Liberalismo y neoliberalismo han triunfado sobre toda reivindicación de los miserables y explotados, y más aún, éstos parecen querer más las formas de vida de la pequeña burguesía que convertirse en responsables de su propia emancipación.

La trayectoria de la filosofía muestra que no le ha ido mejor que a las ciencias particulares en su relación con los poderes y comportamiento de las sociedades. En cada país donde la filosofía ha alcanzado un nivel importante de constitución y progresión, ha enfrentado o padecido fuertes y graves vicisitudes frente a las fuerzas que gobiernan las formaciones sociales, o también, el nulo interés de mayorías de hombres respecto de la conquista de una emancipación verdadera.

Preminencia de la filosofía y cambios históricos.

En los siglos recientes, la filosofía progresista y con propensiones de humanismo orientador o propositivo, ha padecido fuertes oposiciones y dificultades, y sus promotores, el destierro, la censura y persecución, y también, el impedimento de publicación y circulación de obras de semejante clase de pensadores. Desde la época posterior a la Primera guerra mundial, y hasta la actualidad, -sin lugar a duda, la actividad filosófica ha sido cumplida en su mayor parte, bajo la mirada de la sospecha desde

el poder que condena su 'inutilidad', tendencia a la agitación o su supuesto 'anacronismo'. Y no obstante esas limitaciones externas, las altas convicciones de los notables pensadores del siglo XX, mantuvieron la vigencia de la filosofía; sus esfuerzos aparecen como condición de sentido de la filosofía en la época de la 'guerra fría', de luchas por la liberación popular, de crisis y caída del régimen socialista soviético, del neoliberalismo y globalización, del proteccionismo conservador de Estados Unidos y Europa. En el auge de mayor peligro que implicó la 'guerra fría', Bertrand Russell precisó la misión de la filosofía en semejante momento; su concepto tiene validez en la actualidad: "Forjar una filosofía capaz de contender con hombres embriagados con la perspectiva de un poder casi ilimitado, y también con la apatía de los impotentes, es la más urgente tarea de nuestro tiempo".<sup>11</sup> Nuestro tiempo es época propicia para la reflexión crítica que someta a examen la historicidad de la época; es propicio del pensar reflexivo que someta a crítica a la ciencia, la historia, la conciencia colectiva, la cultura y civilización mediante las categorías y modos de reflexión constituyentes de juicios filosóficos que iluminan sombras y contradicciones de la época actual y de la relación del hombre con el mundo, con propósito de aportación de ideas o esquemas para la disminución de la injusticia y liberación de opresiones múltiples mediante la acción democrática. Los extremismos ideológicos, estratégicos y políticos sólo muestran extrañeza en el mundo histórico contemporáneo, en nada tolerante a su despliegue en la civilización de la globalización y continuidad de la occidentalización del mundo.

Coordinación filosofía-ciencia social para la constitución de la verdad.

En la plenitud de madurez de vida, Horkheimer trazó el bosquejo del 'esquematismo social' como figura de coordinación entre filosofía y problemas de la sociedad, con base en el esquema de la *Crítica de la razón pura*. Es sabido que Horkheimer denominaba sus teorizaciones como 'sociología' en sentido peculiar. Bajo esa denominación, aspiraba a la progresión intelectual con la figura de una 'filosofía sociológica' con fundamento en el pensar crítico. La nota que dejó al respecto enuncia las líneas generales de un 'esquematismo social' -con sustento o en Kant. En ese bosquejo dice que la 'Estética Trascendental', "tendría que tratar acerca de la producción material que estructura en forma

---

<sup>11</sup> B. Russell. *Obras Completas*, t. 1. *Historia de la filosofía occidental*. Ed. Aguilar, 1973, p. 626.

directa el mundo para el hombre; de ella emanan los modos soberanos de la percepción en general y en particular, y además todo cuanto califica Marx de apariencia necesaria. El análisis trascendental lo constituirían los medios de la intelectualidad social, desde la escuela hasta el cine. En cambio, la esfera de la razón [‘dialéctica trascendental’] sería la tendencia de adecuación de la sociedad a peldaños cada vez más elevados, lo que Hegel denomina la astucia de la razón”.<sup>12</sup> Desde esta perspectiva teórica, modo de producción, actividades intelectuales abrigadas por la sociedad civil y la crítica como actividad filosófica racional, serían el *esquematismo social*, o *forma* de la filosofía sociológica, posible en la mediación o interacción del pensar crítico-dialéctico con la facticidad o positivismo de las ciencias particulares. El efecto de semejante interacción podría consistir en la liberación intelectual posible y progresiva respecto de la alienación que en todo predomina, sin la pretensión de supresión radical de la misma. Esa interacción sería momento concreto de la función social de la filosofía y de esfuerzos intelectuales y voluntad de introducir la razón en el mundo.

---

<sup>12</sup> M. Horkheimer. *Apuntes – 1950 – 1969*. Ed. Monte Avila, 1976, p. 10.

# Jorge Vázquez Piñón

## ACERCA DE LA VERDAD

“es casi imposible llevar la antorcha de la verdad a través de una multitud sin chamuscarle la barba a alguien”.

Lichtenberg.<sup>13</sup>

“La verdad es aquello que es útil a la humanidad, y la mentira lo que es dañoso”.

Arthur Koestler, *Gledkin*.<sup>14</sup>

¿Qué es constitución de la verdad? La simplicidad de confrontar un hecho con los valores y categorías mediante un juicio, o acto de poner el hecho o ‘cosa’ frente a frente con los principios y formas puras cognitivas, o categorías examinadas por Kant y Hegel.

La verdad siempre es crítica: expresa condiciones de existencia de hechos, ‘cosas’, acciones, pensamientos. Pensar y decir la verdad son en sí mismos, actos críticos puestos mediante decisión propia del sujeto o en actitud de enfrentamiento reflexivo con hechos y problemas del mundo. Los mismos actos son constitutivos de la circunstancia crítica que es pensar y decir la verdad. Esa circunstancia es crítica por sí misma: reconoce la crisis del objeto del mundo demandante de sometimiento o a examen reflexivo, y que el sujeto aspira a constituir en el concepto del mundo. Una vez conquistada esa constitución conceptual en la mediación de valores y categorías, debe elegir: la mitad del proceso está cumplida; la otra mitad, es hacerlo público, darlo a conocer. Entonces es el momento de hacer una elección de vida. ¿La prudencia aconseja hacerlo público o no hacerlo? Entonces la circunstancia crítica aparece como situación-límite del querer expresar un concepto del mundo, del hecho, de la ‘cosa’. El pensar crítico aparece en condiciones objetivas que no dependen del sujeto; decir la verdad implica el peligro de represión y riesgo de aniquilación física forzada. En

---

<sup>13</sup> cit. en Richard Wollheim. *Freud*. Ed. Grijalbo, 1973, p. 125.

<sup>14</sup> Arthur Koestler. *El cero y el infinito*. Ed. Emecé, 1973, p. 216.

la actualidad, 'decir la verdad a pesar de todo' casi significaría un heroísmo inútil, y de manera cruel, falso o imaginario. ¿A quién le importa la verdad, como relación con el mundo, modo de facticidad o existencia? El sujeto intelectual y reflexivo tiene derecho a vivir y defenderlo; reconocer la circunstancia crítica como situación-límite no hace imposible vivir para la constitución y reconocimiento de la verdad mediante la mirada escrutadora de lo que acontece, elevándolo al concepto sin más, sin la pretensión de convertirlo en praxis revolucionaria y transformadora. La misión de la filosofía es pensar el mundo, los hechos, las 'cosas', la existencia y libertad y expresar sus propiedades mediante el discurso lógico y categorial. El fracaso del marxismo-leninismo manifiesto en la desaparición del régimen socialista soviético es amarga lección que debe asimilar el pensamiento progresista del siglo XXI, diferenciándose del activismo político organizacional de la clase obrera. La opción -única- es la democracia. Por su parte, la filosofía no renuncia a la constitución del juicio crítico de toda problemática del hombre y del mundo.

\* \* \*

El horror de nuestro tiempo: la vida se ha vuelto cuestionable, y la verdad, insostenible; o se calla, o sucede la imposición de la muerte. Esto es la figura del drama socrático-antisocrático de nuestro tiempo: decir la verdad de la época y perder la vida a manos de los agentes de la violencia, o callar la verdad y conservar la vida, de todos modos en riesgo, para disfrutar de los placeres de la edad. Pensar deja de ser placer, y se ha convertido en tortura o amenaza. El terror del mal sobre el pensar, es figura del nihilismo que tanto camino abierto tiene en la realidad histórico-social.

## **Jorge Vázquez Piñón**

### **El saludable escepticismo inglés**

“La filosofía siempre ha sido empirista en Inglaterra” fue una de las frases más bellas y clarificadoras que llegué a escuchar en mis años de estudiante en la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana. Es frase que resume, de manera histórica, estética y filosófica la forma y el estilo de la vida y cultura, del pensar y el trabajo, de la política y la técnica en el Reino Unido, en particular, en Inglaterra. Atenerse a los hechos, a los datos de la experiencia, a la evidencia de lo tangible, es el criterio de vida y acción de los ingleses, y los filósofos John Locke y David Hume de manera principal, son la explicación conceptual del criterio mencionado y la prueba de evidencia del ser congruente entre el pensar y la acción con la experiencia. Por ello es por lo que -primero- utilizan tampoco el término ‘espíritu’ en filosofía, política, poesía y literatura en general, -y segundo- cuando lo hacen, es en términos prácticos, de eficacia en el corto plazo, pero sin obsesionarse por ello. No ambicionan la verdad absoluta en nada, por eso no estiman tanto a Hegel, o les es indiferente que en Londres haya vivido el pensador-militante más importante del siglo XIX; ambicionan la verdad como comprensión y entendimiento de lo real determinado a partir de datos de la experiencia, y actúan de acuerdo con ello en todo; por eso puede decirse que el pueblo inglés tiene criterio político y moral que tiende a ser conservador -no reaccionario- y que está abierto a las novedades y dispuesto a ciertos cambios, siempre y cuando pasen o resistan la prueba de la virtud británica suprema: el escepticismo frente a cambios y novedades. Ese criterio es la condición de solidez de la vida social, la política, la familia y el trabajo, y también del progreso aceptado que conlleva la satisfacción de ver que los cambios incorporados a la cultura británica-en el amplio sentido de la expresión- son válidos porque pasaron la prueba de la duda y escrutinio de sus posibilidades de aportación de novedades de experiencia, no peligrosos, en el sentido de propiciar alteraciones demasiado sensibles, sobre todo, en el orden político. Locke y Hume son orgullo intelectual del Reino Unido, junto con otros pensadores, poetas y científicos, y, en su unidad representan el ‘espíritu británico’ que, orgulloso y discreto, sin ufanarse de ello -pero admitiéndolo-, cumple con satisfacción autoadmirativa, contemplación de su obra: el conjunto de naciones soberanas y grados de progreso que han alcanzado los territorios y pueblos que una vez fueron colonias de Inglaterra.

# Jorge Vázquez Piñón

## HEGEL : ESPIRITU DEL PUEBLO Y FILOSOFIA DE LA HISTORIA<sup>15</sup>

Nota previa.

El siguiente ensayo proviene de la admiración al tratamiento filosófico de la historia que Hegel ofrece en la Introducción general de su obra *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*; con el debido respeto son consideradas las categorías del eminente pensador, sugerentes de reflexiones sobre la importancia de la vida popular en la época de la civilización de la globalización, tiempo histórico de crisis del capitalismo mundial, de los fundamentos de la cultura y desorientación de la civilización que amenaza con la supresión del Estado-Nación, de la vida popular soberana, del ciudadano y sociedad civil, y del pensamiento racional que es la filosofía; en semejante contexto, el pensamiento de Hegel es una valiosa luz que acompaña al pensamiento crítico dedicado a la reflexión sobre la problemática de la relación del hombre con el mundo, y de la vida popular con la historia, en los inicios del siglo XXI.

### 1. Espiritu del pueblo.

El tiempo envuelve la historia, y según deviene, aparecen las sociedades, se constituye la conciencia y se forman los conceptos de lo que significa todo esto como vida. De manera paradójica, los hombres no siempre se ocupan en conceptualizar lo que son, lo que han sido y lo que pueden ser. Sin embargo, realizar esta actividad es muy importante: permite comprender que la definición de la sociedad proviene del reconocimiento de la acción que ha configurado el presente que se vive. En este presente consiste la determinación de la vida individual que se sabe vinculada y perteneciente a un ámbito

---

<sup>15</sup> Este ensayo apareció en mi libro *Ensayos filosóficos*, publicado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en 1994; se incluye aquí con algunas modificaciones.

más general: el mundo histórico, que es el conjunto de las formaciones colectivas de la realidad social, de la acción constituyente -la praxis- y la conciencia. Las formaciones colectivas de la realidad social son: las instituciones, las fuerzas económicas y las condiciones infraestructurales; las formaciones colectivas de conciencia son: las ideologías y las ciencias, las religiones, opiniones, modos culturales, valores y principios políticos; y las formaciones colectivas de la acción aparecen como los procedimientos técnicos, las conductas y forma de la acción política, los procedimientos del derecho, la organización del trabajo y la defensa militar.<sup>87</sup>

## 2. Reconocimiento histórico y mundo moderno.

El sentido de examinar el pasado es el propósito de definir la sustancialidad de la historia. Esta sustancialidad aparece como la unidad transtemporal del pasado con el presente; se conceptualiza como la permanencia de las acciones y proyectos asumidos para construir y modificar una realidad que enaltece la idea del mundo que para sí quieren los hombres dentro de la historia general de la humanidad. Asomarse a la lógica de esta sustancialidad no es propiamente una revelación de lo que se es en el presente, en virtud de lo que se ha sido y hecho en el pasado, sino que es, más bien, un acto de develación de la conciencia que ésta ejecuta para reconocerse a sí misma en su exterioridad material. Esto define la esencia de la modernidad. La época moderna fue inaugurada y signada por el redescubrimiento y entronización de la racionalidad como facultad para determinar de manera consciente los fines de la acción. Para que se cumpla este acto no es una limitación poderosa ni un obstáculo importante el que la racionalidad haya devenido en calculismo y planificación del control social y político, porque esto, que es parte de la historia moderna, tiene su origen en la misma sustancialidad.

---

<sup>87</sup> Iglesias, S. *El México Nuevo*, pp. 29-32.

Pocos hombres asumen la crítica de la racionalidad de la historia; esos son los hombres verdaderamente libres. Muchos son los que evaden el examen de esa sustancialidad: son las víctimas de la confusión y desasosiego espirituales, porque no pueden actuar por sí mismos ni saber a dónde van, y permanecen sometidos a las necesidades de todo tipo.

### 3. Nacionalidad y espíritu del pueblo.

La conciencia serena es la que sabe lo que quiere; es la que siempre está dispuesta a enfrentar la realidad de los hechos, y reconocer su implicación en ellos. Así entonces, sólo esta conciencia es capaz de mirar la historia y las concepciones de lo que cree ser, y de sus modos de vivir, pensar y actuar, y de la forma como debe ser la vida nacional.

La conciencia que mira la historia y la nacionalidad encuentra que están conformadas por una multiplicidad de experiencias vividas de cierta manera, según actitudes asumidas y posiciones adoptadas frente a situaciones específicas. El conjunto de estas actitudes es el espíritu del pueblo. El conjunto de las experiencias vividas, acciones cumplidas y actitudes asumidas determinan lo que se es y la forma como es en la vida de la nación, o historicidad del pueblo.

### 4. Nacionalidad y verdad del mundo.

El conjunto de situaciones vividas por un pueblo en torno a la soberanía constituye la vida real de la sustancialidad de una nación. Pero esa sustancialidad no está animada por sí misma, ni tampoco desde afuera, pues se organiza como el movimiento que totaliza las acciones particulares ejecutadas frente a una determinada situación. Así es como en sus resultados tal sustancialidad aparece como los impulsos de las acciones que definen el espíritu como acción. Estos impulsos son:

- los sentimientos o afectos y las pasiones;
- la conciencia de sí como autorreflexión;
- la lucha por la libertad, y,

- la acción por la modificación del mundo como ejercicio de la libertad.

Estos impulsos se dan junto con la acción de los pueblos, y a veces, contiguos a la ambición y el despojo, el engaño o el aplastamiento, pero lo realmente significativo es que, entre todos estos impulsos, predomina uno, frecuentemente determinado por una conciencia individual que, en cierto momento, aparece como síntesis de la conciencia histórica de la época por la que transita el espíritu del pueblo. A la vez que esta individualidad se manifiesta como tal, significa la capacidad común de entender el pasado y comprender el presente, según cierto impulso que se agita en la conciencia individual.

El ser en el mundo se fundamenta en la conciencia de ser vivientes. Ser equivale a vivir y esto es la condición primaria de la libertad; ella aparece como la primera determinación del vivir como sujeto que es en sí mismo y para el mundo, a través de la reflexión y la acción. Esto es así como primer acto del ser viviente; como tal primer acto es la fundación de las capacidades y posibilidades del ser viviente. La conciencia es fundamento del sujeto activo. En el acto de las mediaciones mencionadas, la conciencia adquiere sentido de arraigo en el mundo en tanto que esas determinaciones son condiciones del percibirse a uno mismo como ser en el mundo. A partir de esto se fundan los actos ulteriores que constituyen las acciones de la vida como verdad de sí y del mundo.

La verdad es el sentido de vivir, pues la verdad se refiere a la comprensión de la construcción del mundo. Es así como el ser en el mundo, que primariamente denota pasividad y contemplación, transita hacia su constitución en acción, esto es, modificación del mundo. La lógica de la acción es la transformación de la pasividad, y de la contemplación en asunción. La acción hace del vivir algo universal y concreto.

Las relaciones entre las acciones constituyen el sentido de vivir; consiste en la conexión del sujeto con el mundo; esto no es otra cosa que la forma de la verdad. La figura de la verdad es la conciencia histórica que aparece como sucesión de acciones desplegadas o cumplidas como búsqueda de lo verdadero que se sedimenta en la memoria de los pueblos. La conciencia histórica es la verdad de un pueblo como devenir de sus contradicciones; así, la sustancialidad de la historia es la realización de las posibilidades del ser viviente del pueblo que constituye el mundo.

Alcanzar la comprensión del ser en el mundo implica comprender la realidad construida; alcanzar el conocimiento de estos procesos es el propósito de la ciencia de la historia que se presenta como conciencia de la vida de los hombres en el tiempo y acción, y esto equivale a la historicidad de la verdad. Así entonces, la historia involucra la simultaneidad de la formación del sujeto que conoce con la determinación del objeto que es conocido. Ambos actos construyen la verdad, que se determina como acción que permanece, sustentando y orientando el devenir de los pueblos; la historia como conciencia, resalta su propósito cuando los hombres deben asumir la responsabilidad de transformar el mundo.

##### 5. Pensamiento histórico.

La historia de los pueblos es la historia del pensamiento como actividad material de los hombres. La historia presenta las determinaciones concretas de la idea general que ha animado las acciones realizadoras de proyectos que los hombres anhelan para sí como modificadores de las situaciones que viven. La idea de lo que se quiere ser y el modo como se quiere vivir orientan el pensamiento, en el que tienen su lugar, o posición, las motivaciones y explicaciones, aspiraciones y pasiones sobre la propiedad, el gobierno o la felicidad; sobre esta multiplicidad de formas acaba por imponerse el concepto de la idea, que sintetiza la unión de lo proyectado con lo ejecutado para realizar el pensamiento; esto no es otra cosa que la determinación concreta del modo como se quiere vivir en el mundo, o realización de la libertad; esto también es el ámbito de la alienación: con sus acciones, los hombres obtienen resultados muy distintos a los propuestos en principio.

El pensamiento histórico es común a los hombres; es condición de pertenencia con un mismo tiempo que se vive, o, lo que es lo mismo, con el mundo construido y en constitución mediante la identidad o contradicciones de la libertad.

La mayoría de los hombres viven el pensamiento histórico de manera sentimental, y muy pocos lo viven de manera conceptual o categórica. No se puede señalar la que resulta preferible; sólo procede apuntar que el concepto del pensamiento histórico implica su propia elaboración, según las leyes de la explicación comprensiva que acota posibilidades y limitaciones de la conciencia del devenir histórico.

Alcanzar la explicación comprensiva como forma conceptual del pensamiento histórico no es una meta reservada a hombres de talento sobresaliente; ello es, más bien, el resultado que alcanzan quienes asumen posibilidades y contradicciones de la época que viven, mediante la reflexión sobre las relaciones del sujeto, las clases y organizaciones políticas, con la realidad histórica. En esta relación se manifiesta el concepto, posibilidades y limitaciones de la condición humana; existen bastantes ejemplos y momentos en la historia que ilustran la evasión premeditada de esto, pero ello no puede tener justificación alguna, ni siquiera el alegato de la carencia de conceptos y teorías. Condición humana quiere decir consciencia del mundo, o conocimiento de lo que existe como acción y resultado de la libertad, o posibilidades de la existencia; esto no tiene otro límite más que la misma condición humana definida por la conciencia de sí y su acción en el mundo: “la base de la sociedad histórica es la condición humana, o sea, el entramado de la naturaleza humana contenido en las personas y plasmada en objetos, en las formas de organización, en las instituciones y la conciencia que forma parte del mundo antropomórfico. Es a su vez condición para la vida individual, para la sociedad humana organizada en torno a valores y para la sociedad política en relación con sus fines”.<sup>88</sup>

#### 6. Idea y espíritu del pueblo.

El espíritu del pueblo es el impulso que sostiene el mundo, o sistema de organización de las formas de la vida histórica, social y política. El espíritu del pueblo es acción que realiza la idea del pueblo, tanto en la vida cotidiana, como en épocas de transformación revolucionaria; esta idea es albergue de la conciencia elemental de lo que se ha sido, de lo que se es y de lo que se quiere ser en el mundo. Estas formas prácticas de realización de la idea muestran el espíritu del pueblo como búsqueda y realización de su propio fin: alcanzar la meta suprema de la conciencia de la nacionalidad, o razón de ser en el mundo. La comprensión de las conexiones del espíritu con la idea, y de la idea con el fin, constituyen la explicación comprensiva que determina el modo como el pensamiento se posa sobre el mundo.

---

<sup>88</sup> Iglesias, S. *La sociedad civil y su devenir*. Ed. IMCED, p. 224.

En todo tiempo está presente la vida de la idea, y su meta suprema como razón de ser o razón de la nacionalidad. El problema de los pueblos es entonces determinar las posibilidades de la posición que eligen ante su propio espíritu para alcanzar la constitución de la nacionalidad.

#### 7. Espíritu del pueblo y libertad.

La fuerza del espíritu del pueblo aparece como posibilidades de la libertad, o acción para conservar y extender la vida misma. Ejemplos de estos son los moradores de Africa y los grupos indígenas de América, quienes han resistido durante siglos, el embate y despojo, la explotación y el envilecimiento. No obstante el dolor y las campañas de exterminio han logrado sobrevivir, y sobrevivirán, precisamente por efecto del vigor de la vida para resistir la adversidad proveniente de lo que es extraño y ajeno. Esto es la magnificencia y grandeza de la vida de un pueblo; pero si éste no desborda las posibilidades de la libertad como impulso de la voluntad, entonces se constriñe a una circularidad en la que transcurre el paso de generaciones y generaciones, que viven en la contemplación subjetiva y silenciosa de la idea de su propio espíritu, o posibilidad de grandeza.

Los límites del espíritu del pueblo se despliegan cuando la historia muestra las concreciones, o resultados de posibilidades de autotransformación de los hombres; son límites que ponen de manifiesto hasta dónde y cómo han llegado a la meta suprema de la realización de la idea.

El espíritu del pueblo exterioriza sus determinaciones en las luchas y organización de las acciones, en la pujanza del trabajo y en la consumación de proyectos; también muestra su consistencia en las derrotas y en la intensidad de sentimientos emancipatorios frente a la adversidad. La experiencia del espíritu del pueblo se organiza como la historia de sus malestares y triunfos, de avances y frustraciones, como construcción de la identidad como sí mismo, o como dolorosas rupturas de sus proyectos y fracaso de actividades tendientes a construir el mundo.

Las acciones concretas del espíritu del pueblo expresan tanto la grandeza de que es capaz, como el envilecimiento que puede soportar. Lo primero, depende de la asunción de la consciencia de sí, o construcción del mundo como razón de la identidad; el segundo, surge de la subsunción de la razón de la nacionalidad a la sobrevivencia que se finca en la traición de los principios éticos

de la moral social, el olvido de los valores y la indiferencia ante la experiencia histórica constitutiva del mismo espíritu del pueblo. Esto último sucede por cansancio, por repetición de la misma experiencia desafortunada de impotencia y fracaso, de malestar y derrota, por el engaño y la sensación de decadencia. Subsumir la razón de la nacionalidad a la sobrevivencia significa estar entre los límites de la resistencia como algo consecuente de la no asunción de las acciones que realizarían el propósito supremo de la idea. Cuando sucede lo primero, un pueblo que cae puede levantarse por su espíritu, por el compromiso con su idea; cuando sucede lo segundo, un pueblo que ya no se levanta, es porque expulsa de sí su propio espíritu, y se convierte en un sonámbulo que no sabe a dónde va, y vive de sus fantasías, de los mitos y mentiras de un pasado del que ya no sabe cuándo fue.

#### 8. Trabajo y espíritu del pueblo.

El concepto del espíritu del pueblo está contenido en la concepción del origen, utilidad y finalidad del trabajo. Estos tres aspectos son elementos organizadores de la vida práctica de la idea. El trabajo es negatividad de la vida subjetiva de la idea, es decir, de lo que el pueblo piensa que puede ser; esto es la determinación primaria del pensamiento histórico. La vida subjetiva de la idea cobra existencia material en las características del trabajo, acción que construye o modifica el mundo, con sus propios recursos, los cuales no son otros que la experiencia vivida por la autoconciencia del pueblo.

La forma como es realizado el trabajo pone de manifiesto la confluencia del espíritu del pueblo puesto al servicio de la idea, con el contenido de la idea, puesto en auxilio de la realización de su meta suprema a través de acciones concretas. La ejecución del trabajo es la experiencia vital del espíritu del pueblo, y se nutre del significado de esta experienciación.

El significado vital del trabajo es el elemento activo que orienta la marcha del espíritu del pueblo; esta marcha es el soporte para el despliegue de la idea o realización del fin supremo y último. Este mismo tiempo es soporte del alejamiento del pueblo respecto al mismo fin, y que se da en la desvalorización del trabajo y soslayo de la utilidad de este.

Puesto que el espíritu del pueblo se despliega en la ejecución del trabajo, en el proceso de sus actos reside la condición de origen del infortunio, o de los logros de la idea o consciencia libre

del pueblo. La determinación del significado y alcances del trabajo de manera paulatina pone a los pueblos en el lugar que les corresponde, según sus actos cumplidos, y que poco a poco conforman la historicidad de estos; ésta es la mediación que determina su lugar en la historia universal del género humano, y que no es otra más que la historia de los esfuerzos de la idea, o actos y proyectos de los hombres que construyen el mundo como materialización de las contradicciones o plenitud de la libertad.

#### 9. Trabajo y libertad.

La historia del espíritu del pueblo se edifica en la determinación del trabajo. Las características y significado de esta determinación son objetivación de la idea del pueblo; el devenir de esto es el conocimiento gradual que el espíritu del pueblo va convirtiendo en autoconciencia de lo que es el mundo como resultado de los esfuerzos para lograr sus propósitos y finalidades.

El concepto o conciencia que el pueblo tiene de sí mismo aparece en la objetividad del mundo construido por el trabajo; ella es la autoafirmación del espíritu del pueblo como mundo real. Las actitudes frente al trabajo y sentimientos que presiden su realización son su significado experiencial. De esta manera, la sensibilidad que acompaña a la atención racional que ejecuta las acciones del trabajo, son definidas como fuente donde se nutre la vitalidad del espíritu del pueblo que se mira a sí mismo en la realidad objetiva, o mundo producido por el trabajo. El trabajo y la idea son condiciones a través de las cuales el espíritu del pueblo construye la concepción de la vida que configura al mundo.

#### 10. Espíritu y libertad.

El pueblo está formado por individuos; cada uno de estos es consciente de lo que es el espíritu del pueblo; se asume que el espíritu del pueblo tiene como meta suprema la realización de su concepto contenido en la idea, y que no es otro más que la justicia y libertad. Esta conciencia es aptitud común a los hombres para actuar en el mundo, para desarrollar las acciones que dan cumplimiento a la vida como pueblo. El espíritu del pueblo se manifiesta como vida real, esto es, como transformación del mundo. De esta manera devienen los conceptos particulares de las relaciones sociales, de las cuales el trabajo es fundamental, porque es acción productora y transformadora, significativa de libertad universal. Aquí debe hacerse una aclaración muy

importante, que se refiere a una contradicción de la libertad: la conciencia de la libertad, como idea del espíritu de un pueblo, no es construida de modo simultáneo por todos los individuos que lo forman; la mayoría sólo tiene un rudimento consciente de esto. Sólo en algunos esta conciencia de la libertad es autodeterminada; sólo algunos de ellos construyen la conciencia de la libertad y del trabajo como condiciones productoras del mundo y de la historia; pero todos pueden comprender que la nacionalidad es la conciencia más elaborada del trabajo y defensa de su producto y valor.

#### 11. Acción y conocimiento.

La transformación del mundo es concreción de la idea del espíritu del pueblo; de la esencia y sentido de esto sólo la filosofía tiene la conciencia, porque este pensamiento es espejo de la libertad, o idea del espíritu del pueblo. Otras formas de conocimiento también desempeñan esa actividad; sólo la filosofía alcanza cabal cumplimiento de la meta del conocimiento que determina la realización de la libertad como conquista de la verdad. Sólo la filosofía alcanza el examen crítico de la interacción entre la conciencia de la libertad, el mundo y la acción constituyente y transformadora. La resolución de esto es la autoconciencia de los pueblos que alcanzan su realización en la transformación de las contradicciones de su política y sociedad; en esto consiste la explicitación de la razón de ser de la filosofía en el mundo.

La vida del espíritu del pueblo es acción de la libertad en búsqueda de la verdad. Esta realización es trágica porque en su realización los hombres están solos; ninguna instancia superior puede auxiliarlos, porque no existen. La vida del espíritu del pueblo es así porque el devenir del pueblo depende tan sólo de la estrategia y tácticas de los hombres que se construyen como autoconscientes y que se reconocen como libres. El significado trágico de esto culmina cuando la vida del espíritu del pueblo aparece como rebeldía que se libera del devenir adverso y opuesto a la libertad como designio de su propia idea. Este significado es así porque tal acto de rebeldía apunta hacia la realización de la libertad, a la vez que se tensiona con el pasado y si éste es aún fuerte y poderoso, del conflicto con él pueden derivarse el fracaso o vasallaje del espíritu del pueblo con relación a su pasado; cuando esto sucede, ese espíritu tal vez no pueda volver a levantarse jamás si la derrota ha implicado la liquidación del pensamiento filosófico, como representante de la libertad. Por esto, la liquidación de la filosofía es el aletargamiento,

agonía y cancelación del espíritu del pueblo en tanto que ella es reflejo y signo de la idea; un pueblo que liquida la filosofía ya nada tiene que hacer en el mundo.

Resulta paradójico que de la tragedia del espíritu del pueblo, tenga que surgir la comprensión de la luminosa misión de la filosofía en el mundo; a pesar de esto, la filosofía por sí misma, trasciende en el tiempo como reflexión sobre la libertad y la verdad, más allá de la resolución de la vida del espíritu del pueblo; éste puede llegar a desaparecer del todo, junto con los hombres y la nacionalidad que llegó a configurar; la filosofía permanece a través del paso de los siglos como expresión del espíritu individual que comprendió la tragedia de un pueblo; este espíritu permanece como concepto del esfuerzo cumplido como propósito de realizar la libertad y alcanzar la verdad, por parte de unos hombres que fracasaron en su intento, por cansancio, por confusión, o por menospreciar la filosofía.

## 12. Filosofía y espíritu del pueblo.

La filosofía es la conciencia racional del espíritu del pueblo. Ella es autodeterminación individual de la conciencia de la libertad como esencia de la vida del pueblo y de la idea, o meta suprema de aquel espíritu. La filosofía es forma de unión del individuo con este espíritu, a la vez que condición para la realización de su fin último. La religión y el arte también son formas de esa relación, sin devenir en el ámbito de lo categorial; sólo la filosofía alcanza esto, porque ella se desarrolla como pensamiento que sabe de sí en su origen y conexión con el mundo, y con el espíritu del pueblo. La religión y el arte expresan este espíritu en formas bellas y emociones sublimes, pero lo inducen a permanecer atado al pasado y pasivo en el presente, contemplando su propia grandeza o los padecimientos de los hombres. La filosofía se hace conciencia del espíritu del pueblo porque ella es, en sí misma, realización concreta de la libertad, o idea del espíritu del pueblo.

El espíritu del pueblo necesita saber de sí, tomar conciencia de la esencia de su idea como colectividad de individuos unificados por una misma temporalidad. La filosofía sugiere líneas de pensamiento y orientaciones para la acción de esta colectividad, porque ella es actividad reflexiva autoconstituida por la soberanía del pensamiento que se realiza como crítica del mundo y de sí misma. La filosofía es la razón que se vive a sí misma como libertad, y esta actividad es su experiencia principal. Esta experiencia peculiar fundamenta la sugerencia de la

filosofía hacia la colectividad, porque es la consciencia que señala el rumbo a los pueblos para que logren la conquista de la libertad; esa sugerencia es la política real y racional como soberanía de la vida popular.

La filosofía es forma de vida que ha progresado en la conciencia de la libertad, y que avanza hacia la comprensión de la verdad de sí y del mundo. Determina la verdad como la intersección pensamiento-mundo-libertad en la mediación de la praxis como acción constituyente del devenir de la historia como mundo histórico.<sup>89</sup>

### 13. Conciencia histórica y fuerza del pueblo.

El espíritu del pueblo se realiza de manera práctica como construcción de un mundo propio en la mediación del trabajo. Esta actividad proyecta en su devenir y resultados, la moral y la fuerza de que está dotado este espíritu, y el trabajo es la objetivación de su ética, o voluntad fundamental; esta ética pone de manifiesto lo que diferencia el espíritu de un pueblo en relación con otro, y como tal diferencia, significa el reflejo de su identidad, o esencia de su relación con el mundo. El trabajo permite que el espíritu del pueblo alcance la primera determinación de sí mismo; lo hace consciente de la fuerza que lo sostiene para su propia conservación. Esta fuerza, como conservación de sí mismo, constituye en los hombres el concepto de la patria. En este concepto, el espíritu del pueblo alcanza su realización política, o definición de los principios, leyes y formas de convivencia como experiencia comunitaria. La gratificación o enajenación que signifique el trabajo aparece como el sentimiento fundamental respecto a la patria, que consiste entonces en la objetivación total del espíritu del pueblo. El trabajo, como ética de este espíritu del pueblo se determina como su razón, moral y fuerza; la unidad de esto es la patria.

Por desgracia, y para infortunio de los hombres que no asumen la conciencia de sus propósitos en el mundo, son los significados de sus acciones en la historia lo que llega a configurarse como lo contrario a la elevada ética; como envilecimiento en lugar de virtud, como inmoralidad en lugar de moral, como debilidad en lugar de fuerza. Esto es resultado de algo más arraigado y difícil de modificar, pues el negativismo del trabajo como ética elevada es algo contenido en la

---

<sup>89</sup> Iglesias, S. *Triádica. Dialéctica de tres términos*. E. Morevallado, 1997, p. 60.

experiencia histórica del espíritu del pueblo, donde este negativismo se deposita como efecto de la conformación del horizonte del mundo de la vida del mismo espíritu.

El comportamiento político de una nación llega a ser expresión del sufrimiento de los habitantes cuando no alcanzan la cabal realización de su idea, esto es, de la libertad como forma de vida. Este sufrimiento es la contradicción entre la esencia del espíritu del pueblo y su experiencia histórica; es un sufrimiento que consiste en la confusión y ansiedad por querer hacer algo, pero sin hacer nada efectivo, pues el propósito no se convierte en acto por ausencia de la ejecución de la voluntad que yace en la esencia de la idea como su fuerza motriz. Del divorcio entre propósito y acción surge el sufrimiento del pueblo como contradicción entre espíritu y vida. Esto es sufrimiento porque la contradicción permanece fija, sin ser asumida ni resuelta, manteniendo en vilo al espíritu del pueblo por encima del abismo de la incertidumbre, y que puede caer, en el momento en que su vigor se desgasta y su resistencia sucumbe, por efecto de los alcances de los sentimientos de ofuscación y resentimiento, por experiencias históricas traumáticas en las que llegan a resolverse, a veces, los esfuerzos por realizar la libertad.

El movimiento del espíritu puede llegar a configurarse como una sórdida dialéctica que intenta definir la identidad y conquista de la libertad, tal vez sin poder alcanzarla; aunque con esto no todo está expresado, sí se puede afirmar que esta dialéctica es sórdida, porque en su ejecución puede consumirse el vigor del espíritu del pueblo originado en la fuente nutricia de su vida histórica. Es de esta manera como languidecen y llegan a perecer los pueblos, que ni abandonan ni se reconcilian con sus amarguras.

#### 14. Trascendencia del espíritu del pueblo.

La muerte del espíritu del pueblo es la disgregación de los hombres, y con esto, se abre la tendencia para vivir en la autocompasión. Sólo unos cuantos permanecen leales a la esencia de la idea del espíritu del pueblo, ubicados en la resistencia y fortaleza que sólo otorga el compromiso con el pensamiento libre, con la posibilidad de la acción constituyente, y asunción de los riesgos de la libertad. La autoconciencia, o universalidad del pensamiento sobrevive a la muerte del espíritu del pueblo porque es libertad en movimiento que se nutre de su propia acción; consiste en explicar la vida y pasión, o sufrimiento y muerte del espíritu del pueblo. Así

como la filosofía aparece como conjunto de sugerencias vitales para el devenir del espíritu del pueblo en su juventud y florecimiento, así también sobrevive como concepto que conservará por siempre la concreción de las acciones cumplidas y tendientes a la emancipación de la vida del pueblo; es el concepto eterno de los principios de la humanidad: pensamiento, acción constituyente y realidad; libertad, justicia, racionalidad y soberanía de la vida popular.

#### 15. Tragedia y muerte del espíritu del pueblo.

Vida moral, leyes constitucionales, arte, religión y ciencia, son facetas de la vida del espíritu del pueblo que se resuelven en la voluntad de existir en los ámbitos de la libertad y la verdad. Derechos, moral pública, sensibilidad, pertenencia a una totalidad sustancial y conocimiento, son formas de la vida concreta del espíritu del pueblo. Moral y constitución política son realización de la voluntad del espíritu del pueblo; son determinación de lo que debe hacer cada uno, con apego y asunción de lo justo y bueno, reconocidos como lo supremo del género humano que así se autodetermina y emancipa frente a la naturaleza y necesidad ciegas. Estas manifestaciones son la universalidad de la voluntad del espíritu del pueblo, porque expresan con admirable sencillez y cabal profundidad, aquello que un pueblo quiere ser: vida en libertad que se extiende con conciencia de los fines y apoyada en la racionalidad que arraiga en el mundo. La moral y la constitución política son leyes del espíritu del pueblo; son su conciencia concreta de lo bueno y lo justo, lo verdadero y racional. La universalidad que preside las acciones del espíritu del pueblo lo lleva a la realización de la esencia de su idea, y esto es el comienzo del devenir de la libertad en actos configurantes de formas de vida y emancipación. La ausencia de esta universalidad en el espíritu del pueblo propicia el envilecimiento y la confusión, la pasividad y la opresión, y sobrevienen las experiencias desgarradoras y dolorosas que lo ponen en camino hacia su corrupción, decadencia y deceso. Entonces el pensamiento libre y solitario asume la responsabilidad de organizar los conceptos de la tragedia y caída, derrota y desaparición del espíritu del pueblo.

## RAZON DE LA NACIONALIDAD

### 1. Filosofía y racionalidad del pueblo.

La filosofía es pensamiento que examina las condiciones y devenir constituyentes del mundo; es reflexión que se extiende con el propósito de construir el concepto del mundo para luego examinarlo como realización o alejamiento de la verdad, o ser real de los hombres. Así es como la filosofía llega a determinar el devenir y configuración del mundo. En este sentido, la filosofía es la majestad del pensamiento por reconciliar a los hombres con el mundo, en tanto que su realización determina la vinculación, o desconexión entre ellos y la realización de la libertad, según el sentido de las acciones cumplidas en la historia.

La realización de la libertad como construcción de la verdad se manifiesta en su concreción como vida, o edificación del mundo según principios de humanidad. Es así como la historia de una nación se determina en su posibilidad última y totalizadora como vida histórica cumplida de un cierto modo. Para el espíritu, lo que importa es la vida histórica cumplida de modo racional en cuanto realización de libertad y asunción de la verdad. En la historia de una nación, esto se manifiesta en la honestidad por la autodeterminación política como vida soberana, que viene a significar la vida social en la libertad que define, o reconstituye un ámbito propio para el despliegue de facultades y aptitudes de los hombres. Esto es la nacionalidad como conciencia que reconoce y abraja la historicidad de las acciones constructoras de un mundo propio dotado de sentido que soporta las acciones políticas y sociales de la nación.

### 2. Idea de la nación, vida histórica y filosofía.

La nacionalidad es la autoconsciencia de lo que se quiere hacer en el mundo, con el fin de modificarlo o reconstruirlo con el sentido de la libertad. Como querer, es voluntad que se vuelca de manera activa sobre el mundo, enfrentando las limitaciones y adversidades de la realidad; como hacer, es acción consciente adueñándose de la realidad, para configurarla según el concepto de la política como soberanía y autodeterminación que fija sus propios límites. La nacionalidad es la racionalización material, o conversión en práctica social de aquello que sustenta a los hombres, diferenciándolos de la necesidad natural, emancipándolos de la ceguera y terror de los mitos, porque ella es esencia de la idea de la nación como libertad. Lo que un

pueblo quiere, o sabe de sí mismo, es determinación de su idea, o primera noción del saber de sí como posibilidad de libertad, o emancipación de la necesidad, ignorancia y necesidad.

La razón de la nacionalidad es exteriorización de la idea, o determinación universal de vida política y social como libertad; el pueblo que alcanza la realización de su idea es el que vive la conciencia de sí como nacionalidad que se cumple y despliega en la política de todos los días, como respeto a los principios históricos, los valores y leyes, moderación en los sentimientos, y crítica de las acciones sociales; como determinación del derecho, -concepto racional de lo bueno- o facultades y deberes del individuo en su ciudad y nación; como moralidad, o concepto general que define la norma para los límites y posibilidades de la acción individual, según la conciencia de que tal acción ayuda a la realización del bien colectivo, o verdad de sí mismos. Para solaz del espíritu universal, o noción de humanidad que habita en cada uno, la historia de este género muestra que sí han existido pueblos edificados en la realización de su idea. Han sido pueblos que -con su acción histórica cumplida como razón de la nacionalidad- construyeron el mundo según su autodeterminación. Fueron pueblos que en verdad lograron hacer del mundo, de este mundo, el mundo de la libertad como realización práctica y material de su idea. Los pueblos que han hecho lo contrario a esto, o que se han aproximado a ello en proporción mínima, también han poseído la misma idea como posibilidad de la libertad, sin haber ejercido la voluntad suficiente para lograrlo; no se comprometieron con la eficacia de la acción, tal vez por la adversidad, o una insuficiente moral pública. Si bien la filosofía es la conciencia teórica del espíritu del pueblo a la vez que reflejo de la idea, no es el fiscal de un alto tribunal. La filosofía no sentencia los pueblos, sino que observa el florecimiento de la razón de la nacionalidad, y nada más, porque lo primero que sabe muy bien la filosofía en este sentido es que, tarde o temprano, los pueblos se enjuician a sí mismos, la mayoría de las veces cuando agoniza su espíritu. Los pueblos se juzgan a sí mismos antes de despedirse para siempre de la lucha por la libertad, y para entrar en la historia de la grandeza, o en la galería de la ignominia, de lo abominable y envilecido.

### 3. Indiferencia y muerte del mundo histórico.

El espíritu del pueblo y la razón de la nacionalidad comienzan a desconfigurarse cuando los hombres perciben que la historia sumaria de su nación ha llegado a convertirse en sacrificio de

la dicha y alegría de vivir; en olvido o desprecio de la sabiduría del espíritu del pueblo como condensación de la riqueza de la experiencia vivida; en torcedura de la marcha del Estado como institución suprema establecida por la sociedad que depositó en él su confianza para la conducción de las relaciones sociales hacia la soberanía y justicia. Espíritu y razón empiezan a languidecer cuando la dignidad, el ciudadano y la moral pública ya no significan nada porque el Estado ha olvidado su fin racional, constriñe o desprecia la filosofía, y abre paso a la codicia sin límite y a la ambición sin freno.

El espíritu del pueblo y la razón de la nacionalidad comienzan a languidecer y marchitarse de manera definitiva, cuando empieza a dejar de ser importante la actividad en el mundo; cuando las leyes y los principios son desplazados del centro que organiza la vida política y social para que su lugar sea ocupado por las bajas pasiones y el desafecto a la nacionalidad. Los efectos devastadores de estas actitudes provocan que a los hombres no les importa lo que hacen y lo que sucede con lo que hacen, no encuentran satisfacción en ejecutarlo, sino que encuentran malestar, enojo y disgusto consigo mismos; la síntesis de estos efectos manifiesta que la libertad ha sido desterrada de la acción, y el fin del trabajo no corresponde a su ejecución, no satisface sentimientos, no cumple necesidades, no produce otras. El espíritu del pueblo y la razón de la nacionalidad están al borde del sepulcro cuando los hombres no se interesan en su nación, porque no encuentran en ella satisfacción ni sentimientos gratificantes, porque las condiciones del mundo ya no son ámbito propiciatorio para que el trabajo sea ejecutado como el acto donde los hombres se encuentran consigo mismos, con la libertad y la experiencia como novedad del mundo. Espíritu del pueblo y razón de la nacionalidad perecen cuando la conciencia social está divorciada del mundo donde un día arraigó la libertad como construcción de la verdad.

#### 4. Heroísmo de la filosofía y espíritu del pueblo.

Una nación en crisis continua que no resuelve sus contradicciones es un espíritu del pueblo exhausto y una razón de la nacionalidad extenuada y sin aliento. Tal vez, todo esto no pueda caer del todo en la fosa que la historia del mundo abre para quienes traicionan a la idea, o sofocan la vida del pensamiento, si en el instante previo a la caída y alejamiento de la claridad de la vida, aparece la heroicidad del espíritu del pueblo encarnada en aquellos sujetos, generalmente pocos, cuyas ideas y proyectos rescatan la grandeza y luminosidad de la historia

del pueblo. De manera paradójica, a esta posibilidad de muerte, se le puede enfrentar la fuerza pujante de la filosofía si la historicidad del espíritu dio lugar a su conservación como heroicidad del pensamiento reflexivo y racionalidad de la vida popular.

La filosofía es inspiradora de héroes y mástil donde ondean los nuevos ideales para la renovación de la vida política y social que sostiene el brazo de aquellos hombres que sugieren nuevas acciones para reorientar la voluntad y modificar la concepción del trabajo; así se mantiene todavía vivo y actuante el espíritu del pueblo, y activa la razón de la nacionalidad, a pesar de estar atrapados entre las adversidades del mundo, y detenidos por los obstáculos de la historia.

La filosofía es acción de la conciencia renovada de la libertad. La forma concreta de la conciencia renovadora de la libertad es la heroicidad, o renacimiento de la voluntad del espíritu del pueblo que recupera para sí su propio vigor, que le viene de la conciencia de su historia.

##### 5. Razón de la nacionalidad y voluntad política.

La primera determinación de la nacionalidad es la concepción de la vida y valor de la acción que sustenta y ejecuta el espíritu del pueblo; ella es conciencia de la nación determinada como vida, y más exactamente, de la forma como un pueblo es consciente de la esencia de la vida.

###### *Primer momento.*

La razón de la nacionalidad es forma concreta con que aparece un pueblo en el devenir del mundo universal.

La concepción del trabajo como valoración de sí de un pueblo es la segunda determinación de la razón de la nacionalidad; expresa que la organización y sentido del trabajo vincula el espíritu del pueblo con el mundo.

La razón de ser en el mundo, la manera de desplegarse en él, y el sentido de la acción sobre la naturaleza, son fundamentos de la existencia del espíritu que se extiende y manifiesta en el mundo histórico. La vitalidad y el vigor, luminosidad y grandeza, posibilidades y limitaciones de un pueblo son componentes del movimiento de una nación como edificación de su historia.

La actividad productiva en general implica el propósito de lograr su finalidad como realización de su sentido de utilidad (Marx). En esto consiste la esencia del trabajo, que aparece como determinación de la razón de la nacionalidad. Según son los hombres así es su nación, y lo que los hombres sean está en relación inmediata y esencial con lo que significa y se propone el trabajo que realizan, y la forma como lo cumplen; todo esto es exteriorización de lo sustancial de los hombres, o sea, de su voluntad, de su verdadero poder.

*Segundo momento.*

La grandeza o miseria, la brillantez u opacidad de los pueblos depende de las figuras de su razón de la nacionalidad. Toda razón de la nacionalidad se resuelve como conciencia de las gradaciones de la voluntad. Los pueblos que alcanzan la grandeza y brillantez se deben a las finalidades que implican la realización del trabajo con plena conciencia de su organización, sentido y propósitos. El trabajo concreto, la producción fabril, agropecuaria y agrícola, la ciencia y la educación, la administración de la ley, la fortaleza del Estado y devenir de la actividad artística, el sentido de todo esto es en sí mismo y por sí mismo, la realización práctica de la idea como sustrato fundamental que soporta al espíritu del pueblo y la razón de su nacionalidad.

*Tercer momento.*

La realización de la idea es la acción de la voluntad política como movimiento de la razón de la nacionalidad. Este es el tercer momento, o última figura. En éste se unifican la voluntad objetiva y la subjetiva como movimiento de la idea en el devenir del espíritu del pueblo. La voluntad objetiva es la ley; la subjetiva es el pensamiento; su unión forma la esencia de la razón de la nacionalidad, o unificación del ciudadano con la nación.

La razón de la nacionalidad tiene sus determinaciones en las leyes generales de la nación, o leyes de la moral pública, porque el espíritu de la ley es la voluntad en acción, y la acción es la conciencia que se extiende sobre el mundo según su voluntad autodeterminada como vigencia del bien colectivo, o sea, como ley universal, o justicia.

La observación de la ley es el estado moral supremo a que aspiran tanto el ciudadano como la razón de la nacionalidad, porque sólo así se alcanza la realización plena de la idea, o conciencia

de sí del pueblo. La observancia de los principios y leyes es realización práctica de la razón de la nacionalidad como realización de la idea hacia dentro de sí misma; esto se da como cumplimiento de los derechos y responsabilidades en la sociedad política y en la sociedad civil; en la conjugación de estas instancias, los ciudadanos son la fuente originaria de la razón de ser de la política, con la figura de la observancia de la ley, que es la realización práctica del espíritu del pueblo como realización de la idea hacia fuera de sí misma como proyecto nacional. A partir de esto se dirige hacia la construcción de la historia que quiere vivir, y que no es otra cosa más que su vida como sociedad gobernada por valores y principios, o la justicia que orienta la conciencia de la voluntad; así deviene como verdadera sociedad moral.

#### 6. Filosofía, *idea* y vida histórica.

La idea o conciencia de las posibilidades de un pueblo se realiza en distintas gradaciones a lo largo de su historia; en el desarrollo de esto emplea su esfuerzo y desgasta su energía; esto proviene de la cultura lograda y experiencia vivida en el reparto de los beneficios del trabajo. En otras ocasiones, la idea se debe manifestar como lucha guerrera y astucia de la violencia para defenderse y preservar las bases esenciales de su existencia, como el territorio y el lenguaje, la riqueza natural y los valores. En estas luchas participan y sucumben los hombres, se movilizan hasta perecer, porque la lucha por la defensa y preservación de la idea de un pueblo es la acción suprema; el heroísmo es la forma concreta de la identidad de los individuos con la razón de la nacionalidad.

Así como la idea tiene su heroísmo en la astucia material de la acción que la preserva, en la filosofía tiene su heroicidad, o el pensamiento que la conoce, orienta y refleja. La filosofía es el espejo donde la idea se mira y descubre a sí misma; en ella ve su interioridad y exterioridad, su pasado y presente, a la vez que la consulta sobre el futuro inmediato. La filosofía es el conocimiento más elaborado que la idea puede producir de sí misma, por lo que la heroicidad esencial de la filosofía consiste en su libertad como pensamiento crítico sobre la idea.

La heroicidad de la filosofía como pensamiento crítico conoce tres momentos:

-primero, como crítica de la inmanencia de la idea, o conciencia de sus posibilidades

de libertad, manifestadas y desarrolladas por el espíritu del pueblo;

-segundo, como crítica de las acciones que realizan tales posibilidades como identidad o lucha contra las contradicciones que obstaculizan la libertad, y,

-tercero, como crítica del sentido de todo esto para la vida de la nación, en el pasado y en el presente.

La grandeza histórica es la realización de la idea como vida consciente de los fines de la nación y del sentido del mundo producido por los hombres. El verdadero triunfo en el tiempo es la cultura que se construye en afinidad con la realización de la libertad contenida en el espíritu del pueblo y con las acciones concretas que lo proyectan en el mundo como razón de la nacionalidad. Los pueblos que alcanzan esta grandeza de vida histórica, inmortal y emancipadora, son los pueblos que se reconcilian con la idea, luego de realizarla; son los pueblos que la miran con serenidad y satisfacción, porque se dan cuenta de que pudieron equivocarse, pero fueron leales a la idea de sí mismos, a la que nunca perdieron de vista en el horizonte de su acción.

Mirar serenamente la idea del espíritu del pueblo y de la razón de la nacionalidad luego de haberlas realizado, o del vivir en conformidad con ello, es el acto de reconciliación con la idea y esto es mirar con gratificación a la filosofía; ella es principio y fundamento para el reconocimiento de la libertad, es la experiencia teórica de la reflexión donde el mundo es contemplado como resultado de la acción, o historicidad.

La grandeza de la conciencia de un pueblo consiste en la aceptación y respeto por las meditaciones de la filosofía referentes a la acción y la libertad, al conocimiento y transformación que ejercen los hombres en el mundo. Con el respeto y consideración por la filosofía los hombres consiguen la afirmación de sí como realizadores de la idea, o construcción de identidad con la conciencia de lo que son. La filosofía es la meditación primera sobre el sentido último del espíritu del pueblo y de la razón de la nacionalidad, que representan la conciencia de la libertad y potencialidades de la acción constituyente.

El pueblo que acepta en sí a la filosofía y la abriga, jamás extraviará su rumbo histórico, y nunca se alejará del horizonte de la acción por la libertad como realización de la idea o afirmación de sí en el mundo; de esta manera conlleva en sí la reflexión como posibilidad de la atención permanente sobre finalidades y consistencia de la praxis como acción constituyente y transformadora.

El respeto a la filosofía es el respeto que un pueblo se debe a sí mismo como valor fundamental, en tanto que esto es la honestidad con la conciencia de los propios fines, de la grandeza de la libertad y limitaciones derivadas del devenir. Este respeto es la garantía de firmeza de la marcha del espíritu del pueblo y la seguridad en las acciones internas y externas de la razón de la nacionalidad. La posición contraria y la actitud opuesta a esto, es una de las condiciones principales para el extravío de los pueblos, degradación de la vida, envilecimiento del trabajo, renuncia a la libertad y naufragio en el olvido. La filosofía es el significado total de un pueblo en el devenir del mundo.

# Jorge Vázquez Piñón

## HISTORIA, FILOSOFIA Y SOCIALISMO

### PRIMERA PARTE

#### Socialismo y perspectiva histórica

*"Toda concentración de la estructura material, según las han descrito Marx y Max Weber -la concentración de los medios de producción, pero también la de los medios político-militares de poder-, amenazan al principio dinámico de la activación en medida creciente y exige, tanto en el estadio del capitalismo como en el del comunismo, que dominen pequeñas minorías. En el primero, con la tendencia hacia una feudalización político-económico-cultural; en el segundo con la burocratización total de las funciones de saber y voluntad."*

**Karl Mannheim**

*"Ahora se pone a prueba la validez del socialismo, tal como se somete a prueba a sus seguidores que, buscando una idea para dar respuesta a sus "inquietudes," abrazaban el marxismo y ahora lo ven de soslayo. Porque, de lo que se trataba entonces y se trata ahora, es dar respuesta a los problemas del mundo; no buscar la gratificación de quien aspira a cambiarlo. Sin embargo, la dialéctica no ha muerto (...)*

*"En lo que va del siglo, el socialismo soviético entró en la encrucijada durante los procesos de Moscú: se sentía fortalecido y pisaba el terreno de la nueva sociedad, pese a sus deformaciones, a la vez que se nublaba su perspectiva histórica (...).*

*"Al igual que la astucia de la razón iluminista criticada por Hegel, la astucia de las fuerzas productivas no ha creado nada en la historia. Aquella se apoderó de la opinión en el siglo XVIII, pero no hizo patentes los principios ni les dio vida; no creó conceptos ni impulsó la conciencia del mundo; y dejó fuera de la razón a las masas. Esta consolidó el poder del socialismo, pero a costa de los principios históricos universales que lo animaban; se mostró estéril en el orden del pensamiento y la conciencia se volvió instrumento de dominio; subordinó al sujeto constructor del socialismo, poniéndolo al servicio de la materia social carente de espíritu."*

**Severo Iglesias**

## **I. El sacudimiento del Este y el espíritu europeo**

El periodo 1989-1991 aparece como el tiempo histórico resolutorio de las tendencias del capitalismo y de las contradicciones del socialismo.

El capitalismo deviene ahora como integracionismo comercial, político y cultural según las pautas del discurso ideológico del neoliberalismo que arrolla en Europa y se imponen en América Latina. Las leyes del capital conducen la historia de los pueblos europeos y latinoamericanos.

Europa occidental ha asumido las tendencias determinadas por la dinámica del capital como nuevo horizonte de cultura y civilización, y los países de Europa oriental pretenden lo mismo sin lograrlo aún, luego de la disolución del pacto de Varsovia; estos países han apostado su futuro a la economía de mercado, sin capital propio para configurarse de acuerdo a las exigencias de ese modelo económico y sus gobiernos miran con ilusión y esperanza hacia los centros del capital de Occidente. En estos lugares también hay problemas para sostener el impulso a la exportación de bienes de capital y las grandes corporaciones transnacionales desconfían para invertir en los países "recién nacidos a la democracia del mundo libre."

El integracionismo occidental y la idea de la economía de mercado galopando en la conciencia social de Europa del este presentan una imagen opaca y desgastada de esa región del mundo. El espíritu de Europa no brilla con nuevas luces desde hace mucho tiempo. Por ningún lado aparece la promesa de otra Ilustración, de otra época de iluminismo. Por diversos rumbos de la geografía europea es común la pasividad de los trabajadores, para quienes nada parece significar las luchas obreras por la nacionalidad y el socialismo que cumplieron bisabuelos y tatarabuelos, de 1820 a 1871. Pareciera que en ese medio siglo se agotó la fuerza material de la conciencia proletaria de Europa como pueblo de aspiraciones universales. Las dos guerras mundiales que ha soportado en la primera mitad del siglo XX aparecen como consecuencias catastróficas de las derrotas sufridas por la clase trabajadora en el siglo XIX en sus aspiraciones por construir una nueva humanidad. Alemania conserva la mirada sombría sobre sus fracasos y es una mirada impregnada con la duda respecto a la idea que el pueblo alemán tiene sobre su propio espíritu; es la duda que proviene de los actos de racismo y odio neonazi que vuelve a manifestarse en las ciudades alemanas contra los extranjeros.

La opacidad de Europa se resguarda bajo la cáscara mistificada del acartonamiento de la conciencia sobre su propia historia. Es una mistificación que la conciencia de clase ha comenzado a trasladar hacia el centro estructural de la actividad económica y las leyes del capital integracionista -la postmodernidad- comienzan a definirse como el nuevo soporte de la historia europea.

Las crisis social, política y económica de Europa del este y la guerra espantosa de Yugoslavia, han puesto de manifiesto fuerzas, ideas y tendencias que no hacen justicia al espíritu europeo. Son crisis en las que no se avizora el elemento significativo de la condición de posibilidad para la transformación de la realidad producida por los hombres y reconceptualización de la acción. Son crisis que se festinan como grandes cambios por corrientes de opinión y grupos de poder; pero son cambios que aún no definen la orientación de sus tendencias.

La caída de la "cortina de hierro" y la cancelación del stalinismo como ideología hegemónica ponen de manifiesto el conjunto de contradicciones subyacente al proyecto socialista determinado para la salvaguarda y protección de la Unión Soviética. Las crisis geopolíticas e ideológicas del mundo socialista aparecen como resultantes de la simultaneidad con que las economías de los países centrales y periféricos llegaron a sus extenuados límites. Llegaron a esto no propiamente por efecto de la debilidad del trabajo socialista, sino más bien por el agotamiento de las posibilidades de un proyecto para la construcción y transformación del mundo determinadas por el autoritarismo y la obligatoriedad y que no abrigaron en sí a la conciencia y sensibilidad propias de los trabajadores que aportaron durante setenta años el esfuerzo teórico y práctico para la construcción y defensa del socialismo.

Europa occidental ha acariciado durante los últimos doce años el sueño napoleónico de los Estados Unidos de Europa, y constituir la macrosociedad fundada sobre acuerdos de negociación y autorregulación funcionales y racionalizados. En sus comienzos, esta aspiración aparecía como la posibilidad de transformación de la praxis europea y configuración racional del trabajo como nueva universalidad constituida por los elementos culturales más elaborados y representativos de las principales naciones europeas.

En su conjunto, las naciones europeas occidentales enfrentan el problema de la comprensión y apoyo a los países centroeuropeos en su transición a la economía de mercado. Esto es problemático en función de que no existen suficientes bienes de capital ni condiciones políticas en el este de Europa. En el momento presente, esas naciones parecen estar confusas y hasta extraviadas, luego de romper con el socialismo y de haberse emancipado de la Unión Soviética. Parece que todavía no se reponen de la impresión por haber hecho justicia a los dictadores amparados en falsos partidos comunistas. Parece que sobre los países de Europa del este flotan las sombras de las contradicciones muertas y la nostalgia por la cultura imperial de la Europa reformada que surgió del Congreso de Viena, presidido por Metternich, y que resultó una obra maestra de manipulación de los sentimientos nacionalistas; la influencia y arraigo de esto era difícil de sospechar hasta antes de 1989, con la excepción de Polonia, donde todo esto empezó a manifestarse furiosamente en 1980. Esta es una emoción común que acerca a ambos extremos de Europa hacia una confianza mutua para lograr sobrevivir un poco más, luego de que esa cultura ha perdido su carácter de condición para orientar la acción histórica mundial.

Europa ha dejado de ser la opción para la reconfiguración del espíritu o historia del hombre. Hoy en día la clase obrera europea aparece como despojada de su esencia como sujeto histórico. Los sectores de la clase trabajadora europea parecen dominados por la aspiración de lograr niveles más altos de consumo y bienestar materiales; en muchas latitudes de Europa deambulan los fantasmas de los deseos fetichizados para poseer más y más mercancías, en tanto que los pueblos de Europa oriental quieren resurgir de entre un pasado sombrío y opresor. Ahora que se han levantado y así esperan sostenerse, miran anhelantes hacia el Occidente. No quieren perder esa gallardía; parecen saber que si caen, se convertirán en los sepultureros del cansancio europeo, para inmediatamente después desplomarse sobre ese sepulcro. Saben bien que, si caen, no habrá quién se apiade de ellos.

## **II. Crisis del socialismo y tragedia de la libertad**

El presente es un tiempo histórico dominado por la confusión y la incertidumbre. Los hombres de ahora están tocados por el destino de ser testigos de luchas crueles y decepcionantes, que los acongojan y exaltan, frente a los que es imposible permanecer indiferentes. La crisis del socialismo es el devenir histórico que se ha puesto frente a la

conciencia como el hecho que marcará con crudeza el fin de siglo y el comienzo de otro milenio con el signo de la tragedia que se repite.

La crisis del socialismo es una crisis de la civilización. Expresa la tragedia de los hombres que emprendieron la tarea colosal que pretendía resolver las contradicciones entre el trabajo y la riqueza y anudar las posibilidades transformadoras, para dar origen a una nueva sociedad como principio de otra historia. La crisis del socialismo es la tragedia de este esfuerzo. La crisis del socialismo representa una tragedia de la libertad como tragedia del esfuerzo y proyecto por superar la alienación, reconciliando el mundo del hombre con su creador; ha sido el momento fallido que pretendió dar paso al acto de redefinición de la relación del hombre con el trabajo y el mundo.

El devenir histórico que ha pretendido la construcción del socialismo aparece como la objetividad del esfuerzo de la libertad. Se propuso producir un mundo a imagen y semejanza del espíritu o conciencia de sí del hombre en relación con el trabajo libre, como auto-objetivación de la libertad. Esto es lo que verdaderamente se encuentra en crisis, es lo que finalmente se enfrenta a su propia tragedia.

El socialismo apareció en la historia como el esfuerzo de los obreros y campesinos para producir un mundo libre mediante el trabajo autoconsciente; mientras duró, el régimen socialista no supo redefinir la relación nueva y concreta con el mundo a través de la acción cumplida por el nuevo sujeto histórico poseedor de un nuevo pensamiento, de una nueva sensibilidad, de una nueva razón histórica. Una de las condiciones de la tragedia del socialismo implica de manera directa a este sujeto histórico; es la condición de la deformación y manipulación que el poder autoritario del Partido Comunista de la Unión Soviética y su inmenso aparato policiaco-burocrático ejercieron sobre el nuevo sujeto histórico. No obstante esto, no se tiene el derecho para ponderar la tragedia del socialismo como fracaso total de un proyecto histórico, porque implicó el esfuerzo descomunal, el trabajo intenso e incesante, el sufrimiento y la vida de millones y millones de hombres, mujeres y niños para edificar la Unión Soviética, luego de enfrentar la Gran Guerra, la invasión imperialista y la agresión nazifascista, los rigores del racionamiento y los cuarenta años de la guerra fría. Todo esto, sintetizado en la descomposición geopolítica de la Unión Soviética, habla por sí mismo del significado humano y

del sentido trágico del esfuerzo y de la acción, de la conciencia y decisión para hacer del trabajo -libre de la plusvalía- la forma histórico-universal de un nuevo mundo.

Desde el punto de vista geopolítico, la URSS no existe más; esto no implica ni supone la extinción del espíritu que significa la historicidad de la experiencia soviética como esfuerzo práctico por el socialismo. Los historiadores del futuro tendrán una gran tarea y una profunda responsabilidad; en tanto llega ese tiempo y esos investigadores, la tragedia de socialismo seguirá soportando a la idea de la libertad que es capaz de sobreponerse a su determinación como fracaso de la historia. La conciencia sobre la crisis de la URSS se constituirá en fortaleza de la idea del socialismo: algo tiene que significar la acción y el sufrimiento, la esperanza y confianza de los hombres en sí mismos que se reconocen en el trabajo que los configura como posibilidad de plenitud en libertad en el mundo social.

### **III. Proceso histórico y revolución**

La fundación de la Unión Soviética significó la aparición de una nueva historia que empezó a levantarse como experiencia incontrovertible de la emancipación humana por sobre la determinación ciega de la necesidad. Fue el devenir que marca la transformación de la realidad rusa y de Europa, a partir de la doctrina del internacionalismo proletario; fue el comienzo de un nuevo proyecto de humanidad, sustentado en la concepción del hombre como libertad y en la determinación del trabajo como su dignidad. Fue la aparición de un nuevo Estado, que surgió de un proceso revolucionario presidido por la tendencia de autodeterminarse como Estado revolucionario. Esto se puede decir con brevedad, para señalar la relación conceptual entre un proceso y otro, a manera de resumen de un devenir específico. La crisis de ese Estado surgido de la primera revolución socialista deja la siguiente meditación general: la revolución como vida social en acción de autotransformación es una realidad imposible de conceptualizar en el momento de su actividad; es un proceso que, en su propio devenir resulta imposible de teorizar. En su propia actividad, una revolución no puede pensarse ni teorizarse, sólo vivirse, porque nadie puede saber cuántas son las fuerzas históricas y tendencias sociales que se agitan en medio de sus contradicciones, proyectos y posibilidades; nadie puede definir el contenido ni los propósitos de la nueva razón social que surge de la agitación y turbulencia de la negatividad que abrigó en sí, de manera dolorosa, una sociedad

decadente mucho tiempo, y que la revolución pone en trance de agonía y muerte, a la vez que sugerente de una nueva vida.

La vida histórica que entra en proceso de resolución de sus contradicciones cancela y signa todo un pasado histórico, liquida una civilidad incompatible con la libertad. A partir de esto, se inaugura un vigoroso presente que se ilumina a sí mismo como puente hacia un futuro vislumbrable desde la conciencia autodeterminada de este mismo presente. Este planteamiento resulta insuficiente para relacionar el periodo 1989-1991, con el exultante periodo revolucionario de 1917-1922 en lo que fue la Unión Soviética. Es necesario someter a la reflexión las consideraciones referentes al sentido y acción que constituyen la dialéctica de la actividad revolucionaria. La primera determinación de esto es el despliegue de ella como transformación y producción del mundo, o acto de definición de la identidad entre los agentes productores y la realidad generada por la acción.

Lo esencial y característico de un momento revolucionario es la búsqueda de la luminosidad del espíritu de un pueblo que asume la conciencia de su historia y posibilidades. Es el afán, consciente o pasional, por hacer del mundo una objetividad antropomórfica y libre como realización de la libertad y plenitud de la acción. De hecho, un proceso revolucionario aspira a liquidar las condiciones heredadas y que son la expresión concreta de una historicidad cuyo devenir ha llegado al momento resolutorio de su última posibilidad, esto es, el enfrentamiento de sus propias contradicciones, significantes del cierre de esta historicidad.

Los procesos históricos tendientes al cambio revolucionario significan los esfuerzos de los hombres para lograr una nueva relación con un nuevo mundo que se construye en tanto se construye también una nueva forma de ser de los hombres. Esto no quiere decir que es posible la aparición y producción de un nuevo mundo social de un día para otro. En la historia no es posible cortar de manera instantánea los vínculos con el pasado, o modificar la realidad social en un corto plazo. Los hombres heredan sentimientos y concepciones objetivas de la realidad que calan a profundidad en la conciencia social; el pasado los impregna con concepciones del mundo y la vida, y emociones que no son fáciles de cambiar ni de liquidar en un período determinado. No obstante esto, el devenir revolucionario es capaz de construir una nueva identidad como luminosa relación con el mundo y abrigando en sí el claroscuro de la acción y

de la experiencia histórica sedimentado en la conciencia y que significan la imposibilidad de romper con el pasado de manera instantánea. Esta es la otra parte de la acción revolucionaria, es la dialéctica oculta donde se maduran las semillas de las contradicciones que brotarán de la misma revolución y que se manifiestan en su determinación externa como la conciencia constituida por el mundo pasado y realidad del presente en transformación; otra de estas determinaciones es la que significa el esfuerzo del pensamiento por transformarse a sí mismo luego de haberse volcado sobre el mundo. Estas contradicciones no son limitaciones de los momentos revolucionarios, sino condiciones de posibilidad de la vida histórica.

La crisis de la Unión Soviética y de los países de Europa del este muestran la tragedia del socialismo como constituida por la aparición en el horizonte de la vida histórica, de las contradicciones generadas por el claroscuro de la acción, que había permanecido silenciosas y latentes en el contexto interior de la nueva identidad social que empezó a construirse luego de la revolución de 1917 en Rusia. Esta negatividad de la acción que se proyectaba sobre la faz del mundo como una nueva luminosidad empezó a adquirir forma concreta en la vida de la nueva razón social que nació de la revolución (Severo Iglesias, **Tragedia del socialismo**), como condición de posibilidad de la acción del nuevo sujeto histórico: los obreros y campesinos como productores y conductores del nuevo mundo histórico. Esta nueva razón social se manifestó como la expresión de la praxis resolutoria de las ilusiones y mistificaciones de la conciencia burguesa de la acción, que desde entonces enfrenta su condición de innecesariedad para la conducción del mundo, en tanto que la praxis de la nueva razón social contenía la posibilidad de la producción del mundo mediante el concepto del trabajo como emancipación, y liquidación del fetichismo de la mercancía, junto con la supresión del predominio de la plusvalía en la planeación de la producción. La praxis de la nueva razón social se autodefinía como la primera condición para la constitución del mundo del trabajo como libertad.

Por la descomposición geopolítica de la Unión Soviética y reconversión histórica de los países de Europa del este, la praxis de esa nueva razón social se ha alejado en el horizonte de la historia y del mundo. La dialéctica oculta de la historicidad de la acción puso a las contradicciones del socialismo en el primer plano de la experiencia histórica como tragedia de la libertad. Aun así, esto no liquida ni la idea ni la experiencia histórica del socialismo. La tragedia del socialismo es la tragedia de los trabajadores, de los hombres que nada tienen ni

nada son, excepto su fuerza de trabajo y que representan la posibilidad para la construcción de un mundo nuevo.

La tragedia del socialismo no es el fin del socialismo, es el comienzo de su nueva dialéctica.

#### **IV. El nuevo sujeto histórico y la perestroika**

La breve duración en el poder de Andropov y Chernenko como sucesores de Brejnev en la posición suprema del PCUS, sugirió una nueva mentalidad a los miembros del buró del partido. Por lado, se consideró importante proseguir con la revisión del stalinismo, sin cambios bruscos o concesiones al capitalismo occidental; por otro, se consideró la elección de alguien con buena salud y plena madurez para ocupar el cargo de secretario general. De esta manera en 1985 apareció Gorbachov como jefe del PCUS, y posteriormente, del Estado soviético. Se presentó a sí mismo como la conciencia de la necesidad fundamental de reestructurar y democratizar la vida social, la actividad política y la organización económica, bajo la denominación de gladnost y perestroika.

1985-1991 fue el periodo en que la conducción de la URSS estuvo signada por el propósito de democratización. Apareció como proyecto y esfuerzo para emancipar la unión de países socialistas de la esclerotización económica y congelamiento ideológico a las que había sido llevada por la necesidad histórica y la inflexibilidad en los dogmas del partido, instituido esto como reacciones ante el aislamiento que Occidente impuso a la URSS desde 1922. En el momento del triunfo aparente del nuevo proyecto para el socialismo en 1989, Mijail Gorbachov aparecía como un hombre histórico, como alguien que, según el concepto de Burckhardt, era capaz de comprender el espíritu del pueblo y conducirlo hacia la renovación propuesta. En ese momento Gorbachov demostraba poseer conocimiento y juicio críticos sobre el devenir de la URSS, el pensamiento revolucionario de Lenin y sobre la historicidad del stalinismo que ya no podía desempeñarse más como pilar fundamental del socialismo. La perestroika como democratización de la vida civil y política y reestructuración económica fue la alternativa, -en principio exitosa-, que Gorbachov quiso enfrentar al estado censor y autoritario, a la economía planificada y colectivizada y a las concepciones centralistas y conservadoras sobre el gobierno y política exterior. Gorbachov se enfrentó con su perestroika a la fachada y apariencia de una

lógica más profunda y de un devenir más intenso, que resultaban imposibles de totalizar en su concreción desde las posiciones de la perestroika.

Con más rapidez de la que pudo suponer Gorbachov, la historia lo rebasó, junto con su perestroika; la necesidad histórica del socialismo no era la democracia como recurso; la necesidad real aparecía como la exigencia del enfrentamiento consciente con sus propias contradicciones. El origen de éstas fue la deformación del nuevo sujeto histórico, despojado de su libertad y significación por la burocracia del partido comunista que lo redujo a la condición de agente económico fundamental; fue puesto al servicio de la astucia de las fuerzas productivas por parte de la burocratización ideológica en la URSS bajo el stalinismo.

El fallido intento de golpe de Estado de agosto de 1991 puede tener la significación de acto de toma de consciencia, no de la crisis política por la democracia, sino del estallido de las contradicciones históricas de la URSS. Esto se manifestó en la movilización de las masas, donde se mezclaron todas las ideologías, opiniones y tendencias de la cultura, desde el zarismo y la iglesia ortodoxa, hasta el troskismo, el socialismo utópico y el leninismo. El periodo agosto-diciembre de 1991, dominado por la agitación de las masas y movilizaciones populistas, sin proyecto ni programa, mostró que:

primero: la Unión Soviética no tenía un líder verdadero con la comprensión profunda de la historicidad y determinación de un nuevo proyecto para el socialismo;

segundo: que la movilización popular y agitación de las masas por sí solas no son capaces de dirigir la historia, sino que esto es, más bien, demostración de que la historia arrastraba a los hombres;

tercero: que el sujeto histórico configurado en el periodo 1917-1923 sigue marginado de su posición como productor de la sociedad y separado de la conducción del movimiento histórico;

cuarto: el devenir de las contradicciones del socialismo aún no forma parte de la conciencia social de los hombres de la tercera generación de éste, y,

quinto: que la tajante separación del partido respecto al nuevo sujeto histórico, a quien impusieron concepciones del mundo y a quienes se exigió el sometimiento de su fuerza de

trabajo a las mismas concepciones partidistas, fue la raíz de las contradicciones del socialismo soviético.

En el periodo 1985-1991, Gorbachov pudo creer que asistía a una cita con la historia para cumplir un compromiso de conciencia con el destino de los pueblos. Ahora ha sobrevivido a su retiro del poder y debe estar muy agradecido con la nobleza y generosidad rusas; sólo él puede saber cómo se siente por el fracaso de la perestroika y la inutilidad de la glasnot; sólo él puede saber si le resulta grato o no el ver las consecuencias del desfasamiento que siempre existió entre sus concepciones democratizadoras y la realidad social soviética. Gorbachov tiene otra cita con la historia, en una fecha aún incierta, pero es seguro que llegará, porque aún no han sido asumidas o resueltas, las contradicciones del socialismo por parte de la única fuerza social que verdaderamente puede hacerlo: el sujeto histórico que la revolución de octubre de 1917 trajo al mundo, pero del que nada cierto sabemos. En tanto esto no se defina, el futuro inmediato de los pueblos de lo que fue la URSS, seguirá en la incertidumbre. El devenir de las naciones seguirá agitándose entre los tironeos globalizadores del neocapitalismo de la era postindustrial, y la historia seguirá dirigiendo a los hombres.

## **V. La obra de Carlos Marx y la tragedia del socialismo**

La crisis histórica y política de los países de Europa del este y la descomposición geopolítica de la Unión Soviética son las formas de la crisis del socialismo; es devenir de la civilización mundial y una situación genérica del Hombre frente a sí, que se vincula con la praxis y conciencia de la libertad, de una manera que sólo puede ser apreciada mediante el examen de sus condiciones de posibilidad. Estas reclaman ser consideradas por la reflexión filosófica, actividad del pensamiento que hace posible determinar el sentido del socialismo como praxis y libertad.

En la época final del siglo XX el examen de la historia y ejercicio del pensamiento filosófico encuentran, en cuanto examinan la crisis del socialismo, la presencia y obra de Carlos Marx.

El pensamiento y la acción de Marx conservan toda su integridad en medio de naciones derrumbadas, conciencias colapsadas, historia dirigente y hombres azorados. En tanto tiene lugar la tragedia del socialismo que viste de luto el porvenir de la mayoría de las naciones y

nubla el futuro de los trabajadores del mundo, sólo se escuchan los voceros de la globalización y economía de mercado que entonan himnos festivos por la crisis del socialismo, a la vez que murmuran respuestas por los supuestos funerales del marxismo; Marx no ha muerto y su lugar en la historia es inmovible.

Hay un nuevo resplandor en la historia del pensamiento y es porque Carlos Marx ha hecho su entrada en la historia de la filosofía. Con la crisis del socialismo, la presencia de Marx está garantizada en la historia y conciencia de los hombres. El resplandor de Marx en la historia de la filosofía se debe a que representa la vitalidad del pensamiento que asume la crítica del mundo y devenir del hombre; está en el movimiento palpitante de la acción y proyectos con que los hombres aspiran a construir el mundo de la libertad en la mediación de la acción constituyente y transformadora.

El periodo 1917-1991 testifica las dificultades y contradicciones que la realidad histórica es capaz de acumular cuando los hombres titubean frente a la determinación de la acción. Estas dificultades y contradicciones han revelado el significado de la tragedia del socialismo como permanencia de lo ficticio del mundo y de la alienación en la historicidad, entre los fundamentos del mundo histórico y que no siempre, más bien nunca, han sido removidos del todo por la acción de las revoluciones.

Las crisis de Europa del este y de la Unión Soviética derrumbaron regímenes políticos, liquidaron partidos, abrieron archivos secretos, provocaron hambre, desesperación, guerras separatistas, movimientos independentistas, confusiones objetivas en la conciencia social, dolor y frustración. Todo esto ha sido propiciatorio para que una vez más el Hombre sea humillado por el mundo y por la historia. Junto con estos derrumbes, vinieron las caídas de las dogmatizaciones y reduccionismos escolásticos sobre el marxismo. Ahora que se ha disipado el polvo levantado por la caída de los andamiajes ideológicos, el pensamiento de Marx vuelve a resplandecer y vivir, con su vigor característico y significado histórico y político. No existe ninguna condición capaz de convalidar la pretensión inútil de identificar la crisis del socialismo con la caída y fin del marxismo. Este devenir que implica una intensa crisis de la civilización mundial pone de manifiesto tres características de nuestro tiempo:

- primera: el pensamiento vuelve a tener frente a sí el compromiso de asumir la crítica de la relación del hombre con el mundo;
- segunda: el marxismo es la idea que recupera para sí el principio de la historia como objetividad de la libertad;
- tercera: el mundo como producción del hombre está divorciado del hombre como productor; es suyo y no le pertenece. Por esto es paradójica esta relación del hombre con el mundo, aparece como ficticia: el hombre tiene un mundo que no desea; sin embargo, ha producido y le pertenece sin poseerlo o desearlo.

Debe resaltarse que la desdogmatización del marxismo es un efecto de la irrupción de las contradicciones del socialismo en la vida cotidiana de las sociedades, de los países socialistas y de los no socialistas. El derrumbe de las deformaciones ideológicas y credos dogmáticos sobre el marxismo es la irrupción de la historia en la vida del pensamiento, esto representa la protesta de la conciencia social frente a los partidos, las universidades y los intelectuales que por décadas y décadas aceptaron de manera sumisa el dogmatismo de la interpretación stalinista del marxismo a través de la voz de su oráculo, el PCUS.

En México no han sido abundantes los hombres que han denunciado y enfrentado las deformaciones del marxismo; no lo han sido los partidos de izquierda, o universidades progresistas que hayan desafiado los credos provenientes de las dogmatizaciones de Stalin. José Revueltas fue uno de esos valiosos hombres de México, que asumieron la crítica de las interpretaciones deformadas d marxismo y que era una crítica reclamante de parte de los sectores avanzados de trabajadores de este país.

El marxismo hace posible la determinación de la época contemporánea como dominada por el desfasamiento entre el trabajo y su utilidad. Esto es una de las condiciones de la realidad histórica que se enseñoorea sobre los hombres; este desfasamiento consolida las fuerzas ocultas que conducen la dialéctica que dirige el mundo histórico opresor. Esto es la alienación que, en cuanto expresión de la relación de imposición desgarradora de las potencias del objeto sobre el sujeto, funciona como condición de las fuerzas históricas cosificadas que se han puesto a la cabeza del devenir histórico.

## **VI. Marxismo, teorías sociológicas y contradicciones del socialismo**

La tragedia del socialismo es un devenir que reviste múltiples implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales y diversas significaciones en cada uno de estos aspectos. Como objeto de estudio, es la prueba más difícil que la realidad plantea a las ciencias sociales, la filosofía de la historia, la filosofía de la cultura, la filosofía de la política y filosofía del espíritu, o sociología crítica del conocimiento.

El devenir de la tragedia del socialismo incita a las concepciones burguesas del mundo para que vuelvan a exhibir sus principios ideológicos, tan propios de la segunda mitad d siglo XIX y mostrar así las supuestas bondades de la libre empresa y demás postulados del capitalismo industrial desarrollado, presentado desde 1980 como "neoliberalismo."

La crisis de Europa del este hizo creer a los neoliberales que los países capitalistas avanzados marcan la orientación de la historia mundial de manera definitiva, y que ellos mismos, como ideólogos, tienen la autoridad social y la suficiente sabiduría para dictar el acta de defunción del marxismo y decidir, por lo tanto, su proscripción del panorama del estudio de la historia, la sociedad y la conciencia. Una ilusión más del pensamiento burgués, con la cual se han solazado los detentadores del poder económico y medios de difusión. La crisis de la Unión Soviética ha puesto ante la expectante mirada del mundo entero el comportamiento y manifestación de los trabajadores soviéticos; no es injusto decir que, como clase, no han dado señales de vitalidad histórica o movilización política independiente. Los ideólogos del neoliberalismo declaran que la URSS ha muerto y el socialismo, liquidado. Junto con esta declaratoria manifiestan que los países capitalistas avanzados no están en condiciones de llevar su expansión hacia esas regiones del mundo; parece que están saturados y bloqueados los procedimientos que definen y sustentan la relación entre capital y plusvalía por efecto de la explotación ultrarracionalizada de la fuerza de trabajo.

Debe decirse que la evidencia muestra que el PCUS, la clase trabajadora soviética y los partidos comunistas del resto del mundo no asumieron el marxismo en su dimensión histórica como pensamiento crítico y dialéctico. No lo asumieron como racionalidad histórica para la transformación del mundo; debe decirse que los límites de esta evidencia consisten en las condiciones particulares de los contextos sociales donde tuvieron lugar revoluciones socialistas

a lo largo del siglo veinte; bastantes de ellas han fracasado, y otras marchan hacia su deformación y cancelación. Es pavoroso reconocer esto, porque fueron esfuerzos históricos que implicaron y exigieron el sacrificio de generaciones y generaciones, el trabajo intenso y arduo, la muerte en los campos de batalla, en las guerras fratricidas y contra las intervenciones extranjeras; fueron acciones que aspiraron a la construcción de un mundo nuevo, donde no existiría más la explotación del trabajo ni la degradación humana.

La traición ideológica al espíritu crítico del marxismo puede considerarse como el acto generador de la contradicción más profunda y originaria de la crisis del socialismo. Ese acto inauguró el proceso de objetivación de todo un movimiento histórico configurado por las actitudes y posiciones de la clase trabajadora ante el poder y determinación de la función cumplida en la realidad por parte de la misma clase. La expresión concreta de ese acto que deformó todo un proyecto histórico para la producción de un mundo nuevo se centra en la concepción que se impuso sobre la actividad material y del pensamiento. Fueron criterios de racionalización planificante y planificada, sustentados en formas de pensamiento y acción subordinadas al ejercicio del poder de una burocracia verticalista dominada por tendencias históricas que acabaron cancelando ese mismo grupo cupular junto con su concepción, aparato y práctica del poder.

La URSS no existe más; históricamente continúa ahí, en la conciencia de los hombres viejos y maduros que lucharon por el socialismo contra el nazismo y el imperialismo, aportando más allá del máximo de su rendimiento en el ejercicio de la fuerza de trabajo cuando la realidad así lo exigió. La Unión Soviética aún existe como condición histórica de la conciencia social de los hombres que nacieron en ella y que aún la habitan. Son hombres ahora sometidos a una dura prueba: la crisis social y la transición histórica que no se resuelve, que parece no avanzar.

La crisis de la URSS es una tragedia del hombre como mundo histórico y social y del socialismo mismo, como proyecto o idea y como realidad histórica. La tragedia no cancela la idea general del socialismo ni su carácter de tendencia histórica. Es cierto que su devenir se ha alejado, casi desaparecido, en el horizonte histórico. Sin embargo, la conciencia de la libertad reafirma la existencia de la posibilidad de la transformación del mundo mediante la libertad para construirlo a su imagen y semejanza reales, no ficticias.

A pesar de los ideólogos neoliberales, el marxismo es la única vía de acceso a la comprensión de la génesis dialéctica de la tragedia del socialismo, de la globalización de la economía y de la tendencia de cerramiento de los procesos históricos en torno al capital como civilización mundial.

En la obra citada, Severo Iglesias señala como principales contradicciones del socialismo a:

- **las deformaciones del PCUS**, que de manera paulatina renunció a su actividad fundamental como representante y promotor de la nueva direccionalidad histórica y social configurada después del devenir revolucionario 1917-1923;

- **la astucia de las fuerzas productivas**, propiciada por las mismas deformaciones del partido, fundamentada y manifestada en los criterios de la colectivización forzosa, el desprecio, coacción o represión de las posibilidades y aptitudes de los nuevos obreros y campesinos, a la vez que exigían el sometimiento incondicional de estos a las directrices de la producción señalados por el partido;

- **el sacrificio y desplazamiento paulatinos de la nueva racionalidad social aparecida en 1917** por parte de la burocracia en el poder, y con el propósito de favorecer la centralización de las decisiones para efectos de control; una de las importantes contradicciones del socialismo, que empezó a generarse a partir del estallido mismo de la revolución, fue la subvaloración o indiferencia ante el significado formativo de las experiencias vividas durante la revolución bolchevique y constitución de la URSS. Esa experiencia, radicalmente novedosa y diferente, a la vez que transformadora y emancipadora, constituyó la evidencia histórica de que sí es posible el despliegue de la acción sobre el mundo para crear un mundo libre; con ello se hizo patente que la razón no es una facultad solamente cognoscitiva o previsor, sino que puede erigirse como guía revolucionaria, activa y concreta, del devenir histórico bajo la forma de una praxis que sustenta el despliegue de la autoconciencia y la acción constituyente como libertad constructora de un mundo presidido por el sentido de humanidad;

- **la conversión de los niveles de vida en niveles de consumo**; la promesa del CC del PCUS de asegurar a todos los individuos el acceso a las mismas mercancías, en todas sus formas y en

la misma proporción, fue la condición para que la organización general de la producción se determinara por ese criterio presentado como necesidad impostergable que, por su misma inmediatez, impidió al mismo CC la visualización de la importancia y significado de construir nuevas fuerzas productivas (socialistas), así como del establecimiento de nuevas formas de relaciones sociales de producción (socialistas), para dar paso al devenir de una nueva racionalidad (socialista); en lugar de esto se impulsó la imitación de formas tecnológicas de producción del capitalismo para reanudar la producción que asegurase un mercado común a todos los individuos; en lugar de promover una praxis transformadora de la producción, los esfuerzos fundamentales del portentoso impulso revolucionario se dirigieron a la reactivación del mercado;

**- la usurpación de las posibilidades y conciencia de los trabajadores por parte de la burocracia del partido;** parece que esto fue lo que determinó desde un principio la posibilidad para el colapso del socialismo, en cuanto la dirigencia del partido se asumía como guía exclusiva de la revolución y de los hombres, sin asimilar la experiencia de la cotidianidad revolucionaria de estos, sin prestar atención a las aportaciones y sugerencias de los hombres de la base de la revolución para modificar el proceso del mercado o la transformación del proceso productivo. Esta contradicción fue compleja y no es indescifrable; si para los hombres que realizaban materialmente el esfuerzo revolucionario quedaba claro su potencial transformador y creativo, también quedaba clara la conciencia de la amenaza imperialista y por lo tanto, la necesidad de un mando centralizado. Esto pone de manifiesto que la revolución bolchevique careció de su corolario indispensable y fundamental: la revolución cultural destinada a remover los residuos del pensamiento burgués y medieval subyacentes en la nueva conciencia social en formación. La guiatra del partido optó por la organización militarista de la producción y de los trabajadores y por la planificación con criterios de guerra para organizar la vida social, la distribución de la riqueza y la producción; la burocracia del partido pudo haber reconocido el potencial transformador de los trabajadores, pero no confió, o no quiso permitir la continuidad de la acción, base de la revolución; quienes se resistieron, enfrentaron a las policías de seguridad política. Ahora es claro que esos organismos de seguridad no hubieran resistido el embate de las organizaciones de trabajadores y campesinos convocados por una guía revolucionaria del partido de los trabajadores. Está claro también que en cuanto empezó esta usurpación de la posición y significado de los hombres que hicieron la revolución, comenzó de

inmediato la tergiversación de la idea del socialismo y del proyecto de la sociedad revolucionaria;

**- el abandono de los objetivos revolucionarios más allá de la URSS, y la asunción de la ideología del socialismo en su solo país**, sin exportación de revoluciones, convirtió a los partidos comunistas en mediatizadores de las aspiraciones y acciones de los trabajadores, a la vez que hizo de ellos dogmatizadores del marxismo, filiales de la concepción stalinista de la historia, la conciencia y la acción. La admiración de Stalin por el pragmatismo norteamericano, declarada en su entrevista con Emil Ludwig, (cfr. Severo Iglesias, ob.cit., p. 142), viene a ser el reconocimiento explícito de la voluntad de poder de construir el socialismo con estrategias y por vías capitalistas; fue una voluntad que implicaba la aceptación de la coexistencia con el enemigo histórico, en igualdad de circunstancias militares y con clara delimitación de las zonas de influencia. Ahora se puede decir que la asunción y permanencia de la guerra fría tuvo como requisito fundamental el sometimiento de las tendencias liberadoras de los trabajadores de dentro y fuera de la Unión Soviética a esta política de observación implacable y contestación idéntica a cualquier acción tendiente a alterar el orden mundial signado en Yalta, al término de las batallas de la segunda guerra. Ahí también se definió la valoración y determinación del destino histórico de los nacientes países de Europa del este como cinturón geopolítico para proteger y asegurar la existencia de la URSS frente a la implacable amenaza imperialista.

## SEGUNDA PARTE

*"El hombre actual ha de ponerse a la altura de su situación social e histórica para no ser impulsado ciegamente por las fuerzas de su tiempo. Tiene que encontrar valor para estudiar su propio presente con la agudeza del análisis científico, pero tiene que ir también hacia la transformación, no ya de sí mismo, sino de su pensamiento."*

*Karl Mannheim*

*"1789 representa el momento de la libertad subjetiva que abre paso para el espíritu de la nueva humanidad surgida en la edad moderna. La historia del capitalismo es el desenvolvimiento de las contradicciones de la razón que inspiró aquella revolución. 1917 representa el momento de la libertad objetiva que se abre camino como realidad universal alienada depositada en la clase obrera, y su historia ha desenvuelto sus contradicciones en el socialismo. La dialéctica exige percibir el tercer momento de la libertad que una sus manifestaciones opuestas en una nueva época."*

*Severo Iglesias*

### **Filosofía y socialismo**

La mirada reflexiva de la conciencia sobre la realidad percibe que la razón crítica y constituyente de la libertad ha sido expulsada del mundo. Ante la conciencia, la historia y sociedad contemporáneas aparecen como formas alienadas despojadas de todo sentido de libertad. No queda mayor vestigio del esplendor de las posibilidades de la razón como facultad de la libertad y el mundo burgués que dio vida y orientación a las contradicciones del capitalismo sólo consigue sobrevivirse a sí mismo en la reducción de la razón como dominio de los medios par asegurar sus fines de control sobre la sociedad. La pragmatización de la acción, la racionalización del esfuerzo y eficientización de la fuerza trabajo y la cibernización del tiempo productivo son las características del mundo burgués y orientación de la realidad del mundo capitalista que busca impulsar hasta el infinito el incremento de la plusvalía que le asegura predominio sobre la historia.

Por una parte, el devenir de Occidente se encamina hacia el integracionismo economicista; la actividad económica es la determinación fundamental de la política y vida social, a la que se someten las formas más elementales de la convivencia y experiencia. Este integracionismo aparece ante la conciencia social bajo la forma ideológica del neoliberalismo, que responde a los propósitos y recursos del capitalismo transnacional dedicado a la

preservación de su propio desarrollo para extender y conservar el predominio mundial. Por otra parte, la caída de los regímenes políticos de Europa del este, la proscripción del PCUS y la descomposición geopolítica la URSS, son acontecimientos históricos y sociales que no acaban de resolverse y en varios países aparecen rebeliones impulsadas por sentimientos naturales o nacionalistas desvinculados del sentido de transformación histórica. La mirada reflexiva aprecia que los hombres hacen gigantescos esfuerzos tendientes a modificar las formas de la convivencia; también aprecia que no valoran lo suficiente las disposiciones estructurales del modo de producción. En lugar de esto, parece importarles más impulsar reacomodos geográficos y territoriales, bajo inspiración de nacionalismos de diferentes matices, que van desde los más feroces hasta los místicos.

Es innegable que la crisis de Europa del este ha implicado sufrimiento y dolor, injusticia y tragedia, crímenes y violencias. No deja de parecer extraño que esos pueblos no hayan abrigado en sí la idea del socialismo como su nueva razón histórica; más bien parecen esforzarse por abrir paso a los sentimientos como forma predominante en la relación con el mundo y esto significa una tendencia regresiva.

El pragmatismo transnacional postcapitalista se ha igualado con la desesperación nacionalista y descapitalización de los países ex-socialistas. Ambos discursos y sociedades han arrojado de sí a la razón de la libertad como fundamento del devenir. A pesar de esto, el espíritu como conciencia de la razón, sigue presente y actuante en el mundo, de manera discreta, efectiva y autodeterminada. A pesar de los derrumbes históricos y estancamientos sociales en que está atrapada la dialéctica del capitalismo, la razón se autoconserva en el mundo bajo su forma más elaborada y genuina. En cuanto es autoconciencia de sí, es la posibilidad del concepto sintetizador y explicativo del devenir que llega al final del cuarto siglo del capitalismo y a la crisis del socialismo luego de escasos setenta y cinco años de esfuerzos fallidos por asociar la libertad con el trabajo en la síntesis transformadora de un nuevo sujeto histórico que comenzaba a perfilarse en el mundo.

### **La filosofía en el fin de siglo**

La filosofía también llega al fin de siglo y de milenio hundida en una situación marginal como no la había visto desde los tiempos de Giordano Bruno y Nicolás de Cusa. Ahora las

ideologías predominantes en la sociedad desprecian el pensamiento filosófico y sólo admiten "como filosofía" al abstraccionismo que juega con las palabras y el lenguaje, a la vez que pretende ignorar las leyes del pensamiento y las misiones históricas de la filosofía. Como no se había visto desde el término de la segunda guerra, las ideologías hegemónicas pretenden el aplastamiento de la filosofía para luego de triturlarla, hacer que se dedique exclusivamente a la matematización del pensamiento y del lenguaje, a la metalingüística y elaboración de apologías justificatorias de la sociedad tecnificada y artificial, ficticia y tecnicista.

El principio de la filosofía es su actividad como reflexión, a la vez que expresión de las tendencias y limitaciones de las épocas históricas. Todo esto se unifica en el principio y valor de la verdad y los conflictos de la filosofía con el poder de las ideologías se sustentan en la crisis que provoca al postular la verdad de la sociedad y del trabajo, del pensamiento y la vida.

La vida social está ubicada en la tensionalidad que determina el plegamiento del capitalismo sobre sí, como efecto de su propia reconcentración, y por la indeterminación del nuevo rumbo del proyecto del socialismo, o su incertidumbre. La confluencia de esta determinación-indeterminación equivale a la igualación de la actividad humana en tanto que el sentido del trabajo tiene el mismo significado en ambos contextos históricos y sociales que han devenido coincidentes en la configuración unidimensional del hombre y la sociedad, como dijera Marcuse.

La filosofía tiene frente a sí la tarea de desentrañar las condiciones de posibilidad tanto de la crisis como de la emancipación de la razón en el mundo cosificado. El pensamiento crítico tiene frente a sí la misión de descifrar la estructura y sentido de la acción en el mundo contemporáneo, caracterizado por sus tendencias hacia la administración absoluta y planificada (Horkheimer) y por la rigidización de la actividad y del pensamiento (Marcuse). Reflexionar sobre la historicidad y formas de la acción es la nueva tarea de la filosofía, o pensamiento que se objetiva como crítica del mundo y que hace del mundo y devenir de la conciencia, su objeto problemático; al asumir esta responsabilidad se instaura en el centro del mundo. Estos contenidos del método y campo de la filosofía determinan que su actividad aparezca como propiciatoria de la transformación de la idea de la razón y su significado vital, así como para la determinación del sentido de la praxis transformadora. A pesar de las

instituciones e ideologías que la desdeñan, la filosofía es la condición para reinsertar el significado liberador y revolucionario de la razón en el mundo unidimensional que tiende al cierre de la historia y permanecer en la forma vacía de la necesidad como característica de la conciencia despojada del sentido de libertad.

En nuestro tiempo la filosofía es la fortaleza de la libertad y fuente de su espíritu. Así como la razón ha sido exiliada del mundo y la filosofía desdeñada, la libertad también ha sido expulsada del contexto de la actividad y pensamiento. La filosofía es su refugio.

La filosofía en nuestro tiempo es la actividad teórica que condensa en sí, a través de la conceptualización de la experiencia, a la negatividad o devenir del mundo de la vida. A partir de esto genera la explicación de la oscuridad determinada por la solidez y densidad de las contradicciones históricas y sociales; aparece como la condición para desplegar la existencia entrampada en paradojas, accidentes y terrores que surgen como evidencia de la separación entre la vida y el mundo. Las determinaciones de esta situación histórica se muestran en la separación entre el pensamiento y los fines de su actividad, el acto de pensar y la acción, la libertad y la conciencia, el trabajo y sus fines. Son las determinaciones que se constituyen en campos temáticos de la renovada actividad de la filosofía; sobre esto tiene que hablar y concluir, no en lo que debe ser racionalmente correcto, sino en la determinación de la verdad de la sociedad, la historia y el pensamiento y constitución de proyectos y propuestas.

La filosofía será el refugio de la libertad que busca la determinación de la verdad. Es y será la defensa y preservación de la conciencia de la libertad y de la libertad de la conciencia; es y será la garantía de la unión de la libertad con la verdad; es y será el esfuerzo por reconceptualizar el pensamiento crítico significativo del propósito por mantener el resplandor del sentido originario de la verdad y claridad de la conciencia sobre la libertad.

El pensamiento filosófico se proyecta como dialéctica y avanza hacia su dialectización; esto es el devenir que determina el sentido y concreciones de un mundo que, a la vez que ha realizado sus contradicciones en el capitalismo, comienza a manifestar la tragedia de las contradicciones del socialismo; a partir de esto la filosofía vuelve a enfrentar el momento de reconocer el significado de su acción como teorización.

Frente a la antipolítica la filosofía se autodetermina como la claridad de las ideas supremas y convicción por los fines perfectos de la humanidad. La filosofía es la preservación de la lucidez sobre la idea de la superación del hombre y conservación de su dignidad frente a la violencia y criminalidad que derivan de los estragos del devenir de la alienación y descomposición de la sociedad civil y sociedad política. Este es el devenir que también tiende a postrar la filosofía en un mísero rincón del mundo. Ante la conciencia de esto, el pensamiento reflexivo refuerza su significado como posibilidad para el examen crítico de la realidad y generación de la idea de una nueva praxis. Este examen aparece como la negación reflexiva de la alienación, contra la que lucha la filosofía con las armas de la crítica, en una batalla en la que está solitaria. Es una batalla que libra ante la mirada desconcertada de la conciencia social que no se decide a asumir semejante reflexión como su enlace con el mundo. La filosofía se encuentra solitaria frente al endurecido autoritarismo.

### **Filosofía, praxis y socialismo**

La crisis del socialismo es la manifestación histórica de las contradicciones generadas por la nueva praxis que instauró la revolución de 1917. Esto pone frente a la filosofía y ciencias sociales la tarea de reconocer el devenir de la praxis y de la revolución como conceptos supremos de la acción. Existe una situación más problemática y desconcertante, más inmediata, y que aún carece de explicación suficiente: la indiferencia y azoro que han asumido los trabajadores, tanto de los países capitalistas como de los socialistas frente a la tragedia del socialismo. Es una perplejidad y aturdimiento ante el derrumbe del socialismo, no obstante representar la única posibilidad de un mundo para su libertad. Indudablemente que esto define un nuevo objeto problemático para la filosofía, y también para las ciencias sociales que parecen no investigar el devenir social contemporáneo de manera suficiente.

La filosofía está comprometida con el reconocimiento de la praxis y examen de las tendencias progresivas y regresivas de la sociedad. El principio de este estudio consiste en la crítica de la crisis del socialismo como una experiencia histórica y forma histórica de la experiencia. El socialismo fue construido y sostenido por el esfuerzo intensivo y expansivo de generaciones completas que se dedicaron a la constitución de una nueva realidad, de una nueva praxis, a la lucha por la realización del mundo como libertad. Todo esto ha entrado en crisis, y

nadie puede saber por cuánto tiempo puede extraviarse esta experiencia histórica; en estos momentos es menos que imposible saber qué va a pasar con el socialismo. Por lo pronto queda decir que la tragedia del socialismo aparece como la inauguración de tendencias regresivas para la civilización, encaminadas hacia la organización de la vida según formaciones sociales del pasado.

### TERCERA PARTE

*"La voluntad de verdad es inseparable de la praxis histórica. No hay verdad que sea un conocimiento neutral; todo conocimiento relacionado con el hombre tiene un interés: deja ver que ahí hay algo que le compete y a lo cual no puede ser indiferente. De tal modo emergen los impulsos a la acción y en tal raíz se localiza el espíritu de verdad que anima a la teoría socialista y la conciencia obrera (...)."*

*Severo Iglesias*

*"En todo caso, hoy la dinámica histórica total ha puesto la filosofía en el centro de la realidad social, y la realidad social en el centro de la filosofía."*

*Max Horkheimer*

#### **Socialismo y praxis**

La reflexión sobre la tragedia del socialismo deviene en reconocimiento de la historia. Es un tipo de reflexión que se propone ir más allá de las consideraciones sobre los problemas del conocimiento histórico y determinación del concepto de la historicidad. Es un pensamiento que trata de impulsar el rigor de la reflexión sobre las cuestiones del método, objeto y concepto del pensamiento histórico con el propósito de llegar a los principios y contradicciones del mundo histórico.

La filosofía como reflexión crítica comienza el examen de esta cuestión señalando a la praxis como condición universal de la historia. Con base en esto puede decirse que la conciencia sobre la historia aparece cuando se ha definido la praxis como acción constituyente de la misma historia; se puede decir que las formas de vida y concepciones de la ley y la justicia, la moral y el poder, lo bueno y lo malo, etc., se configuran en el pensamiento social luego de que ha estado operando la praxis de la historia, después del devenir de las posibilidades de cierta praxis.

La identidad de la historia es la praxis que ejecuta y ésta aparece como la esencia o concepto del mundo histórico porque se configura por la vida cotidiana del pensamiento y acciones que van armando un cierto tiempo histórico de manera paulatina; sin embargo, definitivamente, las épocas de revolución son los momentos exultantes y luminosos de la praxis, a pesar de que implican la tragedia física de miles de individuos. Pero en esos momentos el mundo social vive la acción directa de la conciencia transformadora del pensamiento y de la actividad, que buscan construir un mundo social distinto. Estos actos significan la instauración de una nueva praxis que, no obstante sus grandiosas potencialidades, en el largo plazo sólo significan la posibilidad de un nuevo mundo.

El ejercicio de la reflexión crítica sobre el concepto de la historia pone frente a la mirada del pensamiento social la cimentación sólida de la historia construida hasta nuestros días, a través del devenir y mediaciones de la praxis constituyente del mundo; la praxis de la civilización occidental ha sido una praxis articulada por la concepción, significado y posibilidades de la razón.

El devenir de la razón como determinación de la praxis permite dividir a la historia en antigüedad y modernidad. En este devenir la razón aparece como fundamento de la praxis en cuanto que en su mediación se generaron y cruzaron entre sí las concepciones de la realidad, la conciencia y la acción como ámbitos del mundo, conceptualizados de manera racional, por la configuración racional que pretendieron lograr.

La conformación de la antigüedad y modernidad bajo el signo de la praxis de la racionalidad-alienación está signada por las luchas de la conciencia y de los pueblos para alcanzar la condición material que instaure la libertad y la praxis universal de la humanidad, más allá de las limitaciones y deformaciones de la razón técnico-instrumental de Occidente. Esta es la historia que comenzó cuando la plenitud del devenir de la racionalidad como praxis. Fue la época del conflicto entre Sócrates y la asamblea de los ancianos gobernantes de Atenas. Esa historia es significativa del conflicto de la conciencia con el mundo cuando la acción se reduce a los matices de una de sus posibilidades, como la racionalidad, en este caso. Desde entonces, la lucha por la libertad ha significado la lucha por la verdad. Ha sido una batalla que no se ha agotado o resuelto; ha sido la batalla contra la opresión y razón instrumental que atenta

contra la libertad, contra la fuerza de la conciencia mercantilista y mistificadora que pretende cancelar a la conciencia de la libertad. En medio de este devenir, los triunfos de esta praxis han sido el impedimento principal para su propia transformación, porque el empleo de la razón matizada con el eficientismo instrumental y el mercantilismo fetichizado y mistificador han dado a los hombres el poder y dominio sobre la naturaleza, transformándola y destruyéndola.

La praxis técnico-instrumental que soporta el mundo histórico está agotada; muestra signos de descomposición que son tratados con sus propios elementos estructurales, con el propósito de lograr su recomposición, con el único recurso a su alcance y que es la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales; sólo parece reforzar la contradicción entre el valor y el mercado, entre el trabajo y el capital. En este contexto tiene lugar la tragedia del socialismo, la tragedia de la existencia y el infortunio de las naciones. En este mismo contexto, la crisis del socialismo adquiere su significado como aparición de tendencias regresivas de la civilización.

La crisis de la Unión Soviética implica una crisis de la civilización mundial, como ya se ha dicho. A la vez que es evidencia de la crisis de la nueva praxis, también es la activación de la negatividad de la conciencia de la libertad constituida por la experiencia del socialismo vivido en esa parte del mundo por el sujeto histórico productor del socialismo y configurado por él mismo en el devenir de la nueva praxis; no es posible saber ahora el tiempo, experiencia o condiciones necesarias para que los trabajadores se reconozcan como los agentes de la nueva praxis, de la renovación del mundo, conciencia y acción.

Se ha dicho que la tragedia del socialismo es la crisis del socialismo autoritario y burocrático. No es una crisis que por sí misma busque la liquidación de su propia praxis. Más bien parece que la historia está en el umbral del reconocimiento de la alienación que la preside. La historia vivida en el siglo veinte como historia socialista es la posibilidad para la redefinición y concreción de los trabajadores como agentes de la praxis del nuevo mundo. Esta posibilidad late en el corazón de la historia y en el centro de la vida social. El sentido de esta nueva praxis se perfila como la negación-superación de las formas burocráticas y autoritarias que puede abrir la opción para el **socialismo obrero y humanista** (Severo Iglesias), como forma de vida universal que abrigue en sí el pensamiento de los trabajadores que construyen un mundo sobre

la condición de su experiencia vivida en la producción de la sociedad, identificada con la vida en libertad y para la libertad. El signo de este nuevo socialismo es la autoproducción como constitución de un mundo libre identificado con la autoconciencia del trabajador como sujeto que asume la autorreflexión como acción subjetiva y objetiva de la libertad.

El socialismo obrero y humanista es la idea que caracteriza al nuevo sujeto histórico. Es la idea que permite vislumbrar el mundo como la posibilidad de una nueva praxis de la humanidad.